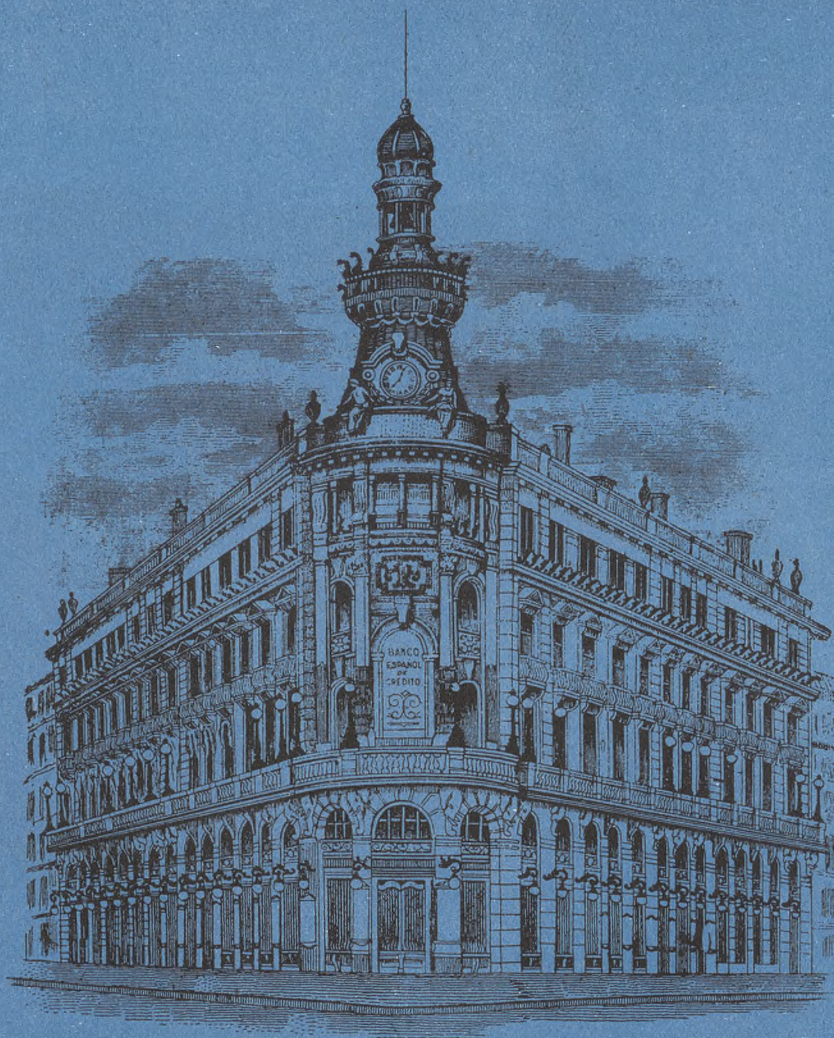
MVNDO HISPÁNICO





NUMERO 14 ABRIL 1949

MVNDO HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

MEXICO - BUENOS AIRES - MADRID

SUMARIO

EMPRESA EDITORA:
EDICIONES "MVNDO HISPANICO" - ALCALA GALIANO, 4 - MADRID

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.) - PIZARRO, 18 - MADRID

DIRECTOR:
ROMLEY (MANUEL M.ª GOMEZ COMES)

CONSEJO DE REDACCION:
PRESIDENTE: ALFREDO SANCHEZ BELLA
VOCALES: LUIS MARTINEZ DE FEDUCHI
MANUEL JIMENEZ QUILEZ
MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS
ANGEL ANTONIO LAGO CARBALLO

REDACTOR JEFE: MANUEL SUAREZ-CASO
SECRETARIO DE REDACCION: RAIMUNDO SUSAETA

PRECIOS

Argentina	Pesos	2,50	Honduras	Lempiras	1,00
Bolivia	Bolivianos	25,00	México	Pesos	3,50
Brasil	Cruceiros	10,00	Nicaragua	Córdobas	2,50
Chile	Pesos	20,00	Panamá	Balboas	0,50
Colombia	Pesos	1,00	Paraguay	Guaraníes	2,00
Costa Rica	Colones	3,25	Perú	Soles	3,25
Cuba	Pesos	0,50	Portugali	Escudos	12,00
El Ecuador	Sucres	7,50	Puerto Rico	Dólares	0,50
El Salvador	Colones	1,25	R. Dominicana	Dólares	0,50
España	Pesetas	12,00	Uruguay	Pesos	1,00
Filipinas	Pesos	1,50	U. S. A.	Dólares	0,50
Guatemala	Quetzales	0,50	Venezuela	Bolívares	1,75

Demás países, sobre pesetas 12,00

REDACCION Y ADMINISTRACION:
ALCALA GALIANO, 4 - TELEFONO 23-05-26 - MADRID
APARTADO 245 - DIRECCION TELEGRAFICA: MVNISCO

DIEZ AÑOS EN PRIMERA PLANA

Se ha dicho—de un pueblo viejo como es España se dicen muchas cosas—que el destino de nuestro pueblo es vivir en continua afirmación, en vivir definiéndose siempre. En este continuo andar buscando la figura propia se han venido a precisar los altibajos de la Historia española con cuidada minuciosidad, que ha dado como resultado diversos diagnósticos. Frente al tópico, por ejemplo, de la "decadencia", hay quien afirma que, si acaso, ha caído. Conviene señalar aquí la caída política y geográfica frente a una pretendida decadencia que se liga inexorablemente, en el juicio histórico, a la suerte de otros Imperios. El español, a lo largo de las infinitas vicisitudes de la Patria, ha comportado siempre una densidad espiritual y formal que pudo estremecer al mundo tanto en las oportunidades tranquilas como en los momentos heroicos. Para esta afirmación igual sirven las datas de 1808 ó 1936 que las de 1945 ó 1949.

Contemplados con limpia mirada los diez años transcurridos desde 1939, destaca con relieve un hecho: la caída de España está detenida. Aún más: España, tras su primera gran victoria, después de las sucesivas derrotas advenidas tras Rocroy, ha entrado en recuperación. No se trata solamente de que el pulso político tenga hoy una tensión distinta; hay algo más. Ha ocurrido algo tan importante como es el reencuentro de España con su propia Historia, considerada—y esta apreciación es de una pluma no española—como "la Historia de la audacia, la Historia del ímpetu, del imperio de dos mundos, de la conquista africana y de la creación del nuevo continente: una historia fastuosa y heroica, grandiosa y ruda, rápida y atormentada, que marca una de las cumbres del espíritu europeo; porque el genio humano podrá alcanzar otras, pero no superar aquéllas".

En estos diez años han ocurrido muchas cosas en el mundo. Entre las muchas cosas, quizá las más importantes hayan sido estas dos: la guerra del mundo, furiosa, apocalíptica, y la paz de España, casi octaviana, casi religiosa como el florecer del trigo. Por de pronto, en estos diez años la prensa mundial no ha hecho otra cosa que hablar de la guerra y de España. La guerra tuvo un balance estremecedor: murieron millones y millones de hombres, y ciudades y pueblos fueron coventrizados—Coventry o Hamburgo, igual da—. En tanto, la paz de España, digna y generosa, fué mantenida altivamente a caballo del más estupendo cruce geográfico que conocen los tiempos.

Ultimamente, mediada la década, la guerra del mundo (más o menos acabada) derivó hacia la paz organizada, o sea, la paz articulada, que es siempre una paz al borde de la ortopedia. Por fortuna, con la paz organizada, o paz teórica, se facilitó a España un nuevo vigor para que su nombre continuara apareciendo en las primeras páginas de los periódicos.

España fué atacada dura, apasionadamente, incluso desde puntos insospechados. Era como si al mundo, deshecho, sumido en un torrente de pasiones, roto por la guerra, le hiriera esta paz española, esta "salud indecente" en frase de Ortega y Gasset, este vivir fresco y jugoso, creador y germinal... Importó nada la actitud hostil y virulenta. Con la paz, España tenía su pulso, su temple, su serenidad y sus razones. Estaba en su puesto, frente a la hostilidad desabrida de fuera. Estaba con el estilo impresionante e inimitable de sus mejores tiempos. Esforzándose no en la réplica—casi puede decirse que replicó con el silencio—sino en su propia ordenación: en el descubrimiento y en la puesta en práctica de una nueva línea, de una fórmula de vigencia universal, nada cabalística y que pudiese servir de remedio al mundo. No desconocemos que las gentes de este planeta han asistido, verdaderamente perplejas, al espectáculo que ofreció España, serena y olímpica, en estos diez años, tanto frente a los requerimientos para entrar en guerra como frente a los ataques de que fué objeto en los últimos cinco años.

Sin el monstruoso potencial demográfico y subversivo de Rusia y sin la fabulosa industria americana, esto es, sin "record" material alguno, España ha estado—y está aún—en las primeras páginas de los periódicos. No nos parece caer en orgullo alguno si referimos nuestra sospecha de que esta preocupación por España ha venido dictada, no por los motivos proclamados con frecuencia, sino por hondas razones de amor o de odio a la triple fidelidad española: fidelidad a la Fe Católica, fidelidad a su limpia filiación europea, fidelidad a su decidido destino hispánico.

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION, BLASS, S. A. (MADRID) • HUECOGRABADO, HIJOS DE HERACLIO FOURNIER, S. L. (VITORIA) • OFFSET, INDUSTRIA GRAFICA VALVERDE, S. A. (SAN SEBASTIAN)

EL MUNDO FRENTE A ESPAÑA

¿POR QUÉ?

QUIEN con honrada objetividad pretenda hoy investigar las causas que han determinado la actual situación de hostilidad hacia España que el mundo que pudiéramos llamar oficial *manifiesta en forma tan ostensible, quedará un tanto perplejo a la vista de los hechos que ya tienen contraste documental.*

El 2 de agosto de 1945, los representantes de las tres potencias vencedoras en la segunda guerra mundial, Estados Unidos, la U. R. S. S. y la Gran Bretaña, declaran a la terminación de la conferencia de Potsdam, por instigación de Stalin y surgiendo la cuestión al margen de la razón que provocó la reunión de los tres grandes, *que serán admitidas en la O. N. U. todas las naciones "amantes de la paz", pero que "se sienten obligados a especificar que, por su parte, ellos no apoyarán cualquier solicitud para ser miembro—se refieren, naturalmente, a miembro de la O. N. U.—que pudiera hacer el actual Gobierno español, el cual, por haber sido establecido con ayuda de las potencias del Eje, no reúne, en razón de su origen, su naturaleza, su historial y su íntima asociación con los Estados agresores, las cualidades necesarias para justificar su admisión".*

Con esta declaración se ponen los cimientos a la condena oficial *de España. Todos los actos posteriores: Resolución de la Asamblea de las Naciones Unidas del 9 de febrero de 1946; la inaudita "nota tripartita" de los Gobiernos de Londres, París y Wáshington, del 5 de marzo del mismo año; la moción aprobada por la Asamblea de las Naciones Unidas del 12 de diciembre siguiente, sobre el acuerdo de retirada de embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados en Madrid, y la posterior exclusión de España del llamado Plan Marshall, han sido argumentados en su justificación con el* Acuerdo de Potsdam, *aceptado por tan inconmovible como si su texto hubiera sido grabado en las propias Tablas de la Ley.*

¿Tenía alguna justificación medianamente seria la condenación *de Potsdam? Se sienta como base fundamental de la misma, que "España tuvo en su guerra de Liberación la ayuda de Alemania y de Italia". Es cierto que para hacer nuestra guerra compramos armas en ambos países y recibimos en nuestras filas, en una proporción casi simbólica, voluntarios de ambas nacionalidades; pero no es menos cierto, que si el Gobierno francés del Frente Popular no inicia desde el primer día una descarada ayuda militar a los rojos españoles (M. Pierre Cot fué culpado después, y con sobrada razón, por sus compatriotas de haber vaciado los parques de la Aviación francesa para proporcionar aviones a sus correligionarios españoles con positivo perjuicio para la defensa de Francia), y si inmediatamente no irrumpen en España las "Brigadas Internacionales" reclutadas por la U. R. S. S. entre los comunistas de todas las lenguas, para constituir con ellas la masa principal de la resistencia roja en nuestra Patria, no hubiéramos tenido que aceptar la ayuda de nadie y en noviembre de 1936 hubiera terminado la guerra. Pero de todas formas, si los señores de Potsdam entendían que el régimen español tenía tan horrendo pecado original, ¿por qué lo reconocieron sin la menor reserva todas las naciones en el momento de nuestra victoria, incluso aceptando Francia las cláusulas del Convenio Jordana-Berard, que la obligaban a rectificar errores cometidos en favor de los rojos españoles? Si tan execrables eran los regímenes de Alemania e Italia, ¿por qué trataban con ellos todas las naciones? ¿No hubo un Munich en 1938, y no fueron Hítler y Mussolini los hombres con quienes allí se negoció y no fueron sus manos las que estrecharon al feliz término de las conversaciones los representantes de Francia y de la Gran Bretaña? Meses después de terminada nuestra guerra, durante la entrevista celebrada en la noche del 23 al 24 de agosto de 1939, entre Stalin, Molotof y Ribbentrop, el primero propuso espontáneamente un brindis por el Führer. "Yo sé —dijo—cuánto ama la nación alemana a su Führer. Por eso quiero beber a su salud". Y al despedir al ministro de Asuntos Exteriores germano,* Herr Stalin, *como le llamaban los alemanes en los escritos de la época, exclamó: "El Gobierno soviético considera este nuevo pacto extraordinariamente importante y garantiza con su palabra de honor que la Unión Soviética no traicionará a la otra parte contratante."* Y, *como* obras son amores, *en cumplimiento del acuerdo comercial subsiguiente del 11 de febrero de 1940, cuando ya hacía seis meses que Alemania estaba en guerra con Inglaterra y Francia, y cuando la U. R. S. S. y el Reich ya se habían repartido a Polonia (cuya independencia, no lo olvidemos, fué la causa de la guerra), mediante el Tratado del 29 de septiembre (1), la U. R. S. S. comienza a entregar a Alemania productos (grano, petróleo, algodón, fosfatos, cromo, hierro, chatarra, platino, manganeso, etc.) por valor de 500 millones de reichmark. ¿No fueron estos hechos manifestaciones indiscutibles de una íntima asociación* con los Estados agresores *por parte de la U. R. S. S.? ¿No fué la U. R. S. S. un* estado agresor *de primer orden al invadir a Polonia por la espalda y al atacar, el 30 de noviembre de 1939, a Finlandia? ¿No fué por esto, precisamente, por lo que Rusia fué expulsada de la Liga de las Naciones el 14 de diciembre del mismo año y por lo que días más tarde, el 1 de enero de 1940, Inglaterra y Francia notifican a la Liga su decisión de ayudar a Finlandia a repeler la agresión? ¿No fué por la descarada agresión de la U. R. S. S. por lo que se organizó en los Estados Unidos una "Legión americana" para combatir en Finlandia, y por lo que el Parlamento británico aprobó la autorización a los ciudadanos británicos para engancharse como voluntarios a las órdenes del mariscal Mannerhein?*

Cabe suponer que si los señores que se sentaron alrededor de la mesa de Potsdam, Stalin, Truman, Churchill y Attlee, sabían perfectamente que no tenían ningún fundamento moral ni jurídico para descalificar a España por haber mantenido relaciones de comercio aún más reducidas que las normales con unas naciones que todas las demás reconocían entonces como soberanas y trataban como amigas, es decir, por un pecado *que, de existir, todos habían cometido y en mucho mayor grado, lo que buscaron fué un pretexto para satisfacer la animadversión contra España creada en sus pueblos por las propias propagandas aliadas, cuando por razones militares creyeron que podía convenir a sus fines el presentar a España como cómplice de sus enemigos, lo cual podía tener como disculpa la natural pasión de quienes acababan de sufrir seis años de guerra. ¿Pudo ser esto? Veámoslo. El 3 de septiembre de 1939, en el momento, pues, de estallar la contienda, el Jefe del Estado español pronunciaba por radio la siguiente alocución:*

"Con la autoridad que me da el haber sufrido durante tres años el peso de una guerra para la liberación de mi Patria, me dirijo a las naciones en cuyas manos se encuentra el desencadenamiento de una catástrofe sin antecedentes en la Historia, para que eviten a los pueblos los dolores y tragedias que a los españoles alcanzaron, no obstante la voluntaria limitación en el empleo de los medios de destrucción, horrores que serían centuplicados en una nueva guerra.

Es de gran responsabilidad extender el conflicto a mares y lugares alejados del foco actual de la guerra sin razón imperiosa que lo justifique.

Su extensión, sin beneficio para los beligerantes, produciría hondísima e insuperable perturbación en la economía del mundo, pérdida incalculable en su riqueza y paralización de su comercio, con grave repercusión en el nivel de vida de las clases humildes.

Cuanto más se emplíe la contienda más se siembra el germen de futuras guerras.

En estas condiciones, apelo al buen sentido y responsabilidad de los gobernantes de las naciones para encaminar los esfuerzos de todos a localizar el conflicto actual."

Nadie le hizo caso y la guerra se desató en las fabulosas proporciones de todos conocidas. En el verano de 1940, Alemania ha rendido a todos los Ejércitos de Europa. En unos meses son arrollados los polacos; invadidas Dinamarca, Noruega, Holanda y Bélgica; el Cuerpo expedicionario inglés se repliega en catástrofe en Dunquerque; salta la línea Maginot y Francia pide un armisticio. Los alemanes llegan a los Pirineos. La Península Ibérica se interpone entre ellos y el Estrecho de Gibraltar y el Africa francesa, como el Canal de la Mancha en su camino hacia Inglaterra. Jamás nación alguna tuvo mejor oportunidad que España para encaramarse en el carro del vencedor. *De Francia nos habían venido durante nuestra guerra las "brigadas internacionales"; desde Francia se alimentó el frente rojo en España. Desde Francia y desde Inglaterra. Esta, con un irritante abuso de fuerza, nos había impuesto el bloqueo de las costas rojas por dentro de las tres millas y había enviado a sus más poderosos acorazados (el "Hood" y el* "Royal Oak" *se hicieron famosos frente a Bilbao) para discutir con nuestros "bous" armados si una presa estaba cien metros por dentro o por fuera del arbitrario límite, y las dotaciones de nuestros submarinos recordarán siempre el esfuerzo que les costaba el cumplimiento de la orden de no lanzar sus torpedos contra los buques mercantes ingleses que entraban en los puertos rojos con cargamentos que iban a prolongar la terrible sangría que España sufría. Tuvimos, pues, motivos y ocasión para una seductora revancha de daños y humillaciones, cuando Francia quedó de rodillas y en la* Gran *Bretaña sólo se pensaba en armar la "Home Guard" y en poner alambradas en la costa del* Canal; *pero el* Caudillo *de España, que entiende que "el mayor pecado que un Jefe de Estado puede cometer es llevar a su nación a una guerra si no es por causa de vida o muerte", resistió a la tentación, a las instigaciones de dentro y a las presiones de fuera (presiones que se hacían, no se olvide, con el respaldo de un Ejército que acababa de derrotar en unas semanas a todos los de Europa), y se mantuvo firme en la neutralidad declarada el 4 de septiembre de 1939. Sin más fuerza que la de nuestra razón y la de nuestra unidad, hicimos saber a los alemanes que estábamos dispuestos a defendernos con todos nuestros medios de cualquier agresión, viniera de donde viniese, y el Ejército alemán quedó detenido en su avance de invasión del occidente de Europa. Lo que no habían sido capaces de lograr todos los ejércitos aliados lo consiguió la decidida actitud del Generalísimo Franco. La guerra, que astutamente hizo posible la U. R. S. S. al guardar la espalda a Alemania, como luego se la guardó al Japón para que se lanzase contra Pearl Harbour, sólo al comunismo beneficiaba. España no tenía por qué intervenir en ella; cuanto mayor amplitud tomase la lucha, mayor sería el provecho de la U. R. S. S. Era insensato hacer el juego a ésta.*

Ahora bien: ¿por qué respetó Hítler la neutralidad de España? ¿Fué por simpatía, por romanticismo, por respeto simplemente a los derechos de un pueblo? No; cuando una nación está en guerra y en ella se lo juega todo, es normal que no respete nada, y nunca faltan argucias jurídicas para justificar los atropellos. Hítler se detuvo en los Pirineos por una exclusiva razón de conveniencia *ante la* situación de hecho *creada por España. No quiso repetir el error estratégico de Napoleón en 1808. Para la* potencia continental, *con superioridad en* fuerza militar terrestre, *que se bate con una* potencia marítima *que tiene el* dominio del mar, *es siempre un pésimo negocio meterse por la fuerza en una península. Este es un elemental principio de estrategia que tendrá siempre presente la potencia militar que se encuentre en la situación de Alemania en 1940; es la consecuencia, fatalmente invariable, de un imperativo geográfico.*

Lo cierto fué que la neutralidad de España benefició positivamente a la Gran Bretaña, como el propio Churchill ha reconocido en sus Memorias. La neutralidad de España era fundamental para que la flota británica pudiera actuar en el Mediterráneo. La entrada en guerra de España era la inutilización de Gibraltar y el cierre del Estrecho, y España recibió oficiosas insinuaciones de influencias y restituciones para el futuro si perseveraba en su actitud...

Vino después la entrada en la guerra de los Estados Unidos y el desembarco anglosajón en Africa. ¿Qué haría España desde su zona de Protectorado en Marruecos? El Presidente Roosevelt escribe al Caudillo y su carta es entregada por el Embajador Hayes el 8 de noviembre de 1942 (1). "España no tiene nada que temer de las Naciones Unidas", asegura el Presidente de los Estados Unidos. España sigue en su actitud de neutralidad, y esta actitud consiente la maniobra africana de los anglosajones, que cristaliza en la creación del segundo frente *en Italia.*

Pero el rendimiento militar del "segundo frente" no satisface a las exigencias de Stalin, y éste impone en Teherán (28 de noviembre de 1943) la creación de un tercer frente *en Francia, planteando a los anglosajones el grave problema militar de asaltar desde el mar las defensas montadas por el Reich en las costas francesas del Atlántico.*

El problema es tan serio, que parece ser que se piensa en violar una neutralidad que hasta el momento ha sido beneficiosa en extremo. ¿No es más fácil entrar en Francia por los flancos de los Pirineos, que no están defendidos, desembarcando en Cataluña y las Vascongadas, que hacerlo por las costas de Normandía rompiendo la "muralla del Atlántico"? ¿Quién piensa en promesas, por solemnes que hayan sido, cuando se juega tanto en la guerra? En enero de 1944 se desata una campaña de prensa contra España, se cortan nuestros suministros de gasolina y se crea un ambiente *de franca hostilidad, so pretexto de ciertos envíos de wolfram a Alemania (que siempre fueron inferiores a los que los anglosajones recibieron) y de la supuesta*

---

(1) En dicho Tratado se determinan: 1) Partición en esferas de interés, *rusa y alemana. 2) Acuerdo para oponerse a cualquier intervención de tercero en esta partición. 3) Reconocimiento de la supremacía de cada una de ambas potencias en sus respectivas esferas.*

---

(1) "Querido General Franco: Por tratarse de dos naciones amigas en el mejor sentido de la palabra, y por desear sinceramente, tanto usted como yo, la continuación de tal amistad para nuestro bienestar mutuo, *quiero manifestarle sencillamente las razones que me han forzado a enviar una poderosa fuerza militar americana en ayuda de las posesiones francesas del Norte de Africa.*

Tenemos información precisa sobre el hecho de que los alemanes e italianos intentarían en fecha próxima la ocupación militar del Norte de Africa.

Su gran experiencia militar le hará comprender que es preciso que acometamos sin demora esta empresa en el interés de la defensa de América del Norte y la del Sur, para evitar que el Eje se adelante en esa ocupación.

Envío un poderoso ejército a las posesiones francesas del Norte de Africa y al Protectorado francés de Marruecos, con el solo fin de defender a América y evitar el empleo de esas regiones por Alemania e Italia, confiando en que se verán de este modo salvadas de los horrores de la guerra.

Espero que usted confíe plenamente en la seguridad que le doy *de que en forma alguna va dirigido este movimiento contra el Gobierno o pueblo de España, ni contra Marruecos u otros territorios españoles, ya sean metropolitanos o de ultramar.* Creo también que el Gobierno y el pueblo español desean conservar la neutralidad y permanecer al margen de la guerra. España no tiene nada que temer de las Naciones Unidas.

Quedo, mi querido General, *de usted buen amigo,* Franklin D. Roosevelt."

aparición de unas granadas en un cargamento de naranjas... Pero todo se disipa poco después. Según se dice, un plan de asalto a España, elaborado por el general G. Strong y transmitido a los Estados Unidos por el jefe de su Servicio de Información, W. J. Donovan, ha fracasado porque no ha merecido la aprobación de Stalin. Este exige, amenazando con la paz separada con Alemania, que sus aliados asalten precisamente la "muralla del Atlántico". Claro está. Stalin quería que los anglosajones sufriesen el máximo desgaste en la lucha, porque esto era lo que mejor servía al plan fundamental del comunismo, de sangrar lo más posible a los Estados no comunistas para dominarlos después.

El 8 de octubre de 1944, el Caudillo de España escribía al duque de Alba, su Embajador cerca de S. M. británica, para que éste expusiera sus puntos de vista al Premier inglés, mister Churchill: "Porque no creemos en la buena fe de la Rusia comunista y conocemos el poder insidioso del bolchevismo, tenemos que considerar que la destrucción o debilitamiento de sus vecinos acrecentarán grandemente su ambición y su poder, haciendo más necesaria que nunca la inteligencia y comprensión del occidente de Europa."

Ante esta clara y profética insinuación de la conveniencia de un tacto de codos exclusivamente defensivo ante un peligro que a todos los pueblos de Occidente por igual amenaza, míster Churchill se rasga las vestiduras y responde: "En la carta de V. E. al Duque de Alba hay varias referencias a Rusia que no puedo dejar pasar sin comentario, teniendo en cuenta las relaciones de amistad y alianza entre este país y Rusia. Le induciría a V. E. a serio error si no desvaneciera de su ánimo la idea equivocada de que el Gobierno de S. M. está dispuesto a considerar ninguna agrupación de potencias en la Europa occidental, o en cualquier otro punto, basada en la hostilidad hacia nuestros aliados rusos o en la supuesta necesidad de defensa contra ellos."

Tiene lugar después la conferencia de Yalta (12 de febrero de 1945), y el 2 de septiembre del mismo año, a los seis años de comenzada, termina la segunda guerra mundial. Los rusos se lanzan, ávidos, sobre la documentación alemana para encontrar pruebas que esgrimir contra España. Nada o algo peor que nada. Lo que se encuentran son pruebas terminantes de lo correcto de nuestra neutralidad, cuyos beneficios ya han podido apreciar como nadie Churchill y Roosevelt.

¿Por qué, entonces, la condena moral de Potsdam? Si el fundamento literal de la declaración no tiene el menor sentido y no había tampoco motivos, sino todo lo contrario, para vengarse de un servicio prestado al enemigo, ¿por qué el repudio internacional de Potsdam? El propio Churchill ha aclarado el misterio, con su autoridad de testigo de mayor excepción, en el discurso pronunciado en los Comunes el 10 de diciembre de 1948: "Accedí en Potsdam—dijo—a que no se invitase a España a formar parte de las Naciones Unidas y no voy a volverme atrás de los hechos. Lo hice así con la esperanza de inducir a la Rusia soviética a que prestase a este organismo mundial un amistoso apoyo. Pero el tiempo ha transcurrido desde Potsdam; tres años y medio han corrido, y desgraciadamente tenemos con Rusia unas relaciones muy distintas de las que esperábamos."

La cosa no puede estar más clara. Fuimos sencillamente sacrificados para apaciguar a Stalin, y este sacrificio, tan inútil como inicuo, se ha traducido en positivo daño material que el español vive en cada hora de cada día.

Porque el mundo de los hombres de buena fe, que son los que interesan, no ve, porque no se lo dejan ver, el verdadero problema de España.

España cuajó su unidad con el parto laborioso de siete siglos de reconquista, y cuando la mayor parte de las naciones de hoy aún no habían nacido, España era ya una democracia en el sentido más ortodoxo de la palabra, puesto que el pueblo participaba en las tareas de Gobierno a través de unas Cortes que limitaban la autoridad de nuestros monarcas. Con un régimen político propio, netamente español, y perfeccionado a lo largo de tan dilatada gestación, España alcanza su mayor grandeza y la gloria inigualada de alumbrar todo un mundo a la fe y a la civilización; pero a causa de un pleito sucesorio comienzan las importaciones de Francia. Cuando se pretende que "ya no hay Pirineos", nos llega a través de ellos el absolutismo de Luis XIV ("el Estado soy yo"), y siglo y pico después, el liberalismo con su democracia inorgánica de la Revolución francesa. España ya no fué España, porque perdió su régimen tradicional, y en plena cuesta abajo llegó a la catástrofe de 1936. Minada por el comunismo, estuvo a punto de ser el primer Estado vasallo del Kremlin; pero la juventud española y las instituciones armadas, que habían sabido conservar su solera, reaccionaron en el último momento y Dios nos dió un Caudillo ejemplar para dirigir la segunda reconquista de España. Felizmente para ésta, el General Franco no fué sólo un gran general que supo ganar la guerra a las huestes de Moscú, sino también un político de excepción, que cuando, al fin de la lucha, se encontró con una nación resucitada pero maltrecha en sus brazos, vió claro el origen del mal y emprendió la dura tarea de rehacerla en todos los órdenes. Era preciso restaurar el régimen político genuinamente español y a la vez resolver un problema social y un problema de reconstrucción de la economía de una nación que había quedado totalmente expoliada, y en medio de todas las dificultades que entraña un mundo en guerra, la labor ya está cuajada y en marcha.



En lo político, España ha vuelto a su régimen tradicional. Ya es un Reino bajo la jefatura de su salvador, proclamada clamorosamente por el referéndum nacional del 6 de julio de 1947 (1), y una democracia orgánica, puesto que el pueblo participa en la gobernación del Estado a través de sus órganos naturales, que son la Familia, el Municipio y el Sindicato, mediante elección libre de sus representantes; las leyes básicas del Estado (Fuero de Trabajo, Fuero de los Españoles, Cortes Españolas y Sucesión en la Jefatura del Estado) están ya promulgadas; todos sus organismos fundamentales (Gobierno, Consejo del Reino, Cortes, Consejo de Estado, Tribunales de Justicia, Tribunal de Cuentas, etc.) están ya constituídos, y la sucesión del Caudillo a su muerte, reglada por la Ley del 26 de julio de 1947, que tuvo la aprobación prácticamente unánime del pueblo español. Del indescriptible caos de 1936, de la nada, ha surgido, al precio de un millón de muertos y de incalculables daños materiales, una nación nueva, unida, que se ha encontrado a sí misma, y que está dispuesta a poner en cortocircuito dos siglos de errores. No somos una democracia inorgánica, con sufragio universal y partidos políticos, porque cuando practicamos este sistema, desde septiembre de 1833 (muerte de Fernando VII), hasta el 18 de julio de 1936 (Alzamiento Nacional), la vida de España fué una continua catástrofe, y los españoles, en perfectísimo uso de nuestro derecho de pueblo soberano, hemos decidido cambiar de sistema.

En lo social, repudiamos el marxismo por disparatado, ya que mata el estímulo, que es el único motor del trabajo, y sin trabajo no hay riqueza, y sin riqueza no puede haber bienestar; y repudiamos por igual al capitalismo liberal.

Nuestro régimen no es capitalista en el sentido egoísta y anticristiano que dió lugar a la injusticia social, origen del peligro comunista que hoy amenaza al mundo, pero reconoce la necesidad de la iniciativa privada, de la propiedad y del beneficio como estímulo y motor indispensable para el progreso económico. Ahora bien; el Estado no se cruza de brazos asistiendo fríamente al enriquecimiento de unos con perjuicio del bien común. El Estado deja hacer a la iniciativa privada, y la estimula e impulsa, pero en tanto sirva a los intereses del conjunto de los españoles.

El régimen español reconoce la propiedad, pero empezando por reconocer la propiedad del derecho a la vida, que es una propiedad que da Dios a todos los seres. Todo hombre, por endeble que sea su naturaleza física y por menguada que sea su capacidad intelectual, tiene un sagrado derecho a alimentarse, a vestirse, a disponer de una habitación digna de un ser humano y a que todo esto se le dé gratis cuando esté enfermo o cuando por ancianidad o incapacitación no pueda trabajar. Tiene el mismo derecho a poder criar, educar y formar para el trabajo a todos los hijos que Dios le mande. Satisfecho este mínimo minimorum, que cada cual gane más con arreglo a su capacidad intelectual o a su voluntad para el trabajo.

Y en lo económico, España pretende aumentar su producción para llegar al equilibrio de nuestra balanza comercial. Para ello necesitamos utillajes, y la adquisición de éstos requiere divisas u oro; pero como éste nos lo robaron los rojos y las divisas las tenemos que adquirir vendiendo nuestros productos y parte de las producidas han de emplearse en artículos de consumo (algodón, petróleo, fertilizantes, etc.), los excedentes disponibles para la adquisición de medios de producción son escasos y la reconstrucción económica de la nación es lenta, con lo que se prolonga el período de dificultades materiales del español.

En época normal, un crédito que, como siempre, España pagaría con sus intereses religiosamente, nos permitiría acelerar el aumento de la producción nacional y mejorar enormemente el nivel de vida de los españoles; pero cuando en el mundo se vuelcan los millones a manos llenas sin la menor garantía de devolución, y hasta en ocasiones con grave riesgo de futuros perjuicios, nosotros no podemos lograr en este orden la más mínima ventaja, porque... hace cuatro años, el 2 de agosto de 1945, los señores Truman, Churchill y Attlee, pretendieron inútilmente apaciguar a Stalin.

Bien palpable está hoy la razón que tenía el Caudillo de España en su alocución del 3 de septiembre de 1939, su clara visión al propugnar en su carta al Duque de Alba en 1944 lo que entonces pareció tan disparatado a Churchill, y hoy se pretende hacer, tarde y con daño, al establecer el "Pacto del Atlántico", y la irreprochable actitud de España durante la guerra. Pese a todo, el español sufre la vejación, intolerable para cualquier pueblo digno, de que constantemente se esté pretendiendo intervenir en cuestiones que son de su plena soberanía, y la injusticia de un trato desigual, que hace dura y penosa su vida diaria.

Convengamos en que es lógico que no esté de humor para que se le pidan favores.

LUIS CARRERO BLANCO

---

(1) Los dos primeros artículos de la Ley de Sucesión, a la que dieron su aprobación el 82 por 100 del cuerpo electoral, lo que representó el 93 por 100 de los que votaron, dicen así:

"Artículo 1.° España, como unidad política, es un Estado católico, social y representativo, que, de acuerdo con su tradición, se constituye en Reino.

Art. 2.° La Jefatura del Estado corresponde al Caudillo de España y de la Cruzada, Generalísimo de los Ejércitos, D. Francisco Franco Bahamonde.

EN EL NOMBRE DEL DIOS DE LOS EJERCITOS

—«Francia —dice Napoleón a sus granaderos— está segura de que todos sabréis morir por su honor».

—«Inglaterra —oyen los marinos de Nelson— confía en que cada cual cumplirá con su deber».

España sabe siempre que todos sus hijos irán, si es preciso, a morir por Dios. A bordo del navío «San Juan», don Cosme Damián Churruca llama a un sacerdote para que bendiga a la tripulación, y exclama:

—«Hijos míos, en nombre del Dios de los Ejércitos, yo prometo la gloria eterna al que muera cumpliendo con su deber».

De estos tres estilos de hacer cara a la muerte, sólo el último tiene asegurada su permanente vigencia, porque los mismos conceptos de honor y deber son —en esencia y en estimación— mudables, si no están encaminados a Dios.

Nuestras guerras, aun las que no aparecen clasificadas por los historiógrafos como guerras religiosas, se nos ofrecen henchidas de sugestiones teológicas. Cuando se perciben, empiezan a entenderse las causas de su violencia y de su esencial ardor; razones, en último término preternaturales, son las que en la mayor parte de las ocasiones han deparado al soldado español su valor combativo.

En los mejores momentos de nuestra historia —algunos recentísimos aún— iban nuestros soldados al combate armados de una razón elemental y exacta; la teología prestaba carismáticamente su cooperación. Quizá nuestra renuncia habitual a pararnos en lo mecánico, en lo puramente instrumental, nos ha preservado de la simoníaca tentación de valorar, en resultados de eficacia bélica, aquellos estímulos espirituales.

Gentes más prácticas, cuando entendieron que una convicción espiritual es un caudal de energía, trataron de colmar de una fe el ánimo del soldado. Una vez se trató de que los hombres creyeran que luchaban para obtener un sistema de paz perdurable, realizando el último esfuerzo bélico; el resultado de la primera guerra mundial fué, en este aspecto, más bien mediocre. La siguiente se hizo con ánimo de ganar el mundo para la democracia; tampoco parece que se haya logrado el propósito; probablemente porque los mismos que lo anunciaban no estaban nada seguros de que, en el fondo, fuera por eso por lo que se luchaba.

Ahora parece que la próxima guerra sí será esencialmente religiosa. Cuando menos, una de las partes que, previsiblemente, van a contender trae su ímpetu de los hontanares de su teofobia. ¿Qué fuerza espiritual van a oponerle sus enemigos?

Sería un error suponer que el desapacible augurio que ahí queda implícito esté informado por ninguna torpe afición belicista. Por desgracia sabe uno muy bien qué bagaje de dolores y de exigencias trae consigo la guerra. Pero tan lejos como de desearla, está de esa especie de



La artillería, junto a las otras unidades del Ejército español, desfiló en Madrid, el día primero de abril, de los años 1939 a 1949, conmemorando el día de la Victoria.

pacifismo profesional, en el que suele desdibujarse la linde del desatino y la malignidad.

Mientras los apoderados legales de los Estados anticomunistas andaban —va a hacer ya cuatro años— entre recelosos y efusivos entregados a la evagación de las conferencias y de las asambleas, Rusia, que sabe bien el terreno que pisa, «acordaba» con Polonia y con Checoslovaquia la unificación de los armamentos y métodos de combate, que debía estar ultimada el 1.° de enero de 1948. Ignorar el sentido de éste, y de no pocos sucesos análogos, puede resultar cómodo, a trueque de incurrir en una tremenda responsabilidad histórica.

No es corta felicidad la de España, que no se verá obligada a compartirla, aunque a la hora de lamentar las consecuencias, le corresponda en ellas —como es de temer— su cuota.

No es aventurado suponer que si sobreviene otra guerra va a diferenciarse bastante de las precedentes. Menos, quizá, por la introducción de nuevas y aterradoras armas que por el agotamiento de algunos conceptos hasta ahora válidos. Quizá en un futuro próximo no pueda volver a hablarse con propiedad de frentes de combate; la aparición insospechada y plural de núcleos de tropas paracaidistas a la espalda de las formaciones empeñadas en combate, había comenzado ya durante la última guerra a proyectar sombras sobre las nociones ingenuas de «frente» y «retaguardia».

Hoy, la creación en casi todos los países no comunistas de quintas columnas al servicio del Kremlin, va a economizar el esfuerzo de los desembarcos aéreos. Vale decir que acaso la guerra próxima tome el carácter de una gigantesca guerra civil del mundo.

España —«unida y en orden»— constituiría entonces la excepción; no interesa aquí la aventura de conjeturar cual había de ser su papel en semejante conflicto.

Para la defensa de los valores y de las constantes históricas, su substancia de su vida, España cuenta con un Ejército que conoce las exigencias de su quehacer. Los riesgos que a unos y a otras amenacen serán los determinantes de sus resoluciones.

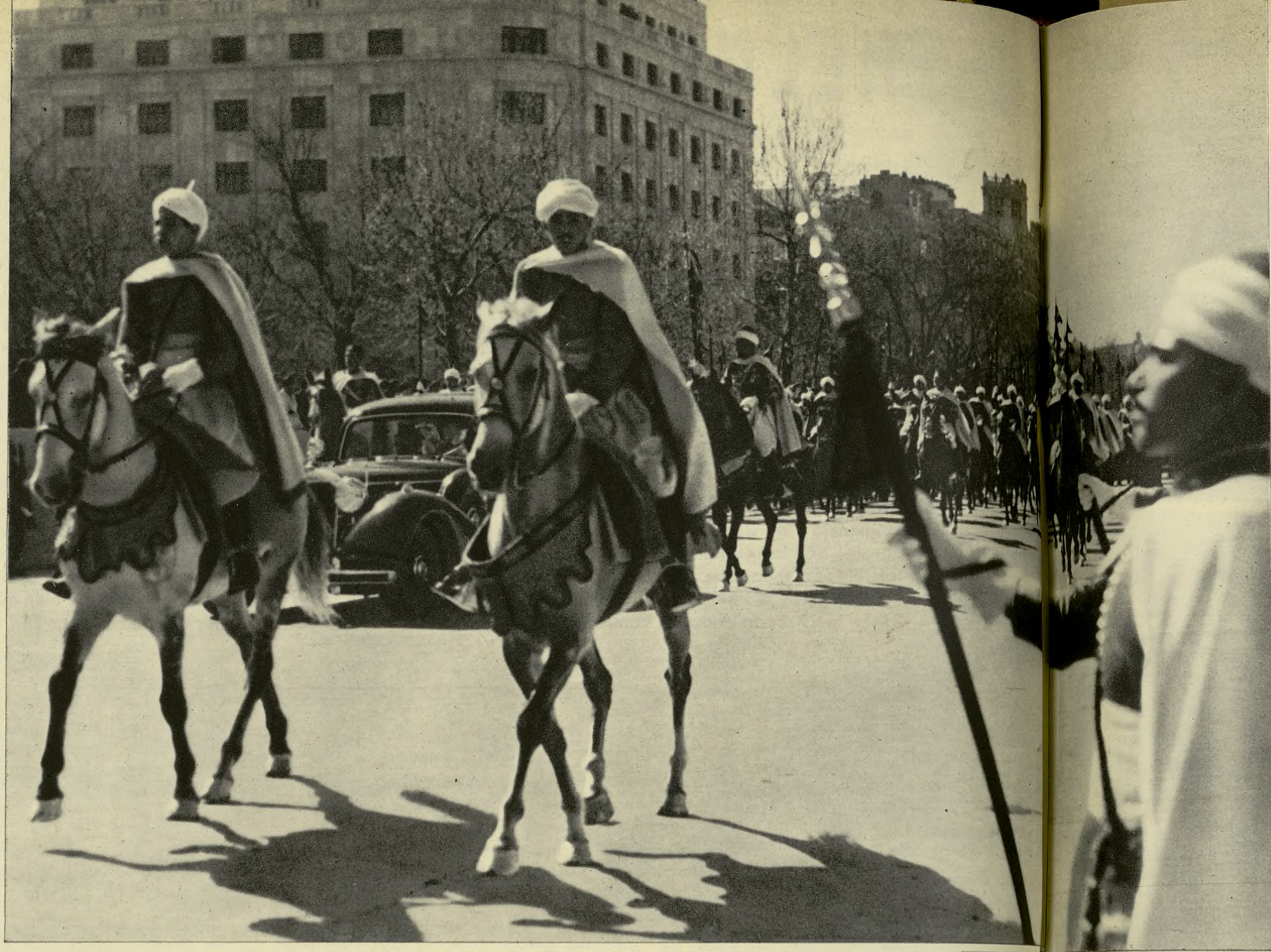
El mundo, quizá sin percibirlo claramente, está inmerso en una crisis de cuya resolución depende su porvenir. Ha llegado un momento en que cualquier pueblo que dispone de una industria fuerte, y de una capacidad de producción holgada, se cree en posesión de todos los recursos para violentar a medida de su deseo la voluntad ajena; es el mismo instinto primario que en una sociedad elemental sugiere al antropoide físicamente superdotado la seguridad de su indiscutible dominio. En definitiva se trata del desolador proceso de degeneración espiritual que amenaza transformar la civilización en barbarie.

Pero pese a cuanto —elogio, temor, o esperanza— pueda decirse de los progresos del armamento y de la mecanización, en la guerra siempre será el hombre el elemento de fuerza; de todas partes llegan voces solventes que lo recuerdan; y el hombre vale, sobre todo, por lo que valgan sus recursos espirituales.

Claro es, que pese a lo que rezan algunos estribillos castrenses, la voluntad de vencer, no es, por sí sola, garantía de triunfo; por lo menos, si no se entiende muy exactamente que la voluntad de vencer presupone una disposición —explícita o tácita— encaminada a buscar los medios precisos para asegurar la victoria. Los defensores del Alcázar de Toledo ignoraban todo acerca de las posibilidades de triunfo que tenía su causa, pero sabía que estaban peleando por la causa de Dios, y esta seguridad los sostenía frente a la superioridad abrumadora de medios del enemigo; con distinta suerte, los que luchaban en el cuartel de Simancas, en Santa María de la Cabeza, o en Teruel, animados de la misma convicción, sucumbieron para que triunfase la causa a la que se habían entregado.

La modestia de los medios materiales no fué nunca para el soldado español obstáculo que cerrase el paso a sus empresas. Poseído de la razón de su causa, su tenacidad carece de límite; jamás se encuentra vencido, porque sabe que cuando parece que se han agotado todos los medios humanos, aún queda el milagro, como esperanza de triunfo. Y si la que aguarda es la muerte, todos saben esperar —como los marinos de don Cosme Damián— la gloria eterna, prometida en el nombre del Dios de los Ejércitos.

J O R G E   V I G O N





LA HISTORIA A PASO DE PARADA



1939-1949

En estas páginas, dedicadas a los desfiles de la Victoria celebrados en Madrid en los días 1.° de abril de los diez últimos años —1939-1949—, reproducimos diversos aspectos gráficos que muestran la marcialidad y la grandeza del victorioso ejército de España.

LOS desfiles militares siempre tienen algo de arcangélico. Su fuerza y su belleza ganan a todos los hombres de todas las razas y de todas las ideologías. Me parece a mí que la Jornada Conmemorativa del Triunfo Universal del Anarquismo Libertario sería celebrada con un desfile militar de acuerdo con las más severas normas establecidas por el Estado Mayor; seguro que sí. Pero naturalmente no pensaba en estas bobadas quiméricas y paradógicas al paso de los menudos y bravos Regimientos de Infantería, de las Academias, de la tormentaria, gigantesca y moderna, de los tanques; al paso frenético de la Legión—vista y no vista—; al grave paso entre oriental y chungón de los Regulares, con sus chirimías y dulzainas de zoco y fiesta. Al paso de los blancos infantes esquiadores y montañeros, al paso de los ángeles con candora: los muchachos de la Primera Bandera de Paracaídistas. Pensaba en cambio en aquel 1.° de abril de 1939, cuando el Desfile de la Victoria era ganado en la última marcha, cuando venía el Sábado de Gloria para esta España del enorme calvario.

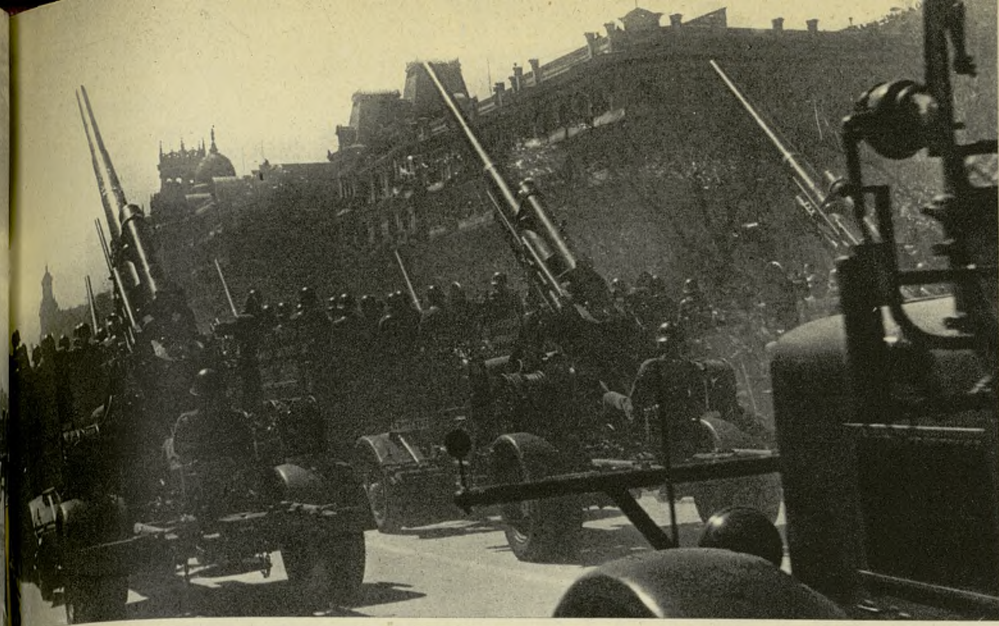
* * *

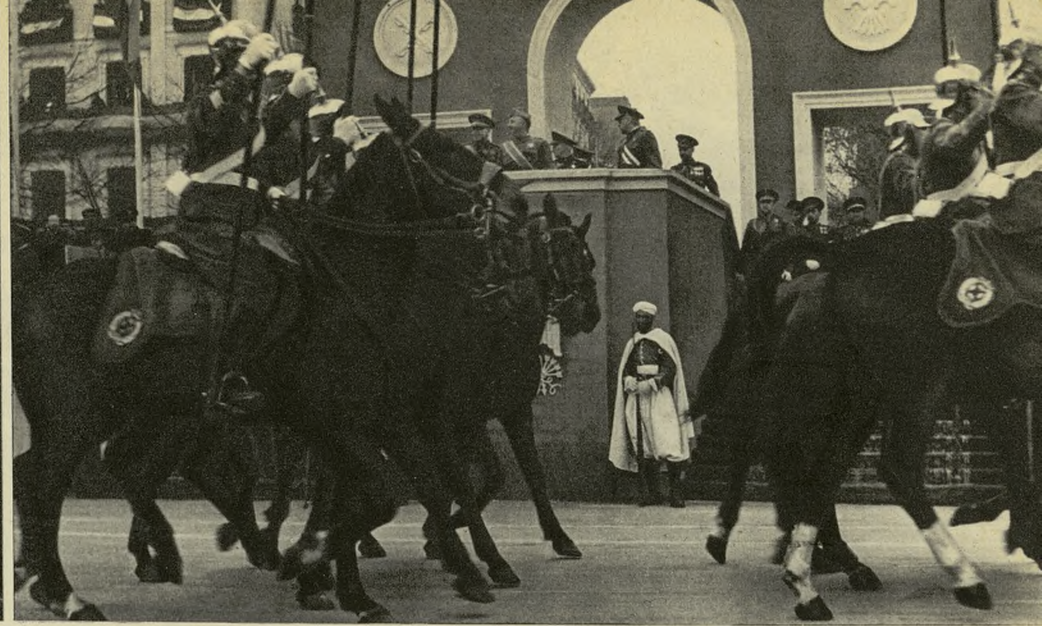
(Madrid en las manos y la entera geografía española bajo el amparo de las bayonetas nacionales. Este era el resumen que nos hacíamos los amigos del hospital. Nos había tocado la negra —¡mala suerte!—, y a la hora de la victoria nuestro humilde julepe de las cinco de la tarde, nuestro pequeño mus, casi nos parecían una profanación. Por un momento sentimos el enorme silencio que se desplomaba sobre España al callarse los frentes. Entre el último disparo y el primer vítor de paz, qué gran silencio el de España. Empujaba la yerba de los prados, galleaba el trigo y todo tenía un aire fresco, reciente y noble. Sobre un gran mapa—en el que habíamos seguido durante más de un año la cotidiana trayectoria de los partes oficiales—, los enfermos localizábamos, a la buena de Dios, nuestras banderas, nuestros tercios, nuestros batallones. Los itinerarios se hacían sencillos y envidiables, y ninguno de nosotros pensaba en el sol que sufrían los que aún marchaban de pueblo en pueblo, de alcor en alcor, de vaguada en vaguada. "El último trozo siempre se cubre bien". Y quizá en aquel momento un "paco" desesperado abría un agujero en la frente de nuestro amigo. Pensábamos en una victoria de marcha triunfal—y conocíamos la guerra, ya lo creo—y el que más y el que menos consideraba que cualquier otro le sustraía la mirada de la más bella al más fiero de los triunfadores. La suerte debía estar asustada de tanta maldición, la perra suerte, la cochina suerte, la puerca suerte.

Era inevitable pasar lista. Supongo que todos comenzamos a pasar lista. Desde el 18 de julio de 1936 hasta el 1.° de abril de 1939, casi tres años de guerra, y la flor de España a tiro limpio, la flor de España oreándose a la intemperie, mientras las bonitas radios de París y Londres tocaban música de baile desde "Chez Maxims" o desde cualquier cabarete del West End. Y los tipos que creían en la charanga liberal y marxista advirtiendo dulcemente al ser hechos prisioneros en Teruel: "Avisen a mi cónsul. Soy ciudadano británico, o francés, o canadiense, o americano." Delicioso "fair play", sin atenerse a las consecuencias, sin decir: "Iba todo, azul gana, rojo pierde. Y yo pago." Azul lo jugaba todo y pagaba todo con religiosidad. Recordábamos los muertos juveniles, los entrañables muertos, los muertos alegremente, resignadamente. Recordábamos los muertos de España. Recordábamos, también, los muertos rojos. El rojo Pérez y el rojo García y el rojo Fernández. Los tercos milicianos que nos hacían rabiar y enorgullecernos; y nos daban muchas ganas de ir a escupir sobre la tumba de los internacionales. Los muertos de España, la victoria de España, la derrota de los rojos—los rojos con apellido es-

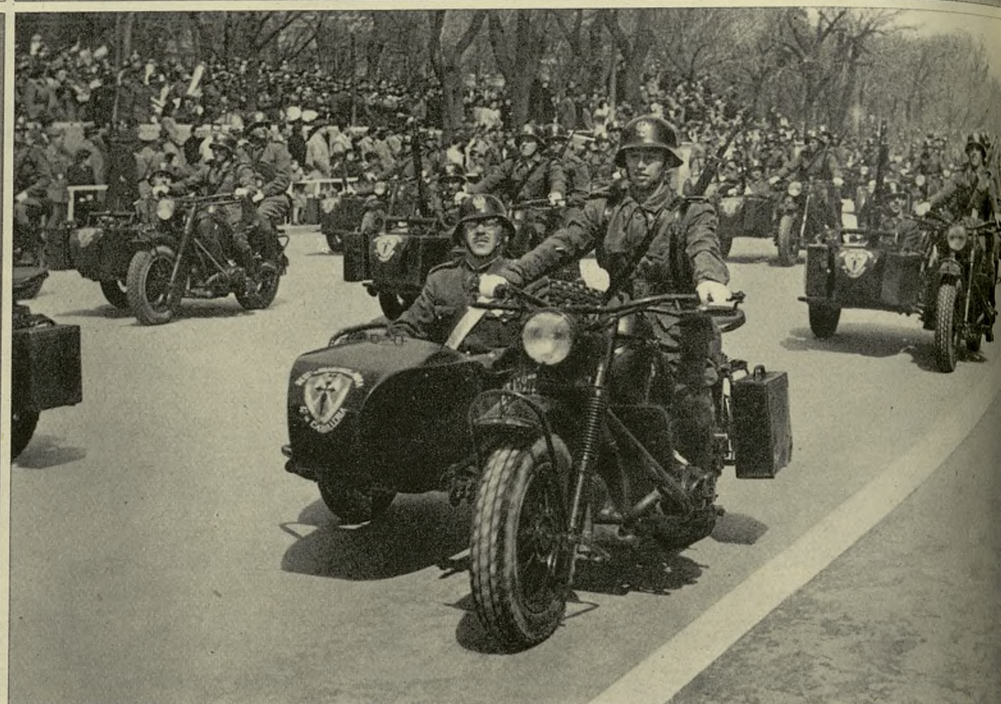




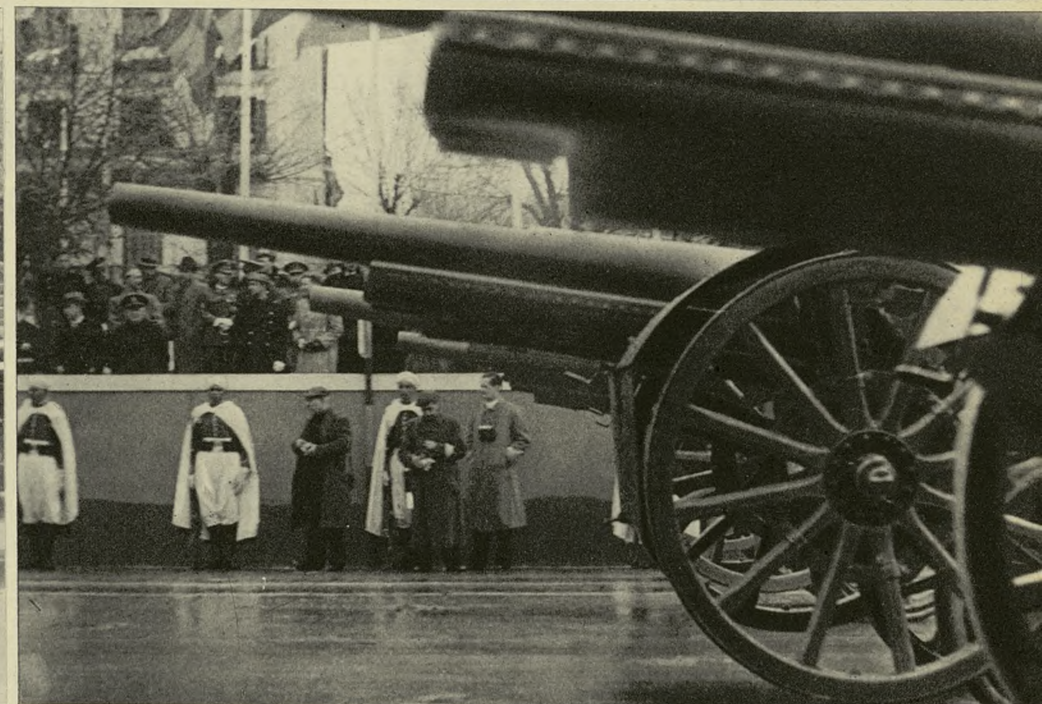




















pañol—, el heroismo de nuestros camaradas, el heroismo de nuestros enemigos, nuestras ilusiones—y las ilusiones de los derrotados—, los sueños de los que cayeron en el camino, los sueños de los que vivían aún, de los que estaban en el último frente y de los que estábamos a la sombra de los plátanos en la galería del hospital; todo, todo era nuestro, todo era el botín de los vencedores. Nunca fué el alma de un soldado tan grande, tan generosa, tan abierta. Sentíamos el alma como una posada con pan tierno y vino fresco para los que caminaban. Para los vencedores y los vencidos. Tenía el alma un gran patio, con parra, toldo y mesas, para que los hermanos de España se abrazasen, cantasen a coro y echasen a andar. Andar juntos de nuevo, irrevocablemente juntos. Haciéndole una higa como una catedral a la radio de París y otra a la de Londres, y a cualquier otra radio que se lo mereciese. ¡Qué hermoso cantar juntos los españoles, qué alivio proclamarnos hermanos, qué belleza la de aquel día en que esperábamos el último parte. Todo se venía a la memoria. La tasca de Aranda de Duero, la plaza al sol y aquel gran cartelón sobre los soportales: "Cuartel General de Falange Española". El airecillo sutil en las faldas de Somosierra, la víspera de Santiago, y las encinas desplegadas en guerrilla, los surcos en que dormimos y el trigal aquel que cruzamos de madrugada. Pensábamos en el vientre de aquel camarada, con un orificio que al pronto se confundía con el ombligo, y por aquel orificio se le iba la vida. y el camarada nos miró. (Mordía un pañuelo para no gritar, como si temiese despertar con sus alaridos toda la barbarie de la guerra. Mordía un pañuelo, y nosotros teníamos el corazón en la garganta, pero lo tragamos y seguimos adelante.) Pensábamos en la vega talaverana, en un tanque despanzurrado y en un montón de muertos bajo los olivos. En el sol de Maqueda y en la niebla de la Casa de Campo, y en aquel entierro de unos falangistas de la Primera Bandera de Castilla. Pensábamos en la línea del tranvía de Carabanchel y en aquel muerto jugando a las cuatro esquinas, y en la ermita de San Jorge en Huesca, y en el mango de la sartén —quemaba el mango por el fuego de las ametralladoras rojas—, y en la Legión Gallega asaltando el manicomio, y en que parecía que los locos asaltaban el manicomio, los locos de a pie, erguidos bajo la metralla, tan ternes los tíos, con su "marisco" en el gorro y en el pecho, y en que luego lloraban la muerte de sus camaradas con una ternura de guerreros fabulosos. Pensábamos en que Amadís había hecho un curso en Granada o en Dar-Riffien, en Avila o en Fuentecaliente; y en el día de la jura de la bandera, y en las guarniciones fronterizas, y en la nieve de Teruel. Pensábamos en aquel camarada que había caído a las dos horas justas de rescatarse Teruel, y en que dijo muy convencido: "¡Qué lástima; ahora que se termina la guerra!". Y murió como un bendito, aunque algo amoscado por no ver el final. Y en el paso del Ebro, y en los de Belchite, y en los del frente andaluz, frente de guerrilleros, de algara, de correría, de asalto de villas y matanza de moros y cristianos. Y en las tardes largas de Extremadura, y en la carrera fulminante de Cataluña, y en la llegada al mar. Y pensábamos en el día en que nos evacuaron, al uno desde Teruel, al otro desde Bujaraloz, al otro desde Coballs, o desde Tremp o desde los arrabales de Gerona. La puerca suerte, la maldita suerte, la cochina suerte.

Pensábamos en los muertos de España, juntos todos bajo la tierra madre, juntos todos, los que vencían y los derrotados, juntos todos cantando la canción de la primavera, aupando la yerba y el trigo, fecundando la paz con sus míseros cuerpos, glorificando a Dios en la victoria de su bandera. Y veíamos a los muertos dándose la mano, y echando una manita los nuestros a los de ellos. Y pensábamos en que no habría más eso de "ellos" y "nosotros". Los muertos de España, oyendo las marchas en la noche, sintiendo en sus huesos resecos las hogueras victoriosas, ardiendo ellos mismos, con sus años jóvenes, con su generosa juventud, su eterna y prodigiosa juventud. Entonces oímos el último parte, y dijimos amén. Pero de verdad, de verdad, no pudimos dormir. Nos dolían los riñones, nos dolían las espaldas, los tobillos, las muñecas y las plantas de los pies precisamente por esa marcha que no habíamos hecho. Por la última marcha, que ya era como el primer desfile. La marcha triunfal, perra suerte, maldita suerte, puerca suerte. Luego, creo que todos rezamos un avemaría. Así fué, sí.

* * *

Los muertos, los muertos, los muertos. A los diez años de aquel día, en el X Desfile de la Victoria, todavía sonaba la monótona y dulce voz de los muertos como un grave tambor. Ni aburre el redoble del tambor, ni cansa esta pesadumbre de los muertos, de todos los muertos; los soldados, los

1º DE ABRIL 1949











marinos, los aviadores, los mártires —los de la checa, la cuneta y la cárcel—, los falangistas, tercos, sublimes de Alcubierre y del Alto, milicia del Alcázar; y los requetés, agrestes guerrilleros de Montejurra, cabezones joteros de Belchite; y los muertos rojos. También los muertos rojos. Todos juntos, contemplando la marcha de los batallones, todos viendo pasar al Tercio del Gran Capitán y a los Regulares de Ceuta, a Wad-Ras y a Montesa, a Cantabria y al Inmemorial, a los Dragones del Alfambra, a los de Pavía y a los de Calatrava. A los viejos y nuevos nombres de los soldados de la Patria. A los que abrieron su primer banderín de enganche en el siglo XVI y a los que alzaron su gallardete de reclutamiento hace unos años. Y en torno a éstos, cerca, muy cerca, aquellos solitarios y lejanos muertos de Rusia, los que cayeron combatiendo en su casa al enemigo que acaba de descubrir el mundo; los que están ahora calentándose los huesos en esta inmensa hoguera del sol y el amor de España.

Y así, ante el Caudillo, pasaba la entera y enorme Historia de nuestra Patria.

A paso de parada, en Madrid, desfilaba grande y universal Historia de España. la

RAFAEL GARCIA SERRANO
(Reportaje gráfico de VALMITJANA)



La España peregrina



HACE más de veinte siglos —la pluma de Marañón lo ha recordado— que Séneca, desterrado en Córcega, exclamaba una tarde, tendido frente al mar, suspirando con la mirada dirigida hacia Roma, la ciudad de sus triunfos, o acaso hacia la sierra risueña de Córdoba, donde corrió su niñez: ¡Carere patria intolerabile est! *¡Qué dolor intolerable es vivir fuera de la patria!*

¿Cuántos españoles han sentido en los senos del alma la tragedia de esta exclamación? Nuestra historia no está falta en emigraciones y exilios. Unas veces han sido azares de política los que empujaban fuera de las fronteras, otras el deseo de dar colmo a la bolsa de ambiciones distintas: éste ambicioso de almas para Cristo, aquél lanzado en dar a la historia patria páginas de triunfo, el de más allá rijoso de relucientes piedras o de pesados oros.

Pero para todos llega el minuto en que el alma queda a solas consigo misma, el minuto en que lo más puro del sentimiento flota, el minuto en que salta el recuerdo de la madre lejana, de la casa de los mayores, del amigo fraterno, del oficio abandonado y que era ya carne de uno mismo. Y entonces el corazón deja salir el lamento: ¡Carere patria intolerabile est! *¿Cuántos minutos entregados al recuerdo y a la nostalgia han conocido los españoles que hace diez años abandonaron España en la riada final? Porque no hay quien crea que los miles de españoles que cruzaron la frontera en aquellos momentos, tenían todos los mismos sentimientos y su actitud política era uniforme. Estaban los jefes y los engañados, estaban los manchados en crímenes y los arrastrados por la vorágine. Si en todos había pasión, no era por culpa de las ideas, sino a causa de la española sangre que andaba por sus venas.*

Los que les habían embaucado cien veces les hicieron creer en un próximo retorno. A los que empezaban a saber lo que era el hambre, les encandilaban los ojos y les excitaban los jugos con una metáfora políticoculinaria: la tortilla española iba a dar la vuelta. Pasaba el tiempo y nada daba la vuelta. Aquellos rojos de circunstancias, rojos descoloridos, empezaron a saber de la amargura del abandono por los hombres que en ellos se habían apoyado para su medro personal. Los que pasaron a América supieron de la generosidad y de la nobleza de los pechos hispánicos. Allí encontraron ánimos bien dispuestos en los que primaba la caridad hacia el vencido, no la identificación con el político. Pero a todos, tanto los que se quedaban en la vecina Francia, tan ajena e ingrata —¡ay! muerte triste y abandonada de Antonio Machado— como los que cruzaban el mar para levantar sus tiendas en hospitalarios lugares: capital mejicana, antillanas islas, andinas ciudades... a todos les llegaba su momento de invencible nostalgia. ¡Qué desgarrador vivir fuera de la patria! Tan errantes se encontraban que, en trance de buscar —un grupo intelectual de ellos— título para una revista, no hallaron otro mejor que el de «La España peregrina». No había renuncia al nombre de la patria, había sólo el vivísimo deseo de llevarla consigo. Hasta los que pretendían mantener en pie no la realidad de la España trascendida, sino la ficción de un gobierno exilado, caían en la cuenta de que políticamente se iban quedando solos. Claro que confesión tan dolorosa no la hacían los directamente afectados, sino los hombres de inteligencia que en sus filas habían militado. Así Juan Larrea escribía en 1946: «El hecho es que ninguna de las grandes potencias, ligadas a lo que cabe conjeturar, por secretos compromisos, ni siquiera Rusia, ha reconocido al gobierno republicano en el destierro». Y en otra parte: «Ninguna potencia se ha dignado reconocerlo. Prefieren seguir empeñadas en su política de sobrepujanza, peleándose por arrimar cada cual el ascua española a su sardina».

Mientras tanto el emigrado, hombre de la calle y en la calle, desengañado, se dejaba un buen día arrastrar por la querencia y regresaba a la Patria. Así hicieron muchos para los que fué imposible acallar los gritos del alma, que les pedía retornar. Otros se quedaban por no romper los respetos humanos, por «el que dirán», por este orgullo español que nos dicta todo lo bueno y todo lo malo de nuestras acciones. En cuanto pueden unense a la lejana patria por los lazos que sean. Si pasa una embajada extraordinaria allí están ellos, deseosos de conocer nuevas de España. Si es una bandera bicolor la que se iza, allí están sus lágrimas dispuestas a traicionar las bravuconerías de tertulia. Cuando no es seguir —hecho bien significativo— el azar y los azares de la España que quedó, jugando en la lotería oficial. César González-Ruano nos ha contado cómo los emigrados políticos han llevado en su cartera décimos de la lotería española de Navidad: «Un décimo de lotería —escribe— en manos de un español expatriado tiene mucho de llave de una casa de Granada en manos de un arabe sentimental y soñador».

Pero las casas de Granada, de España toda, están abiertas a los que de buena voluntad quieran regresar y habitarlas. Quién podía hacer los honores de huésped con más títulos para ello, claro lo ha dicho, muchas veces desde la prosa oficial, otras con el lenguaje cordial de los mensajes dados al filo de la última noche del año. Así en 1947: «A los españoles alejados de nuestras tierras por meros enconos y resentimientos políticos, brindamos, una vez más, la oportunidad de reintegrarse a la vida y a la comunidad nacional. La Patria les acogerá generosamente en la tierra donde nacieron como a tantos otros que un día equivocados, desarrollan hoy con normalidad sus actividades públicas o privadas, seguros de que el vivir la grandeza y el resurgimiento de la Patria, les compensará con creces el sacrificio de sus enconos o de sus diferencias». Así se dirigía Francisco Franco a los españoles voluntariamente exilados. Nadie puede dudar de la comprensión y generosidad de sus palabras. ¿Durará de por vida la ceguera de aquellos hombres? ¿Verán siempre su regreso condicionado al rencor político?. Bien se sabe aquí lo que ha significado su presencia en América, bien se sabe la importancia de su esfuerzo colectivo y de la trascendencia del mismo para el conocimiento y relación de España y América. Pero hay algo más: la ausencia de la Patria. Aquí, la España de todos, que «amamos porque no nos gusta», espera su regreso. Peregrinos se llaman y peregrinos somos nosotros todos, al menos por humanos, y juntos tenemos que andar en romería de pasión y de fe. Así lo decía hace meses un embajador español en América: «Decidlo, amigos, a todos los que forman esa grey numerosa y nostálgica que se llamó a sí misma, en cierta ocasión, «la España peregrina». Decidles que allí, en Compostela, hay un pórtico de la Gloria, labrado en piedras de maravilla, que preside nuestro Señor Santiago, y que espera y espera, bajo el fino manto del orvallo nativo, a que los hombres de la España peregrina vuelvan a entrar bajo él, después de haber encontrado de nuevo su camino, mirando al cielo y a las estrellas».

ANGEL ANTONIO LAGO CARBALLO









PLAZA DE TOROS DE LINARES

Organización: PEDRO BALAÑA

Dos grandiosas Corridas de Toros patrocinadas por el Excmo. Ayuntamiento, con motivo de la FERIA Y FIESTAS DE SAN AGUSTIN que tendrán lugar los días 28 y 29 de agosto de 1947

JUEVES 28 - Tarde a las 5.30 Soberbia Corrida de Toros. 6 SELECCIONADOS TOROS de D. EDUARDO MIURA 6. ESPADAS: GITANILLO DE TRIANA, MANUEL RODRIGUEZ MANOLETE, LUIS MIGUEL DOMINGUIN, con sus correspondientes cuadrillas

VIERNES 29 - Tarde a las 5.30 Magnífica Corrida de Toros. 8 MAGNIFICOS TOROS DE Samuel Hermanos 8. ESPADAS: DOMINGO ORTEGA, LUIS MIGUEL DOMINGUIN, PEPIN MARTIN VAZQUEZ, PAQUITO MUÑOZ, con sus correspondientes cuadrillas

El Empastre — Galas de Arte

EL DESENCAJONAMIENTO DE LOS TOROS TENDRA LUGAR EL DOMINGO 24

ESPAÑA EN LOS CARTELES 1939-1949





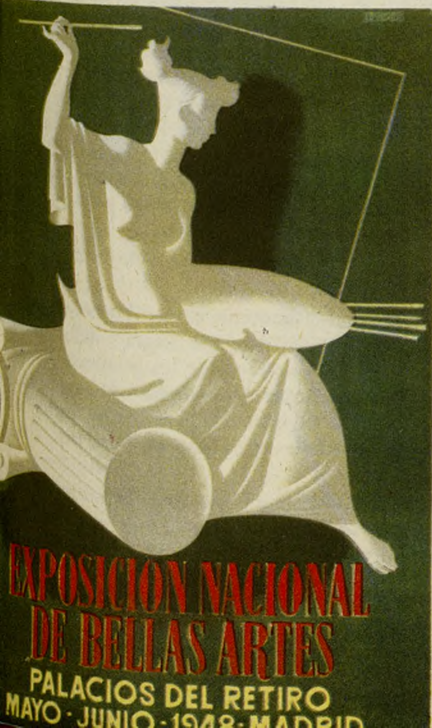
Lo que el cartel—pliego de papel de 1,00 × 0,70 aproximadamente, impreso, para ser colocado, pegado, en la calle—ha llegado a ser en la vida de nuestro tiempo, está al alcance de las más modestas inteligencias...

Ningún documento tan público como éste, ningún testimonio tan expresivo como el cartel para marcar el perfil de unos días vividos en un país frente, o contra, al peatón más indiferente...

Cualquier cartel brilló, con fuerza propia, en la esquina de su destino, en la fachada sombría de cada casa inerte. En nuestro mundo actual los carteles policromaron la ciudad—cada uno en su momento—y descubrieron, a rápidos gritos de símbolo y color, los impacientes impulsos culturales, políticos y comerciales de unos hombres invisibles... Así, las ansias de muchos seres, el latido de una nación, pueden quedar reflejados en ese conjunto sucesivo, superpuesto, empalmado y desgarrado al fin, de incongruentes imágenes murales, que, en el fondo, van dibujando una línea imprevista de la fisonomía de un pueblo.

El cartel no es una fórmula trivial del Arte, considerado, propiamente, como pura manifestación plástica... Europa inventó pronto una apretada manera de expresar, sobre tal limitado rectángulo de papel, algo que estaba muy lejos de aquellas simplistas ideas que iba presentando el poderoso mundo de la propaganda y la publicidad norteamericanas. Allá, los medios mecánicos, la persistencia, la exactitud reproductiva por sistema, hacían milagros en la difusión de productos o ideas concretas... Aquí, en el Viejo Continente, el cartel, en manos de un Cassandre, afrontaba problemas imaginativos y se captaba, para la calle, la sintética expresión de la poesía del espacio y la emoción honda, terrestre, de los horizontes remotos en el paisaje. Es clásico—es justicia que lo sea—aquel impresionante cartel «Etoile du Nord» que todavía vibrará en el recuerdo de tantas conciencias contemporáneas, con la diáfana serenidad y anhelo cósmico de los cielos inolvidables de Rafael o Fra Angélico...

Durante unos años, después—a finales del primer tercio de nuestro siglo—, se produjeron en Europa, como al desgaire, carteles maravillosos. En Francia, Cassandre y Jean Carlu, especialmente, provocaron inagotables sorpresas en torno a las posibles ideas plásticas de todo cartel, «ideograma moderno» como le llamó el segundo, y en el centro de Europa también brillaron obras de este género sencillamente impresionantes. Y en Italia, tierra clásica, el arte del cartel tuvo una revolucionaria floración: resultaron de «vanguardia» aquellos estupendos originales producidos por Maga, en Milán, que, con otras famosas obras de Cappiello, crearon una manera propia, rápida y decisiva, de





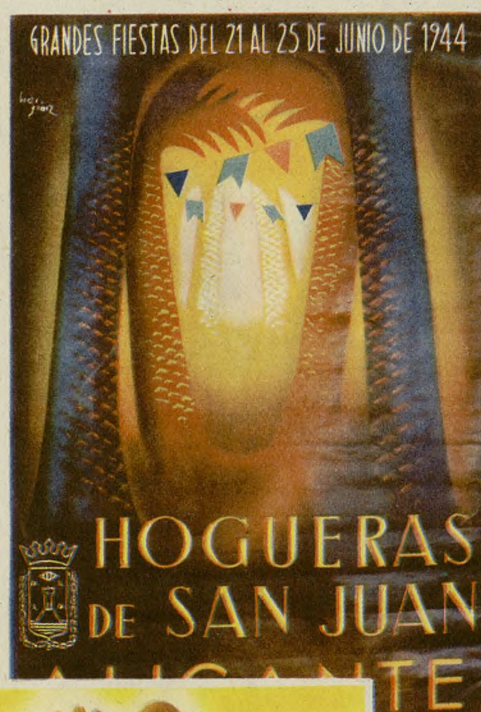






















los efectos plásticos encajados en esta clase de trabajos, que justificaron aquella gráfica frase de «il pugno n'el ochio»...

Desde entonces el cartel, hijo legítimo, predilecto, de nuestra época, es su más condensado y justificado índice: en él están todos los ecos científicos; en él entran todas las culminaciones artísticas. Y aun supera éstas en un sentido dinámico: El cartel tuvo que resolver, plásticamente—como quien no quiere la cosa—, la idea tangible, visible, de la velocidad (nuestra sirena moderna); la sensación fiel del giro, la pulverización de la imagen y su visión exacta, más allá de la persecución del ojo humano; y, también, la siempre ideal y difícil concreción de las sombras y los desvanecidos sin límite—feudo y reserva imaginativa de poetas—nebulosas ahora estampadas sobre cualquier pared, frente a la mente de cualquier espectador, por varios simples golpes de la pistola del aerógrafo...

El mundo moderno encontró una fórmula artística mágica, fulgurante, concreta, para expresar los momentos de la vida en torno más difíciles, más irrepresentables... Recordemos aquí, en este universal momento del cartel que todos absorbieron, llevados en volandas por la diosa Imaginación, uno maravilloso del Turismo Japonés, que pudo captar y sujetar, así, aquella estupenda confusión retiniana que producían los almendros en flor, vistos desde el tren, cuando la velocidad de éste descomponía las imágenes próximas a un hipotético y ávido turista asomado a la ventanilla...

El «cine», la fotografía moderna, fueron buenos elementos formativos para este nuevo arte que alegra y define nuestros tiempos. El valor impresionante de los primeros planos, la fuerza ideal de las sobreimpresiones, la novedad inacabable de los ángulos originales, la gracia nueva de los encuadres nuevos, la insólita y feliz acomodación de los «fotomontajes»...

Terminemos por considerar como una formidable savia recibida por el Arte del Cartel, todo lo que, en rotulación, en epigrafía, en imprenta, ha podido alcanzar nuestro desasosegado pero ya viejo planeta... Todo, en substancia, ha venido

















a caer a los pies de los hábiles cartelistas: la fuerza, la expresión del letrero según la ocasión es algo que, muy lejos de la soberana epigrafía helénica, o de la rítmica y sobria escritura de las mejores edades, ha tomado ahora, en el cartel, una insospechada potencia...

En España, nuestra alma siempre caliente, tenía ancho y luminoso camino en este despejado campo de los carteles aplicados al comentario y al impulso de nuestra vida... Ya, antes del año 1936, eran muchos y con luz propia los cartelistas españoles. No olvidemos aquellos nombres que, en definitiva, se mezclaron, al pie de sus obras, a la expresión —y al recuerdo, ahora— de unos días con fisonomía propia. Ribas, Penagos, Bartolozzi, Alonso,... están en nuestro perfil nacional de unos tiempos distintos...

Recordemos, con emoción, los carteles que acompañaron los días de nuestra guerra contra Rusia. De 1936 a 1939, en las ciudades de España, lanzaron gritos de fe y optimismo muchos carteles inolvidables. Bajo el *leit motiv* de «AHORA O NUNCA» aquellas imágenes rotundas estaban bien atentas a descubrir, y a barrer, tibiezas y lenidades posibles, o a reforzar, y unir, estímulos de humana defensa. Después, con las victorias y la paz, pronto cantaban su canción de color y amor nuestros carteles de beneficencia y piedad

1939-1949.—En la España de nuestros diez años últimos se han producido miles y miles de carteles de procedencia varia, de infinito y diverso sentido. No es posible, aquí, más que reproducir—el color se impone y esto, en todo caso, tendría sus limitaciones prácticas—una mínima muestra de aquéllos...

Pero, sin duda, elegidos, encontrados al azar, buscados ahora sin demasiada espera, reviven nuestra vida de esos años y son documentos preciosos, que, aunque olvidados y arrancados, tira a tira, para fundirlos como papel nuevo, son, en verdad, como la piel nacional renovada a cada amanecer de cada día, a lo largo de un esforzado vivir, que, a la luz primera, entonces, en algún trance, pudo tomar lívidos resplandores de desaliento.







TOLEDO

ISLAS CANARIAS

DEPORTES DE NIEVE
PIRINEOS. GREDOS
PICOS DE EUROPA
GUADARRAMA
SIERRA NEVADA

COSTA BRAVA

EXPOSICION NACIONAL DE ARTES DECORATIVAS
PRIMAVERA 1947.
PALACIO DEL RETIRO. MADRID

ESPAÑA EN LOS CARTELES 1939-1949

Así, como fragmentos expresivos de esa costra nacional, superficial y honda, reproducimos aquí, desde el cartel de la corrida de la muerte de Manolete, en Linares (estampa que aquella tarde brilló, en las fachadas de cal, bajo el sol de Sierra Morena, y que luego, por un rosario inacabable de gentes que no durmieron, fué visto, al alba, en una versión amoratada y sombría, que nosotros, a distancia, no podemos poseer), hasta otros carteles nacionales que, sin tomar como aquél un inmenso contenido de documento popular, concretan bien el sentido de algunas precisas fechas.

No vayamos a cometer la tontería de decir que, en esos años, la vida en España era Jauja porque, al menos en el sentido «económico» de la frase, como vida regalada, por nada, Jauja ya no es de este mundo. España ha sufrido la parte de dificultades que todos los países han tenido que repartirse en ese botín, directo o indirecto, de las postguerras. Y nosotros sufrimos dos... y algo más. Pero si estos carteles, que, de una manera pública, se manifestaron en su día en nuestras calles, pueden tomarse como documentos fehacientes de que aquí, en ese lapso de tiempo, no faltaron manifestaciones continuas de sentido cultural, benéfico, social, religioso, comercial, turístico, industrial y deportivo, tendremos la prueba de que España ha gozado de una normalidad en la que, pese a ajenos e interesados desconocimientos, era posible cualquier libre impulso de convivencia civil.

Representaciones de teatro mundial, incluso ruso, o de obras de fuerza revolucionaria, conmemoraciones de centenarios o fechas que no se olvidaron, celebración normal, año tras año, de ferias comerciales internacionales y nacionales o culturales, como la del libro, sin el viejo prejuicio de la vinculación única a la capital de la Nación... Exaltación de los festejos—religiosos o profanos—peculiares de cada región o pueblo en toda la infinita gama de diversiones típicas y manifestaciones de fe. Convocatorias de concursos nacionales deportivos, en todos los juegos conocidos. Y para conservar las viejas tradiciones folklóricas del país, exposiciones periódicas de Bellas Artes, de Artes Decorativas, de las materias más diversas y originales como la de «Barcos en botella» (expresiva estampa de la tranquilidad y calma escondida de un país), concursos universitarios, campamentos juveniles, carreras internacionales de automóviles, de caballos, concursos de artesanía y tantos temas más. Y—aunque aquí con limitada muestra—el Turismo, la propaganda de éste desde sus organismos oficiales, bien al tanto de que un buen cartel atrae más que una documentada guía, ha lanzado en esos años una bellísima colección de carteles que, en leves y acertados símbolos, han difundido por las agencias de viajes del mundo el atractivo de tantos parajes incomparables de España, la variedad de su clima, la práctica de todos los deportes y el interés ingastable de nuestros monumentos y ciudades...

Para sostener toda esa alegre policromía, que destaca sobre un sombrío panorama universal, trabajan muchos artistas que, con la eficacia de sus acertadas ideas plásticas y el escondido trabajo reproductor de las prensas, van señalando un original perfil, pero tan auténtico como otro cualquiera, de la vida normal y activa de la Nación. Ofrezcamos nuestro recuerdo a: Dalí (primer cartelista, en potencia, del momento), Serny, Teodoro Delgado, Pepe Caballero, Romero Escassi, Pruna, Viudes, Burgos, Cortezo, Roberto Domingo, Hoenleiter, Ruano Llopis, Mairata, Angel Esteban, Tauler, Viladomat, Morell, Eguía, Juan Miguel Sánchez, y tantos otros que con sus carteles han creado en los últimos años, y seguirán creando, esta luminosa y fugaz historia mural de nuestra Patria.

R O M L E Y

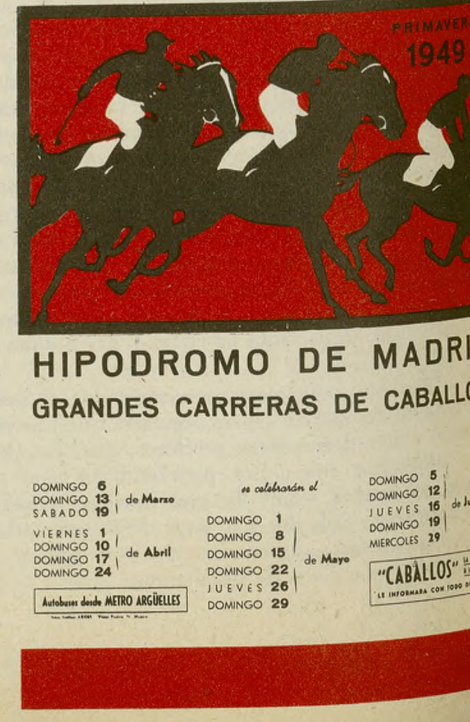
ESPAÑA EN LOS CARTELES 1939-1949

1946
15 DE OCTUBRE LOTERIA DE LA CRUZ ROJA

ARTESANIA DE ESPAÑA
CONCURSO NACIONAL
1942

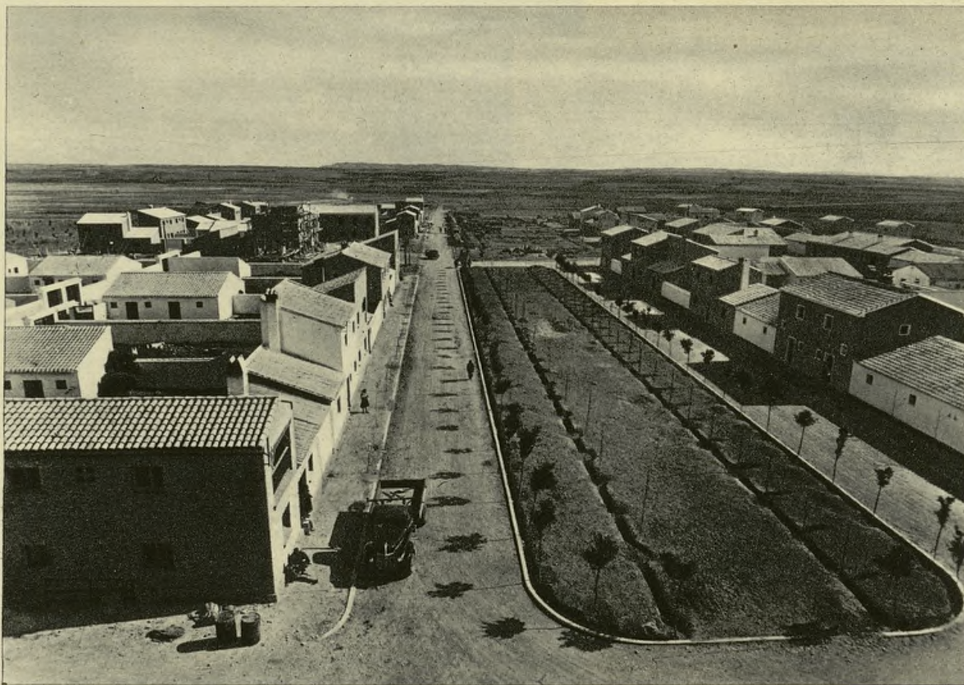
PEÑA RHIN
CARRERA INTERNACIONAL
IX. GRAN PREMIO
VI. COPA BARCELONA - ESPAÑA -
31 DE OCTUBRE 1948
CIRCUITO PEDRALBES

ARTESANIA DE ESPAÑA
CONCURSO NACIONAL
1939



NUEVOS PUEBLOS DE ESPAÑA

En esta página, arriba: Un aspecto panorámico del nuevo pueblo «Suchs» (Lérida).—Abajo: Nuevo pueblo en construcción de la Zona de la Violada (Zaragoza).



España ha probado suficientemente sobre la carta desplegada de América su capacidad colonizadora, su desbordada fantasía para inventar la colosal aventura y luego su arte para desarrollarla, su tesón y paciencia para proseguirla y su fe para culminarla, escribiendo con sangre, sudor y desvelo todos y cada uno de los sucesos de la increíble Historia. Hay que pensar que bajo la capa de los capitanes y soldados y el sayón de los frailes y predicadores hubo algo más que vocación militar y religiosa, o si se quiere, en una palabra, conciencia misional, porque en ellos y con ellos se hallaba el espíritu colonizador, hecho estadista para escoger exactamente el sitio en que el campamento había de trocarse en fortaleza, y arquitecto que la planeara y comerciante que la cambiase en factoría, y alarife que la convirtiera en pueblo con iglesia para rezar, Ayuntamiento para discutir, casino para sosegar y cementerio para morir.

Pero si nadie le regatea a España este derecho a merecer el filial calificativo de Madre Patria con que la distinguen los pueblos de su estirpe, donde sin duda comienzan las cavilaciones y sutilezas, es con respecto a su capacidad para otras empresas de menos fuste y mayor primor. Y en esto probablemente ha de ocurrirle como a otras madres de prole numerosa, que con el afán de echar hijos al mundo y de hacerles vivir no tienen tiempo de meterse en filigranas menores ni de cuidarse con exceso de su tocado o de los alfileres y encajes de su vestido. Por ello España es áspera.

La generación literaria del 98 la ha visto así y ha hecho vérsela así a los españoles que a vuelta de grandes venturas y con los hijos-pueblos ya salidos de madre y echados a rodar por cuenta propia por esos mundos de Dios, han puesto una vez más los ojos en su paisaje desolado y buscan el modo de hacerlo menos duro, no porque con achaques de vejez se preparen un ameno rincón para la última molicie, sino porque quieren aprovechar el sosiego que les brinda la historia para el arreglo de su hogar, escenario de tantos y tan dispares como esforzados acontecimientos.

OTRAS COLONIZACIONES

El Movimiento Nacional es esta última ocasión de sosiego, un sosiego que merece llamarse desvelado por cuanto el mundo no se lo perdona y llama a su puerta con los grandes aldabonazos del bloqueo, de la pretendida intervención y de la incomprensión mejor organizada. España, no obstante, ordena su vida y arregla sus asuntos. Y construye más pueblos porque los necesita.

Hace quinientos años procedió de igual modo. El internamiento de los moriscos de la Alpujarra, a causa de las rebeliones que a raíz de la Reconquista se produjeron, dió lugar a la primera colonización interior de que se tiene noticia. Doscientos cincuenta lugares alpujarreños fueron ocupados por asturianos, gallegos y leoneses, que introdujeron en ese rincón montañoso del Sur una nomenclatura allí desconocida con terminaciones galaicas—Pampaneira, Capileira—de lusitana evocación.

Al reinado de Juana «la Loca» corresponde otra colonización continuada por Felipe II. Nacen entonces los pueblos de Mancha Real, Los Villares y Valdepeñas de Jaén, entre esta provincia y la de Granada, con otros de menos nombradía.

La Cédula Real que ordena la creación de este último pueblo está expedida el 29 de abril de 1539. Se señala en ella el lugar que parece más sano con «el sol a Levante y teniendo despedida todas las aguas» y se ordena el trazado de 150 solares de casa, «cada uno de veinte varas en delantera por treinta de fondo, formando sus correspondientes calles, trazando, además, la Iglesia, situada en la plaza, esta última de cincuenta y cuatro varas de largo por cuarenta y siete de ancho. A la redonda de la plaza se señalarán solares para casa del Consejo, carnicerías y tiendas, y así mismo en la plaza de la Iglesia se dejará espacio para torre, sacristía y casa del clérigo».

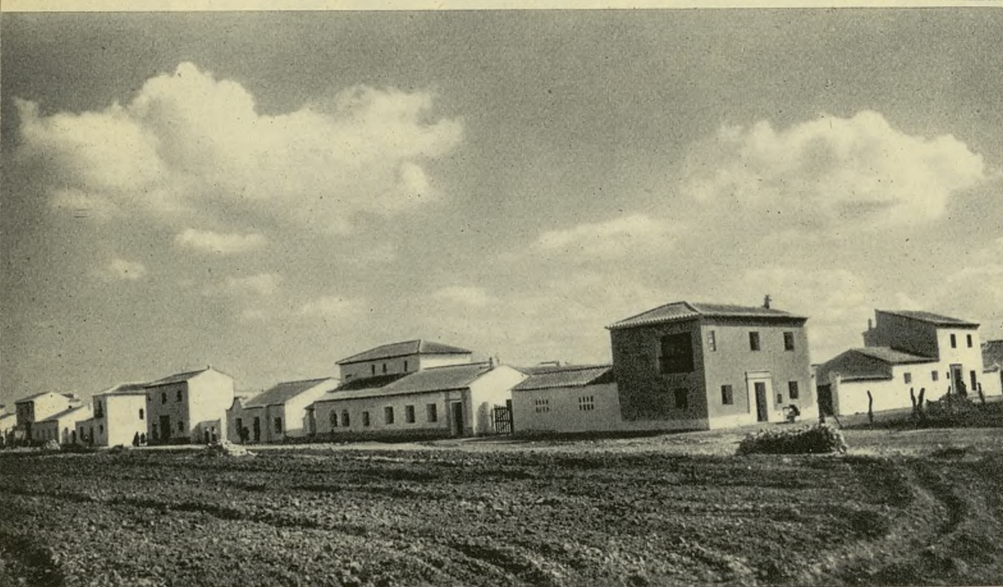
Sigue históricamente a esta colonización sujeta a un plan la que Carlos III realiza en Sierra Morena con fines itinerarios y de policía.

Nacen entonces una docena de pueblos importantes—La Carolina, Santa Elena, Almuradiel, entre ellos—, distribuídos en dos Departamentos, en los que se instalan, entre otros españoles, seis mil alemanes y flamencos, todos ellos católicos y labradores, que aportan un fermento rubio a la sangre andaluza que aún es dado reconocer.

Cada colono recibió, según los contratos pertinentes, cincuenta fanegas de tierra, amén de las herramientas y aperos de labranza y un pequeño lote de ganado consistente en dos vacas, cinco ovejas, otras tantas cabras y gallinas, un gallo y una cerda, así como grano suficiente para la manutención de los animales y la primera sembradura.



Santa María de la Vid, Aranda de Duero (Burgos).



Pueblo «A» en la Zona del Salado (Sevilla).



Plaza e iglesia de Ontinar de Salz (Zaragoza).

FASE ACTUAL

El último gran esfuerzo colonizador tiene lógicamente, por razón de la época en que vivimos, muchas más amplias dimensiones y no se limita a la creación de pueblos. Sin embargo, ha dedicado a esta creación la atención suficiente para que, constituyendo un simple capítulo de su labor, merezca destacarse.

El Instituto Nacional de Colonización, al que el Estado tiene encomendada esta tarea, ha construído totalmente desde hace diez años, época de su fundación, seis pueblos, iniciado la construcción de doce, y tiene en estudio y preparación la construcción de dieciséis pueblos más, lo que hace un conjunto de treinta y cuatro nuevos pueblos, diseminados por toda la geografía de España, que contribuirán a resolver el problema de la explotación de nuevas tierras y el del crecimiento de la población campesina, evitando su éxodo a las grandes ciudades.

PROVINCIA DE CADIZ

Es imposible, en la forzada limitación de un trabajo periodístico, estudiar, como no sea panorámicamente, la gestación y desarrollo de esta gran obra del Movimiento. El Torno, la Barca de la Florida y Torrecera son tres de los pueblos que el Instituto ha hecho surgir en la tierra salada y caliente de Cádiz, en las inmediaciones de Jerez, como tres coplas vibrantes allí donde el vino y la canción tienen su asiento natural. De ellos hablaremos y de Láchar, nacido, o mejor dicho, renacido a la sombra del castillo medieval del conde de Benalúa, cerca del campamento de Santa Fe, mandado construir por la Reina Católica para coronar la Reconquista. Sin olvidar otros dos pueblos: Las Torres, un magnífico ensayo de pueblo diseminado, en las cercanías de Sevilla, y Gimenells, gracioso y prometedor núcleo rural que acaba de ser inscrito con pleno derecho entre los pueblos con merecimiento de adjetivo, en la provincia catalana de Lérida.

Forman El Torno, la Barca y Torrecera el núcleo de población del pantano de Guadalcacín, embalse que domina una superficie regable de 10.000 hectáreas. Antes de su ocupación por el Instituto era una inmensa zona casi despoblada, en la que habitaban, en chozas de paja, algunos pastores. Su encharcamiento daba lugar al paludismo.

Hoy, en muy pocos años, es una comarca riente y florida, cruzada por



Santa María de la Vid, Aranda de Duero (Burgos).



Otro aspecto de Santa María de la Vid.



Pueblo de Gimenells, visto desde la carretera de Alcarraz-Almasellas (Lérida).

múltiples caminos, en la que sorprende la maravillosa vegetación y la belleza y gracia de sus construcciones. Una tupida red de acequias y de canales secundarios de riego extiende el beneficio del agua, que, bien aprovechada, ha producido el milagro bíblico de la multiplicación del pan. Unos cientos de casas, construídas con un gran sentido de acomodación al paisaje, sirven de recinto a su población, aún no muy numerosa, y es de ver cómo estas gentes, recién instaladas, procedentes en su mayoría de otras provincias andaluzas, han sabido incorporar las experiencias que sobre el regadío, del que carecían de práctica les han inculcado los ingenieros destacados por el Instituto para este urgente aprendizaje. Y, sobre todo, es de ver la rapida trasmutación de sus vidas. No hace falta penetrar en la intimidad de sus hogares en los que campea el buen gusto y la limpieza, para comprobar fácilmente que son usufructuarios de un auténtico bienestar. A la puerta de sus casas las bicicletas femeninas aguardan relucientes la salida de las muchachas que se disponen en pandilla a realizar una excursión por los alrededores. En el patio, los hombres arreglan el arado o sacan las vacas a beber mientras las mujeres hacen sonar en el interior de las viviendas la música alegre y monocorde de la máquina de coser y el estudiante de la casa pasea de un lado a otro del comedor luchando a brazo partido con las declinaciones del latín.

Las parcelaciones entre los colonos se han hecho en estos pueblos a base de 4,5 hectáreas de regadío por lote familiar de explotación. Las viviendas de El Torno están dispuestas dentro de parcelas de 30 por 50 metros, en un sistema semiagrupado. En cada parcela, además de la vivienda, cuya construcción se distribuye en diez tipos diferentes, para evitar la uniformidad están las dependencias agrícolas—cuadra, establo y graneros—corral, y un pequeño huerto familiar. En lugar dominante, como si nuestros legisladores hubieran tenido a la vista la Cédula Real por la que se fundó Valdepeñas hace cuatrocientos años, está la plaza con su iglesia y ésta con su sacristía y casa para el clérigo. En la plaza tienen cabida también la Casa Ayuntamiento, el centro cívico, el dispensario médico quirúrgico, escuelas y viviendas para maestros y locales para artesanos y comerciantes. Todos estos pueblos están, naturalmente, dotados de agua, alcantarillado y luz eléctrica y en ellos se inician, bajo la protección del Instituto, una serie de industrias rurales que están llamadas a tener gran éxito.

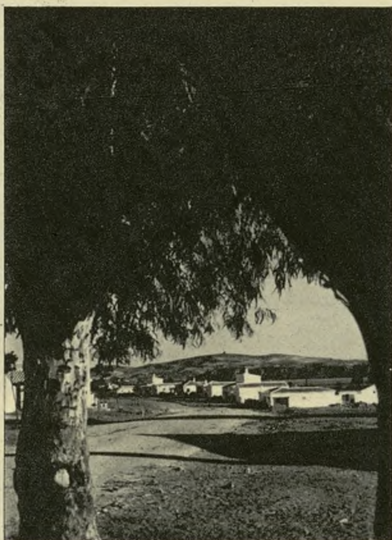
UN VIEJO PUEBLO DE SEÑORIO

Lachar, a unos 25 kilómetros de Granada, en la carretera que une a esta ciudad con Málaga, está enclavado en un quebrado valle regado por el Genil. La Reforma Agraria efectuada por la República sembró la ruina en este pequeño pueblo de señorío, propiedad del duque de San Pedro de Galatino, que por su condición de Grande de España fué despojado de él. Esta medida, lejos de beneficiar a sus colonos, les perjudicó sobremanera, porque al efectuarse su distribución entre los mismos no se realizó ésta sobre la base de transferir la propiedad de las tierras, como hace el Movimiento, sino sobre lo que aquella ley llamaba «asentamientos», no respaldados por ningún título jurídico que sirviera de garantía contra futuros despojos. La arbitrariedad presidió, por lo demás, aquella distribución no efectuada con un criterio equitativo y técnico, y como, por otra parte, los beneficiarios de la Reforma no recibieron créditos, aperos, herramientas, animales ni semillas para emprender sus explotaciones, muchos hubieron de abandonarlas, añorando los tiempos patriarcales y menos azarosos en que el duque proyectaba su sombra paternal sobre la comarca.

El Instituto de Colonización ha efectuado en este pueblo una redistribución de tierras entre los antiguos colonos, en forma que cada familia disfrute por igual de lotes de monte, de secano y de regadío, y ha construído hasta cincuenta y dos nuevas viviendas, abriendo una calle para el paso de carros y otra para tiendas de artesanos. Asimismo ha edificado las escuelas y casas para los maestros correspondientes, existiendo el proyecto de fachear las viejas viviendas, entre las que cruza la carretera, de acuerdo con la bella traza de las nuevas edificaciones. Una serie de importantes reformas han sido realizadas bajo la dirección del Instituto, entre ellas, la Central eléctrica, estación elevadora de aguas, alcantarillado, etc. Una pequeña gran industria de fabricación de quesos ha sido impulsada al amparo de una cabaña numerosa, propiedad conjunta de los colonos, quienes con su sola explotación pueden amortizar el valor de los lotes recibidos.



Las casas de los nuevos pueblos de España, edificadas por el Instituto Nacional de Colonización, ostentan en sus fachadas el anagrama del Instituto. Abajo, a la izquierda: Pueblo de «El Torno» (Jerez de la Frontera). A la derecha: Un rincón de Gimenells (Lérida).





EN LA PROVINCIA DE SEVILLA

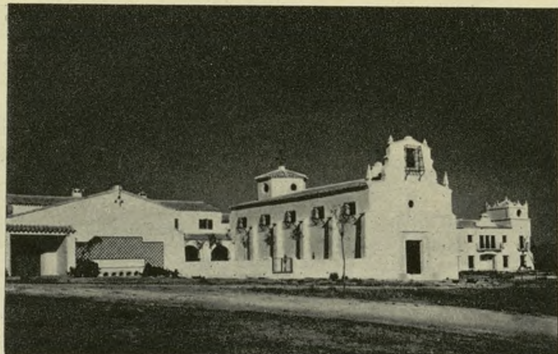
Las Torres, en las inmediaciones de Alcalá del Río y la rinconada, forman un pintoresco núcleo construído por el sistema de ciudad-jardín, con vivienda diseminada, construída sobre cada parcela a base de cinco tipos de edificación. El total de las casas para colonos edificadas por el Instituto en este nuevo pueblo es de 102, habiéndose además adoptado y consolidado diez edificios existentes. El terreno, extraordinariamente fértil, ha permitido la instalación de 114 colonos, que han recibido en propiedad, además de la vivienda, un lote medio aproximado de cinco hectáreas de terreno de regadío, la maquinaria, aperos y semilla y un lote de ganado. Ofrecemos al curioso lector, para su cotejo con el lote ganadero donado en el siglo XVIII a los colonizadores de Sierra Morena, la relación del que se entrega a los colonos del Instituto: una yunta de vacas de trabajo, una vaca de leche, una yegua de pequeña alzada y una cerda de cría. Antes de la ocupación de esta finca por el Estado, la habitaban un número muy escaso de colonos que se refugiaban en miserables chozas de rama y paja y carecían de lo más indispensable, desconociendo por completo las prácticas del regadío.

COMPLETA TRANSFORMACION

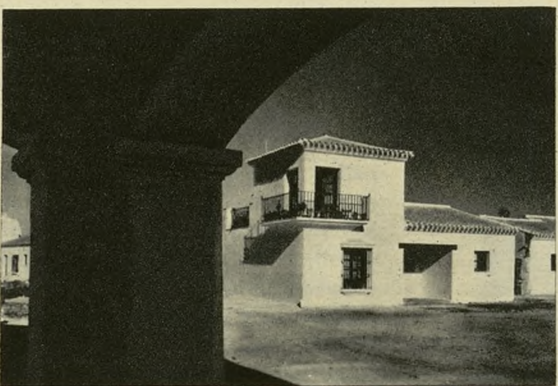
Gimenells, nuevo pueblo construído en la provincia de Lérida, es el primero de los cinco que serán edificados en la gran zona regable del Canal de Aragón y Cataluña, de una extensión aproximada de 16.000 hectáreas. De esta inmensa zona sólo se cultivaba la mitad, quedando el resto inculto o mal cultivado por una población escasa alojada en total en unas doscientas míseras edificaciones, distribuídas en pequeñas agrupaciones elementales. El plan trazado por el Instituto implica el alojamiento, en condiciones dignas, de 600 familias, necesarias para el cultivo de esta zona.

Ochenta y cinco casas, todas ellas de bellísima traza, presididas por una Iglesia que es modelo de arquitectura religiosa rural, forman el nuevo pueblo. Un pequeño bosque, ya muy crecido a pesar de lo reciente de su plantación, lo protege de los vientos del norte.

Yo he visto el trajín de los vecinos desde la torre de la Iglesia, en las calles ordenadas y limpias; su animado ajetreo en el interior de los patios de sus flamantes casas, su ir y venir hacia la huerta o hacia los alineados estercoleros situados en las afueras, el lento paso de los crujientes carromatos, el cascabeleo de las tartanas y la armoniosa sonata de las esquilas, el alboroto de los chicos al salir de la escuela y ha sentido en el corazón el íntimo alborozo de la obra creada. Este pueblo es una obra viva y palpitante del Movimiento. El traduce y justifica mejor que ninguna otra la inquietud de los himnos que acompañaban el paso de nuestros soldados en los días que la guerra y la esperanza de nuestra juventud.



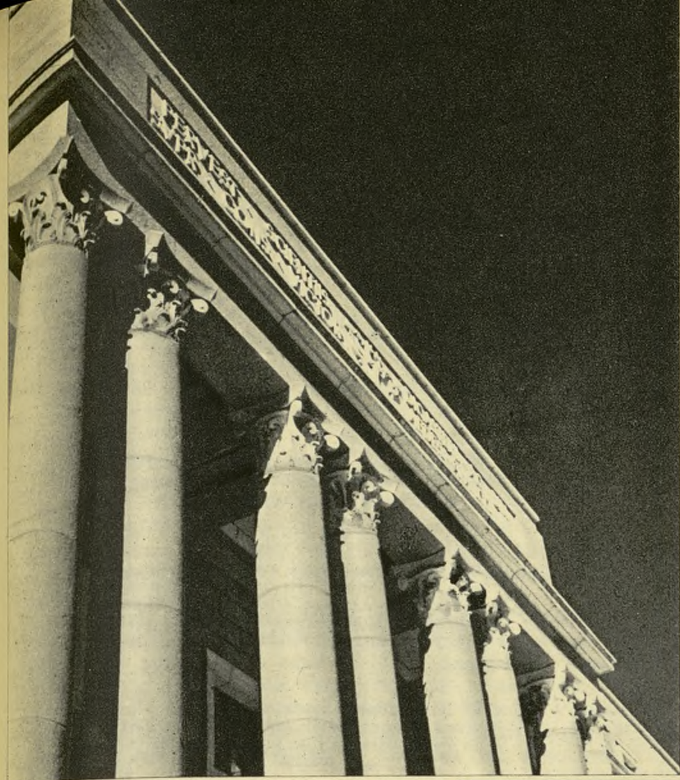






En las cuatro fotografías apaisadas de esta página ofrecemos, de arriba a abajo y de izquierda a derecha: Iglesia y escuela de «El Torno», en Jerez de la Frontera. Plaza de Gimenells (Lérida). Un detalle del pueblo de «La Barca de la Florida» (Cádiz). Aspecto parcial de un nuevo pueblo en la Zona del Canal de Aragón y Cataluña.

Como este de Gimenells, otros treinta y cuatro pueblos hechos ya realidad de cal y de canto o promesa fecunda de planos y de proyectos, se alzan por todos los rincones de España. Cada uno de sus vecinos es dueño de la casa en que vive, de la tierra que labra y de los frutos que recoge. En sus cuadras, cochiqueras, corrales y establos se agita un inmenso mundo de bestezuelas que les ayudan en sus faenas o les rinden producto. Sus graneros, heniles y pajares se llenan cada año. Aquí los hombres se sienten realizadores de una misión, fundadores de una empresa, jefes de una familia, miembros de una Patria.—L. C.



LA NVEVA ARQVITECTVRA ESPAÑOLA

POR
CARLOS DE MIGUEL

El pueblo y la ciudad, el paisaje y la vía urbana constituyen la geografía estética y emocional de un país. Una geografía en constante movimiento, cuyo cambiable y flúido meridiano viene determinado por las sucesivas fases de los estilos arquitectónicos.

Un día, al otero castellano y a sus olmos antiguos le nace una casa. Otro día surge un cortijo en los campos de olivos y toros bravos. Y una masía al compás de coblas y sardanas.

Junto a la vieja piedra teresiana se levanta el cemento de los nuevos tiempos. Y al lado de la curva gótica de una catedral, la rígida, impersonal y estandardizada línea de un grupo de viviendas en serie.

Año tras año, la geografía estética de una nación se transforma y se modifica. Y así como el idioma necesita la rigurosa vigilancia académica para que no se convierta en argot sin alma ni origen, también el lenguaje arquitectónico—tan elocuente y definidor como la más expresiva p a l a b r a—precisa de cuidados y atenciones dirigidas a la conservación, limpieza y enriquecimiento de una fisonomía plástica que entra directamente de los ojos al corazón.

El lápiz del arquitecto es el responsable de que el rostro de un país no sufra adulteraciones y enmiendas negativas. Difícil y dura misión la suya. Lo artístico y lo utilitario, lo financiero y lo ideal, la vocación y el oficio, se enroscan en sus pinceles y establecen entre sí una violenta y fecunda lucha. Del fruto de ella, las ciudades y los pueblos, los paisajes y las vías urbanas van alimentando la metamorfosis vital de su existencia.

* * *

Antes del tajante y decisivo abismo que en 1936 se abrió para el destino de España, se mezclaban en la calle opiniones, diálogos de pistola y clamores irreconciliables. También se mezclaban arquitecturas. Eran tiempos desorbitados y turbios, en que se atropellaban, en confuso desorden, ideas, caminos e influencias entrecruzadas. Después, cuando los fusiles pusieron el punto definitivo al más heroico capítulo de nuestra historia contemporánea, tenía que venir lógicamente un examen profundo de motivos y circunstancias, de actividades y facetas que habían ido formando insensiblemente el complejo clima determinante de aquella caótica situación.

Fué necesario, en fin, perfilar de nuevo la vida española en todas sus formas, desde las políticas a las filosóficas, desde las económicas a las estéticas. Y advino entonces el momento oportuno para que los arquitectos españoles se lanzaran, con rara y completa unanimidad, a una revisión del estilo imperante en los años anteriores e inmediatos a 1936.

Arriba: Fachada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. — Abajo: A la derecha: Vista general de los edificios que integran el citado Consejo, obra de los arquitectos Ricardo Fernández Vallespín y Miguel Fisac.



En esta página: Fachada y vista general de uno de los más modernos y representativos edificios de la arquitectura española.

En la siguiente página, arriba: Vista general del Club de «Golf» de Puerta Hierro, en Madrid.—Abajo, a la izquierda: Edificio urbano construído recientemente en Madrid por el arquitecto D. Luis Gutiérrez Soto

En la siguiente página, a la derecha: Dos vistas exteriores del citado Club de «Golf» de Puerta Hierro, y un aspecto interior del mismo.

Pronto decidieron, con certera y oportuna visión, abandonar lo que hasta entonces se llamaba arquitectura *funcionalista*, que, por cierto, había marcado con las huellas de un carácter amorfo—desde un punto de vista general—las viejas ciudades y pueblos de España.

En lugar de aquella manera de construir arquitectura dentro de unas normas frías, extrañas y claramente marchitas, buscaron el entronque con lo más explícitamente español, lo que pudiera reflejar de un modo actual la época de mayor esplendor político. La del reinado de Felipe II, que coincidió precisamente con la figura máxima de la arquitectura: el famoso Juan de Herrera.

El rey Felipe II y Herrera van unidos, bajo el cielo de El Escorial, en esa geometría azul y eterna que forman las torres del monasterio de San Lorenzo monumento inconmovible y fabuloso, que, a través de las sucesivas tendencias del arte y en parangón no superado con los de mayores proporciones de las edades modernas, es, sin disputa, la más noble piedra creada por el genio español.

En el transcurso del tiempo, este tipo de arquitectura fué renaciendo con impresionante fuerza interior. Como también sobreviven las obras de las otras dos figuras que acompañan a Herrera en su gloria: los maestros del siglo XVIII, Ventura Rodríguez y Juan de Villanueva, seguidos en la centuria sucesiva por una serie de correctos y, a veces, muy notables arquitectos.

Pero la obra serena y limpia de estos ilustres artistas resultó eclipsada al cabo de los años por el dominio temporal de ciertos decorativismos extranjeros, los cuales, a su vez, fueron barridos por el huracán *funcionalista*, iniciado y esparcido sobre Europa allá por el año 1925.

* * *

La difícil y gallarda independencia que Franco supo deparar a España durante los seis penosos años de contienda mundial permitió una auténtica reconstrucción del país, que tuvo su natural consecuencia en el ramo arquitectónico con un vivo ritmo de edificaciones, extendidas hacia todos los puntos cardinales de nuestro mapa. Aquella labor, contemplada en conjunto, representó un volumen extraordinario de nuevas obras, logradas en el preciso instante en que Europa, casi de punta a punta, se derrumbaba inconteniblemente bajo el dramático vendaval de la trilita.

Aquella inmensa labor, realizada calladamente dentro del solar hispano—como a puerta cerrada—, aun tuvo que prolongarse bajo la misma cifra de digno aislamiento, cuando, finalizada la universal contienda, hubieron de producirse determinadas gesticulaciones políticas que, en verdad, perseguían descaradamente la total parálisis de España.

En ese tiempo, y ya hasta los días presentes, se reafirmó en nuestros arquitectos aquel espontáneo impulso de seguir una doctrina propia y unas normas tradicionales que, sin desdeñar los adelantos técnicos y utilitarios, conservasen siempre un carácter genuinamente español—al menos, en su sentido formal—en la composición artística de las actuales edificios que se han hecho realidad sobre suelo nacional.

Sincronizados de nuevo plenamente nuestros técnicos a la corriente libre de ideas entre todos los países, cuando las circunstancias políticas lo consintieron, llegó el momento de contrastar tendencias ajenas y propias. Y nuestra satisfacción se manifestó sin reserva alguna al comprobar el renacimiento vigoroso de una tendencia arquitectónica peculiar, cuya recia tradición no estaba agotada, sino que, por el contrario, se adaptaba a todos los planteamientos modernos y, singularmente, venía a significar una postura rotunda, sólida y definida frente a las indecisiones y vaguedades estéticas dimanadas de un ambiente de inquietud universal, cuya problemática e insegura paz ejercía un influjo descentralizador sobre los espíritus y las ideas, retrasando el advenimiento de una corriente nueva, típica y genuina de la postguerra.

* * *

Cuando en 1948 se celebró el Congreso interamericano de Arquitectura de Lima, asistió una representación de arqui-

tectos españoles. Allí tuvieron ocasión de conocer las corrientes dominantes en América del Sur, que, en cierto modo, se siente ahora tardíamente influída por el envejecido y trasnochado afán del *funcionalismo.*

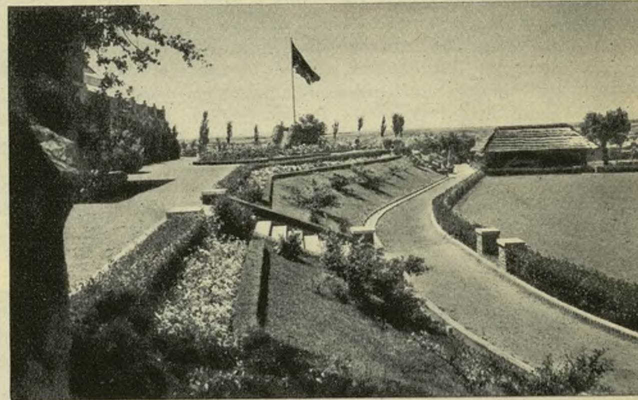
Los proyectos presentados por nuestros profesionales les parecieron a los congresistas hispanoamericanos como desplazados en el tiempo, cuando la realidad es que, en función de aquél, la arquitectura en España ha presenciado ya el desgaste de la manera que hoy priva en las latitudes ultramarinas, la cual, cuando desaparece la novedad, tiene muy limitado el libre juego de la fantasía y coarta en exceso la gracia de las expresiones locales, tan bellas y lógicas, en cada lugar con tradición aprovechable y paisajes concretos que reclaman una correspondencia folklórica y telúrica en la mano creadora del hombre.

Es de prever que en las jóvenes naciones del otro lado del Atlántico prenda con fuerza el estilo *funcionalista* y conserve durante cierto período de tiempo una duradera vigencia. Primero, por mimetismo continental, que siempre determinará una mayor sugestión hacia la arquitectura vertical neoyorquina que por las circunstancias materiales de nuestros días representa el modelo ideal para las aglomeraciones urbanas. Y después, porque en Hispanoamérica las raíces arquitectónicas son escasas y difíciles de incorporar a la construcción de edificios actuales.

Otra razón que unir a las básicas apuntadas es el paso y la residencia en aquellos países de muchos arquitectos centroeuropeos, que buscaron el camino de la emigración hacia climas tranquilos y prósperos, empujados por la tormenta de la guerra y de las persecuciones políticas o de raza, y que, sin duda ninguna, están difundiendo las tendencias arquitectónicas triunfantes años atrás en el corazón del viejo continente.

De esta forma, los especialistas producto de esta emigración—encastillados en las ideas profesionales que dejaron









en sus tierras de origen—han cooperado a la exaltación actual del *funcionalismo,* que en estos primeros brotes de deslumbrante novedad provoca el espejismo y la engañosa apariencia de constituir el único estilo lógico y natural que responda al legítimo reflejo de nuestra época.

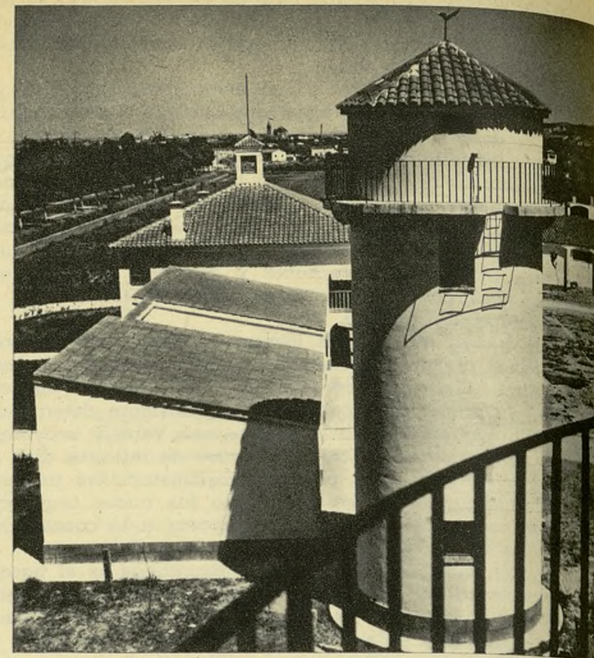
Estas creaciones, que ahora producen en América ofuscadores efectos, han pasado de sazón en el emisferio europeo y desde hace tiempo pesan en nosotros con inevitable fatiga. En España, concretamente, «padecimos» este furioso ataque *funcionalista* por espacio de tres o cuatro lustros y han quedado en nuestras urbes muestras suficientemente expresivas de tal tipo de arquitectura, que contrastan de manera violenta con el carácter y el color local de nuestra fisonomía típica.

* * *





Moderno silo agrícola.—En el centro: Iglesia del Espíritu Santo, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid.



Otro aspecto del moderno silo construído en una finca agrícola española.—Abajo: Vista del hipódromo de la Zarzuela en Madrid

Con las hojas del almanaque desprendidas inexorablemente de la película del tiempo, fueron cayendo también al fondo del olvido modas y modos, estilos y maneras.

Sobre los tableros de los arquitectos españoles pasaron también las nubes del *funcionalismo*. Impulsadas por el viento de una nueva meteorología estética, se van alejando de nuestro horizonte arquitectónico. Nobles y elásticas formas de un creacionismo hispano en el área de la edificación se conjugan con las máximas posibilidades técnicas para acoplarse a conjuntos en los que juegan razones superiores de composición, donaire y armonía.

Nuestra arquitectura ha cubierto con ánimo esforzado y singular fortuna la primera década de su renacimiento. En el período que va desde 1939 a 1949, ha seguido sin titubeos una línea nacional de inspiración. En los grandes edificios construídos por el Estado se afrontaron amplios problemas que ofrecen ya el fruto de un pujante logro estilístico. *Funcionalismo* y *tradición*, que no son términos antagónicos, ni mucho menos, han quedado fundidos en un prometedor concepto artístico. Por el campo y las ciudades se extiende la nueva geografía arquitectónica española, en la que alienta el insobornable espíritu de la raza que brota de doradas edades. Con el aire creador de los pinceles estéticos advienen también a colaborar en este neoflorecimiento de la arquitectura hispana los viejos oficios y las nobles labores artesanas, que dieron gracia y alegría a nuestras construcciones.

C A R L O S   D E   M I G U E L

ríos domados

PERSPECTIVA DE LAS PRESAS DE EMBALSE Y DE TOMA

Amplísimas comarcas de la cuenca murciana serán puestas en explotación agrícola gracias al canal del Taibilla, que tiene una longitud superior a los 200 kms. Diversas presas y pantanos serán construídos a lo largo del canal para la producción eléctrica. La perspectiva superior corresponde a las presas de embalse y de toma.

Cuando los cinco ríos españoles acabaron de hacer el drenaje definitivo de los prehistóricos lagos centrales, las mesetas de nuestra península, quedaron durante milenios secándose al sol, mientras el Ebro, el Tajo, el Duero, el Guadiana y el Guadalquivir, servidos por sus múltiples afluentes, se llevaban tranquilamente hacia los mares periféricos, el caudal que las nubes dejaban cada invierno sobre las cumbres de nuestros sistemas orográficos. Para los antiguos no hay otro procedimiento de regar las tierras sino con el agua que, cuando Dios quiere, cae del cielo meteorológico, de esos odres que voltean los vientos a su capricho. En los secanos de Castilla y de Extremadura, unas antiguas norias, que hacen girar borricos o mulos ciegos, sacan unos canjilones para regar pequeños bancales de lechugas y tomates. Apenas si allá por Levante, siguen conservándose rudimentarios sistemas de riegos instalados por los árabes medievales. El campesino español vivió siglos apegado a su terrón seco, sin pensar que sus ríos, tan llenos de historia y de heroísmo, se llevaban diariamente hacia el mar una riqueza, prácticamente incalculable.

Pero ya hace más de cincuenta años que aquel noble y honrado filósofo de secano, el provinciano «europeizante» don Joaquín Costa, que en su retiro aragonés de Graus, se dedicaba a pensar y escribir sobre elementales problemas de garbanzos y de libertad, de «escuela y despensa», caía en la cuenta de que uno de los problemas fundamentales de España, era el de la sed antigua de sus tierras. De buena fe se puso el gran pensador a buscar una solución que mitigase la sed secular de la península ibérica. Y como don Joaquín era hombre de su tiempo —¿qué hombre podrá sustraerse a las imposiciones de su circunstancia temporal?—, y era el tiempo finisecular, tiempo de fetichismos teóricos y racionalistas, se conformó con una teoría para resolver el problema de la sed española. Teoría que imprimió en un folleto titulado «Política Hidráulica». ¿Qué otra cosa podía hacer un pensador del siglo XIX, un pensador de buena fe, sino pensar y escribir sus pensamientos?

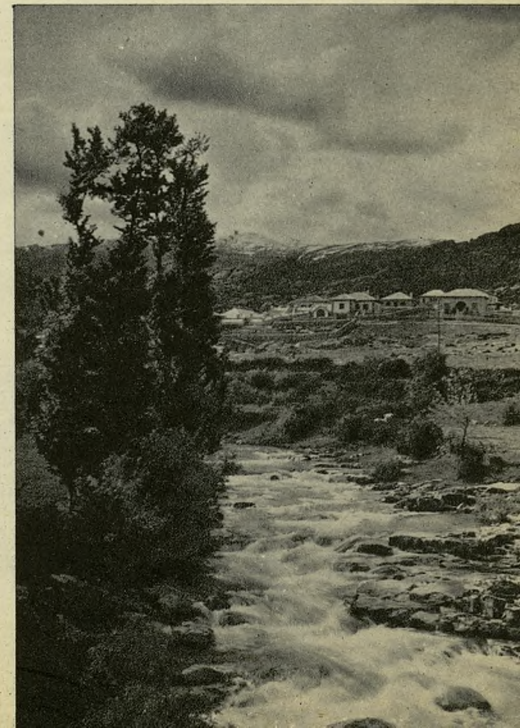
Así el barbudo y noble «león de Graus», el ingenuo Jeremías decimonónico, que soñaba con «europeizar» a España quitándole sus tradiciones más genuinas, perdía sus sermones laicos, predicados o escritos, para el caso es lo mismo, sobre los secanos de España y los desiertos de una política sin oídos, sin ojos y sin voluntad. Por eso ocurrió lo que ocurrió, es decir, no ocurrió nada con su libro sobre «Política Hidráulica».

Sin embargo, el título de aquel folleto hizo fortuna. Pronto se convirtió en lugar común, repetido por gacetas más o menos rurales, y en recurso o latiguillo retórico de seguro efecto para ser utilizado en mítines electorales. Hablaban de «política hidráulica» conservadores y liberales con igual fruición. La llevaban como bandera electoral gobiernos de Cánovas, de Sagasta, de Pérez y de Fernández, pero sin que la tal «política hidráulica» pasase de mala retórica política. Sin que se embalsase ni un metro cúbico de agua ni se regase una hectárea de los dilatados secanos peninsulares.

* * *

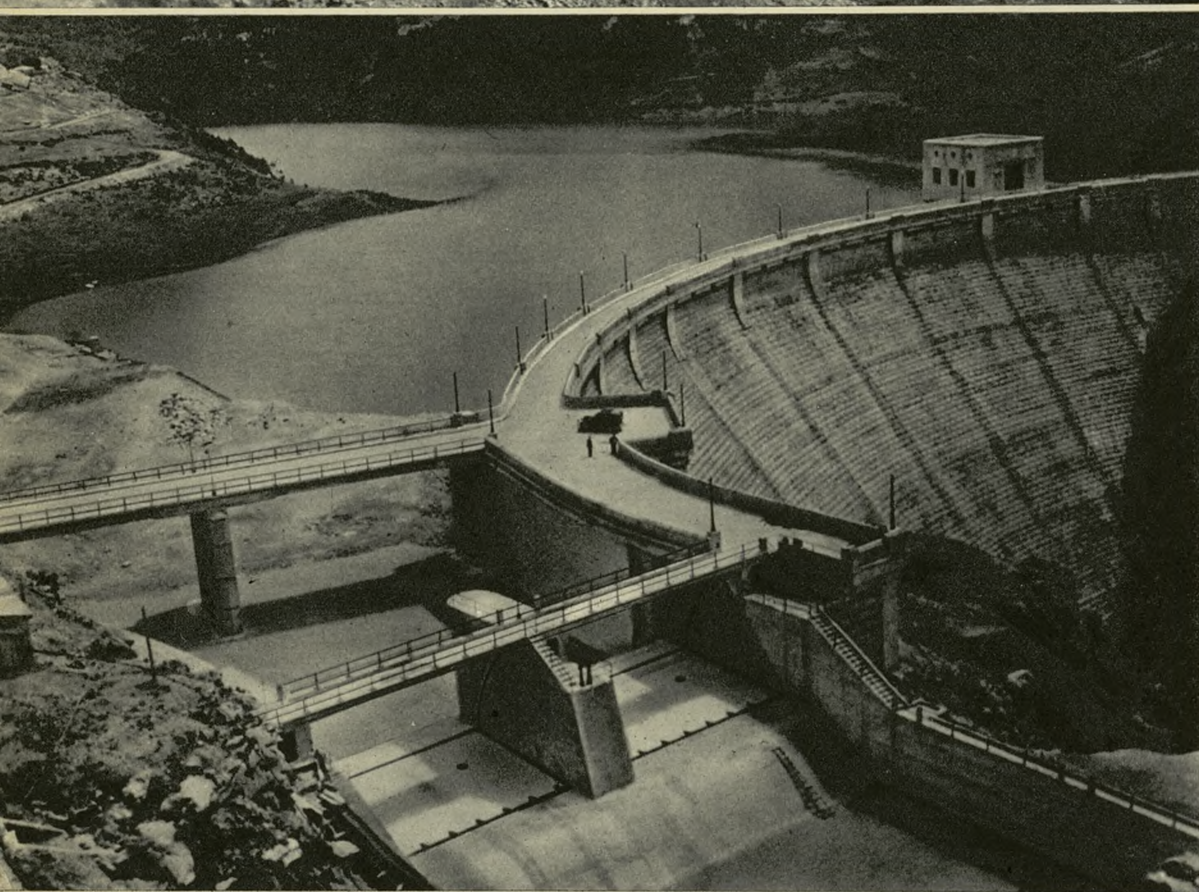
A medida que avanzaba el siglo XX España necesitaba, mucho más que en tiempos de Costa, una sabia política hidráulica. No sólo por la necesidad importante y primordial del regadío, sino porque a partir de la primera guerra mundial se multiplicó la grande y la pequeña industria que necesitaba energía hidroeléctrica. Pero han tenido que pasar muchas cosas en España para que las ideas del honrado pensador de Graus se convirtieran en una realidad hidráulica.

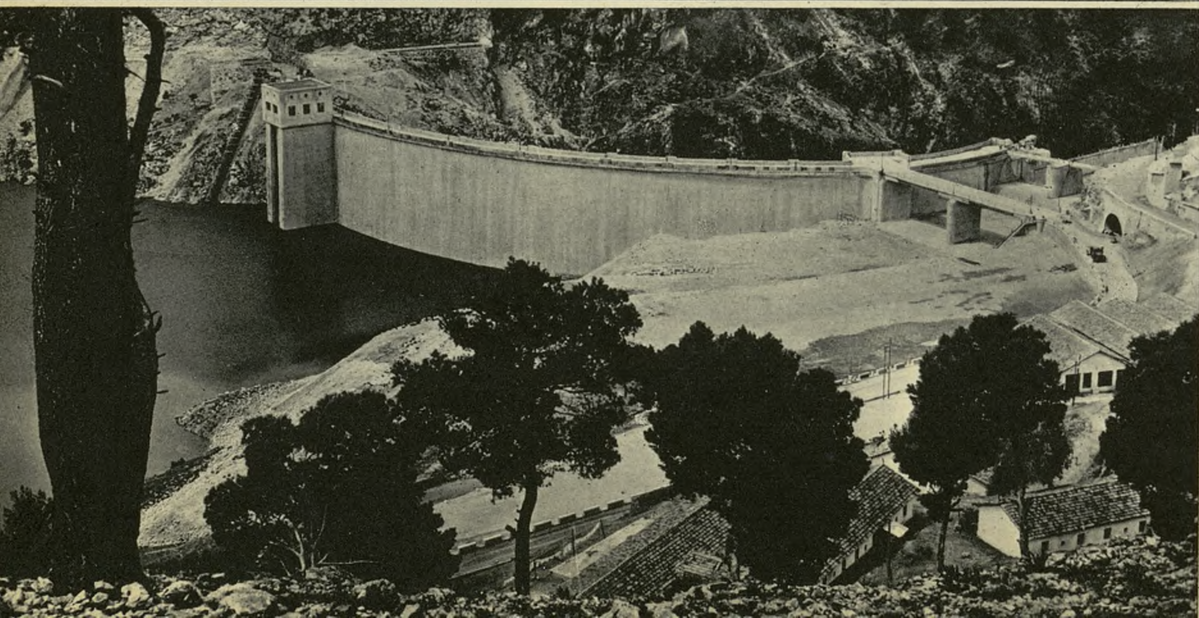
Fué hace diez años, al terminarse nuestra guerra civil cuando se estudió a fondo el problema y se trazó un plan que ahora está ya en vías de franca ejecución. Un grupo muy numeroso de ingenieros civiles, alentados por el



También el Manzanares —pequeño río de Madrid— rinde su modesta contribución hidráulica al plan general de regadíos de España.

Arriba: Vista de la presa del pantano en construcción de Alarcón, en septiembre de 1948. — Abajo: Presa y aliviadero del pantano en construcción del Tranco de Beas, en el río Guadalquivir, y vista de conjunto del mismo pantano.





Estado, se dispusieron a acometer de manera fundamental el viejo problema geológico de la sed española. Y se dedicaron así mismo a la caza del kilowatio, esa molécula de invisible energía, que en unos lustros ha de quintuplicar las posibilidades de nuestra industria, cada día más autárquica; ha de renovar y modernizar los procedimientos de tracción ferroviaria, y si no «europeizar» nuestro país en el sentido que deseaba Costa, que de eso ya estamos al cabo de la calle, sí ponerlo industrialmente a la altura de los países que marchan a la cabeza del mundo.

Por de pronto, las regiones españolas más tradicionalmente afectadas por la sed secular ya vieron levantarse del lecho de sus ríos ingentes muros de cemento y extenderse por el interior de sus cuencas los embalses de las grandes obras para el regadío y para los aprovechamientos hidráulicos. Los grandes y los medianos ríos de la península, que hasta ahora iban «a dar al mar — que es el morir», según el poeta, no se irán ya de vacío. No entregarán sus caudales al Atlántico o al Mediterráneo sin dejar inmensas regiones de secanos convertidas en fértiles regadíos, y sin que esos grandes pantanos —remansos limpios para pescar estrellas— produzcan con su fuerza represada miles de millones de kilowatios de energía hidroeléctrica que espera, con la misma ansiedad que la tierra seca el riego, la nueva industria española.

En este sentido, los ingenieros españoles han realizado en los últimos años un esfuerzo verdaderamente extraordinario. En las cuencas del Ebro y del Duero, del Tajo y del Guadiana, del Guadalquivir y de otros ríos de todo tamaño, entre los que hay que destacar algunos del Norte, el Esla y el Júcar, se han levantado presas hasta de cien metros de altura y crecen sin cesar esos grandes lagos de agua dulce —claros cielos navegables— cuyas aguas miden los técnicos por miles de millones de metros cúbicos, y la pro-

ducción de las turbinas, por ellos movidas, por millones de kilowatios.

Una verdadera carrera de producción de energía hidroeléctrica se ha convertido ultimamente en una casi fiebre nacional. Cuando en una térmica que se construye en Ponferrada el ministro que visitaba las obras dijo a los ingenieros que no podía creer que estuviesen terminadas en seis meses, los ingenieros prometieron solemnemente su terminación en el plazo previsto, y, aseguraron además, que no se cortarían la barba hasta que su palabra fuese cumplida.

Hoy, apenas pasados tres meses, ya el ministro está convencido de que las obras se terminan, y por las calles de Ponferrada o en las estaciones ferroviarias de Astorga y de León, es frecuente ver unos jóvenes con barbas que les dan un cierto aire venerable. Pero todo el mundo sabe que ha sido una promesa profesional.

Hagamos una breve panorámica sobre el estado general, actual, del gran plan de la construcción hidroeléctrica y nuestra «cámara» tomavistas nos presenta un mapa de España con diez manchas de azul litografía. Son los diez pantanos terminados en 1948, que embalsan 1.450 millones de metros cúbicos de agua y pueden producir 3.100 millones de kilowatios hora. Si ampliamos la panorámica sobre unos paisajes de cemento y hierro descubrimos hasta 34 pantanos en construcción, cuyas obras serán terminadas en 1955, y cuya capacidad de embalse total es de 9.684 millones de metros cúbicos.

Y si de esta panorámica concentramos nuestro tomavistas sobre algunos primeros planos de la gran tarea hidroeléctrica española actual, destacaremos dos pantanos, tan conocidos ya por sus dimensiones colosales, como el llamado «Generalísimo» en la cuenca del Júcar, cuya presa ya terminada abastecerá de energía a Madrid, y sobre todos el «Ricobayo», en la cuenca del Esla, en cuya construcción trabajan actualmente tres mil hombres. Esta audaz obra de moderna ingeniería hidroeléctrica, con capacidad de embalse para 400.000 metros cúbicos de agua, producirá en breve 436.000 millones de kilowatios por hora.

Como dato curioso puede decirse que la Central eléctrica del Esla es la tercera del mundo. La primera es la rusa del Dnieper, la segunda en Suiza y la tercera será la española.

Después de obtener todos estos datos sobre la próxima producción hidroeléctrica, llegamos a la conclusión de que el porvenir de España está en esta «política hidráulica», que soñara Costa allá en el Pirineo aragonés, y que están llevando a la práctica estos apasionados cazadores del kilowatio.

Ellos están ganando para España la grande e incruenta batalla de la paz.



Sobre el río Júcar, en la provincia de Valencia, se está construyendo el pantano del Generalísimo. Estas dos fotografías recogen una vista de la presa y otra del conjunto de las obras en febrero de 1949.



primavera

Luis Rosales

Tú abril siempre y ya lo-
[grado,
¡oh, maravilla sin huella!
Trigo y agua de doncella
y aurora de sol mojado,
naranjo en su flor celado,
cristal de mimbre sin dueño
pulsador, ¿cuándo mi empeño
de luna al fin modelada,
primavera resbalada
desde el donaire hasta el
[sueño?

Tan dulcemente morena
tendida en risa liviana,
abril de carne temprana,
esbelta gracia serena,
sólo penumbra y arena
tu lenta piel sin ayuda,
siesta deleitosa y muda,
estática madrugada,
piadosa hierba segada
ya para siempre desnuda.

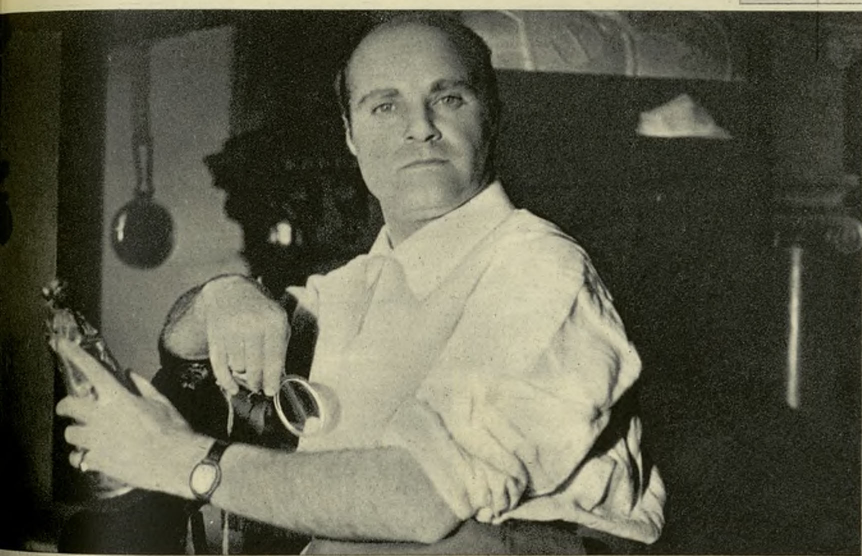
Circuncisión de mi celo,
madre en júbilo de río
tu desamparado brío
estremecido de anhelo.
Toda la presencia en vuelo
por el temblor obediente,
misericordiosamente
doy gracias a tu alegría;
¿de qué dolores maría,
sierva de luz en mi frente?

UN ESCULTOR HISPANISTA EN NUEVA-YORK

R. Murabito



A la derecha: «Malagueña», por Murabito. Esta figura fué elegida para la estatua que el «Metropolitan Opera House», de Nueva York, erigirá en recuerdo de Encarnación López («La Argentinita»), la genial bailarina española.



EN medio de la barahunda materialista y mecánica de Nueva York, con sus rascacielos, su velocidad y su seca indiferencia por lo puramente bello y armonioso, existe, como un descanso grato, un maravilloso refugio de civilización europea que nos transporta al espíritu de otros tiempos y a más nobles experiencias de vida que las sufridas actualmente.

La casa del escultor Rosario Murabito. en plena ciudad, es un plácido rincón del Renacimiento europeo, en el que preside por vocación y sentimiento, un ambiente español, Quien traspone su puerta, recibe el saludo acogedor y confianzudo de un maravilloso cuadro del Parmigianino, retrato del Papa español Alejandro VI, como señor y patrono de la casa, de acuerdo con la grandeza del mecenas. Los maravillosos tapices, las poltronas de rojo damasco valenciano frente a la chimenea, el artesonado, los arcones y bargueños, la españolísima mesa de nogal tallado, bien podían haber pertenecido al magnífico Papa Borgia, así como el suave relieve en mármol de Donatello y la tabla del Señor coronado de espinas, de Quentin Massys, obras de arte tan unidas al gusto y la afición del prócer hispánico.

Tal vez sea este espíritu el que ha movido al artista, italiano de origen, a realizar su obra a la «manera» y con el aliento y tema de la estirpe españolista que tanto ama. Florencia le da sus primeras armas, que va puliendo y perfeccionando en sus continuos viajes por Francia, Holanda, Suecia, Noruega, Alemania y España. La huella de cada país la recoge y plasma en obras importantes, y si Francia le procura el busto del Cardenal Chaminade, Finlandia le da la efigie del cisne de Tuonela, el compositor Jan Sibelius, y Florencia sus fuentes y España una muy gentil cabeza de José Antonio Primo de Rivera, llena de espíritu y viveza de su alma despierta.

Pero América le presta ese carácter cosmopolita que tiene su timbre español. Murabito esculpe, pinta, escribe. cocina y trata de saciar su ávida curiosidad por todo cuanto es vida y es humano. Este interés y este amor por todo ello le proporcionan una inmensa variedad de amigos, artistas, archiduques, poetas, filósofos, mendigos, obreros y hasta príncipes de todas las nacionalidades. Y porque su salón es ya pequeño para tanta concurrencia, ha edificado, decorándolo con sus pinturas, un café en pequeñito, en una esquina de su casa, para convertirlo, como tertulia o rebotica española, en lugar de cita de intelectuales y celebridades.

Este hombre ha conservado su prosapia mediterránea de deje hispánico, a pesar de su vida cosmopolita. En su espléndida biblioteca aparecen en sitio de honor. junto a los clásicos del mundo antiguo, los españoles, en ejemplares rarísimos, al lado de los modernos, especialmente Ortega y Gasset y Unamuno, de quienes es profundo admirador. En nivel medio intelectual, pero dentro de lo que es alma de la estirpe, sabe preparar un arroz con pollo, o unos «spagenttis» con el mismo deleite que puede hablar durante horas de un clásico latino o del viejo rector de Salamanca. Inquieto por las pequeñas naderías va buscando por el barrio italiano de Brooklyn una de esas viejas mujeres romanas que sepa la olvidada receta con que se preparaban aquellas alcachofas que obligaron a Cicerón a alabarlas en su discurso sobre la «triglia»,

El interés de Murabito por los trajes y bailes españoles se debe a la sincera amistad que siempre tuvo con la Argentinita y con su hermana Pilar López. Más de quince bocetos de aquélla lucen en su estudio, recogiendo el garbo y la gracia de las danzas españolas: malagueña. bolero, sevillanas, jota, etc., con reciedumbre ibérica y factura italiana. Por eso no es de extrañar que Murabito cuente entre sus mejores amigos a los españoles y que éstos sean, a su vez, quienes adquieren sus obras. A la colección del Marqués de Cuevas fué una de las Vírgenes modeladas por el artista, de inspiración netamente renacentista, como las Vírgenes de la Roldana: la de D. José Paniego, una cabeza de Cristo en terracota, y como un reconocimiento al noble quehacer de España a través de sus hombres y valores, con el cuidado del cincelador, las manos milagrosas del eminente oculista Ramón Castroviejo.

ARACELI DE SILVA, DUQUESA DE ALMAZAN

Una piedra en California

TANTO como la pica en Flandes, una piedra en California. El viaje ha sido esta vez para leyenda conmemorativa y laude recordatorio. Emprendimos de nuevo la vuelta de América, por enterrar en el verde corazón californiano, tierra prometida de la conquista, la presencia, joven todavía, de nuestra militante vocación misional. Fué la ruta en el paso de aquellos hombres que en el querido libro de Lummis, para niños que empiezan a aprender historia, bien ganan el descanso de su morir cuando rinden servicio de aventura. Porque la gloria actual, la de este mismo instante que se cuaja en presente por la atención de los más jóvenes, resulta, a lo mejor, la del soldado primogénito, la del monje o encomendado que, a lo Búfalo Bill, andan por los caminos, aunque, en la ocasión actual, con el catolicismo a cuestas. Pero volvamos a la crónica de hoy, la de una estela que, a hombros de español, vuelve al conocido rincón solariego. Sigue, pues, la noticia, con la entrañable fuerza expresiva de su fraternal significación.

—Tuvo lugar en el recinto de la vieja Misión de San Carlos Borromeo del Río Carmel, residencia que fué de los misioneros españoles en California, la inauguración del monumento en piedra titulado «Misiones en América», obra del escultor José Cañas, que adquirió el Instituto de Cultura Hispánica para regalarlo a dicha Misión. Junto a su torre se halla enclavada la escultura que rodea el boscaje del jardín, al pie de la cual se esculpió una breve leyenda que explica cómo el Instituto hizo donación del monumento a California, en recuerdo de la labor abnegada de los misioneros españoles. Cinco figuras protagonizan el emblema de esta empresa misional: el fraile franciscano enseña a leer a una india, mientras un chicuelo corretea no lejos; en uno de los lados se ve a un indio regresar de las faenas del campo, y en el opuesto, un indígena con arco completa la alegoría. Hacia el fondo, las carabelas buscan la ruta estrellada de Indias.

Hasta aquí lo que conocemos en letra de las Agencias informativas. Pero es en el montón de recortes norteamericanos, que vamos traduciendo ahora, donde el valor de la anécdota se consagra con la tremenda fuerza de la recordada, perenne consanguinidad. Así, como en telegrama, los datos que hemos rescatado a través de una ligera lectura por esos periódicos.

José Cañas nació en Bañeras (Tarragona), de padres campesinos, y se siente orgulloso de ser español. Destinado a labrar la tierra, muy joven empezó a moldear con el barro mojado por la lluvia, allá en su



pueblo, graciosas figuras que constituyen la prehistoria de sus ensayos. Puso su empeño entonces en las pequeñas imágenes de la Virgen, que él entronizaba en una cueva que descubrió en las afueras. Hubo de formarse bajo la influencia de Mir, a quien conoció cuando contaba veintiséis años. En 1932, sus obras fueron expuestas en las Galerías Pares, de Barcelona, donde, inmediatamente, causaron sensación. Pensionado por el Municipio de Tarragona, estudió en Londres. Fué durante este período cuando hubo de adquirir el clásico estilo que lo caracteriza. Advierten los críticos, en su madurez de hoy, una original preocupación

por el encanto de lo rústico, por la vida del campo con sus criaturas, y, al mismo tiempo, las influencias de lo siriaco y de lo griego, que debe venirle del estudio de esos cánones artísticos. Obtuvo un gran éxito en el Museo de Arte Moderno, de Madrid, cuando expuso el bajorrelieve que nos ocupa, «el poema épico de la vocación de los misioneros españoles, como símbolo de la España misionera, de la contribución espiritual de España a América». El escultor es, además, literato y tiene talento y aficiones de dramaturgo. Estrenó dos comedias en el teatro Principal de Barcelona.

Viene luego el homenaje a José Cañas, «con jerez como oro y flores en la mesa», que recuerdan el símbolo de la antigua patria, y más datos sobre el monumento—ocho pies de altura, llegó de Barcelona, es de piedra arenisca y pesa seis toneladas. S i g u e explicándose la alegoría: barcos, caminos del mar; Indias, hermandad fraterna; el porvenir, representado por un niño—, sobre el artista que pinta y dibuja los campos que rodean la Misión; que ha expuesto en Londres, donde fué becado—repiten—en 1935, año éste también en el que alcanzaba un galardón en la Nacional; que existe representativa muestra de su escultura en el Museo de Arte Moderno, de Madrid. Y aún, referencias personales de atenta observación y directa interviú: «Es una persona con mucho encanto.» «No sabe inglés.» «Tiene cuarenta años.»

Pero, sobre todo, destaca el interés que los espectadores prestan a la exposición de fotografías que recogen aspectos, desconocidos para el público americano, de su trabajo; los dibujos al pastel de paisajes californianos y la emoción de sus estudios de animales y pájaros, tratados con mucho vigor, sencillez y cariño, colección que hubo de completar Cañas durante la visita que hizo a los parques zoológicos del Bonx y Londres.



MISIONES ESPAÑOLAS EN AMERICA
IN THE YEAR OF OUR LORD 1948
THE INSTITUTE OF HISPANIC CULTURE
OF MADRID OFFERS THIS MONUMENT
IN COMMEMORATION OF THE MISSIONARY
LABORS OF SPAIN IN CALIFORNIA
EN EL AÑO DEL SEÑOR 1948
EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
DE MADRID OFRENDA ESTE MONUMENTO
EN CONMEMORACION DE LA OBRA
MISIONERA DE ESPAÑA EN CALIFORNIA

Volviendo a la escultura, declara la crítica norteamericana que una gran variedad de estilo la distingue y que en ella demuestra, con más independencia que en lo pictórico, la fuerza de su genio. Desde la sobriedad, casi excesiva, a su otra manera que declara en el retrato, por ejemplo, del pintor Ignacio Zuloaga.

Y aquí terminan las referencias.

Que precisamente ahora, junto a la humilde habitación de aquellos padres, Serra y Crespi, directores evangélicos de indios, una piedra cualquiera perpetúe, actualice la honda memoria de España, puede logrársenos significativo, pero sencillo, cotidiano acontecimiento. Allí, al lado del sepulcro de Fray Junípero, apóstol de California, del templo todavía con sabor a iglesia del ancho límite castellano, una mañana, primaveral de lluvia, España de este lado del mar descansa su generosa fábula.

SALVADOR PEREZ VALIENTE





ROSARIO Y ANTONIO

Son de Sevilla estos dos incomparables intérpretes de la danza española. Juntos, desde los 7 años —actualmente cuentan 26—, han recorrido todos los escenarios del continente americano, mostrando la gracia, el color y la alegría de los bailes regionales de España y el encanto romántico de la música española del siglo XVIII, junto a composiciones más recientes.

Rosario Pérez y Antonio Ruiz —dos perfiles gitanos de bronce y clavel— han actuado en España —de la que faltaban hace 13 años— con un éxito sin precedente. Cuando en mayo concluyan en la Península su contrato, saldrán para Londres, París y Roma, y mediado el verano retornarán de nuevo a España, camino de su América tan querida.

Recogemos en esta página tres aspectos de sus danzas. Arriba: «*Ballet* del sombrero de tres picos», de Falla. Abajo, a la izquierda: «La maja y el ruiseñor», de la ópera «Goyescas», de Granados. A la derecha: «La revoltosa», fragmento de la zarzuela del mismo nombre, de Chapí.

UN VERSO DEL POETA MEJICANO LOPEZ VELARDE INSPIRÓ A ARMANDO VALDÉS LA CREACIÓN DE LA FALDA LARGA

TODA LA MODA ES UNA CONTINUA REGRESION AL PASADO

PARA el honrado ciudadano que vive, trabaja, se reproduce y muere, la moda representa un misterio impenetrable. Si el hombre es de raza vieja y muestra cierto escepticismo por las cosas banales, pensará que los continuos cambios de la moda femenina obedecen a algún designio oculto y superior, desde luego, al mero hecho de subir o bajar una falda. Pero sólo los iniciados en el complicado mundo de la moda llegarán a poseer plenamente el secreto de estas bajadas y subidas, que son motivo de honda preocupación para las bellas hijas de Eva.

Desde hace algunos meses se encuentra en Madrid el excelente pintor y figurinista mejicano Armando Valdés Peza, el primero que lanzó la moda de la falda larga, y he considerado oportuno entrevistarle para tratar de resolver algunas dudas. Como pintor, quiere Armando que se le conozca antes que como figurinista.

—Todo aquel que se dedique a vestir mujeres—son sus palabras—, debe ser esencialmente pintor. Porque no se trata ya de crear unos trapos más o menos vistosos, sino de dar tono a un ambiente.

Como pintor hizo Armando sus primeras armas en el mundo artístico. Viviendo su familia en Estados Unidos presentó una Exposición de sus cuadros en Los Angeles, y aquello le valió un contrato para realizar los figurines de dos películas que iban a rodarse en Hollywood: "El alegre desesperado", con Ida Lupino de protagonista, y "Cumbres borrascosas", el apasionante folletín de la Bronté.

—Me sedujo el cine—recuerda—; pero me sedujo, sobre todo, la oferta económica que me hicieron...

Después de su arranque como diseñador cinematográfico, regresa la familia a Méjico y Armando se añade a la expedición para probar fortuna en los Estudios de su patria. Su nombre se ha ensanchado en la brillante ausencia, y un director no tarda en ofrecerle los diseños de la película "Yo bailé con don Porfirio", interpretada por Mapy Cortés. Hasta entonces, las estrellas mejicanas se habían vestido para sus películas como Dios les daba a entender, pero el triunfo de Armando vino a representar en este sentido el triunfo del orden, y a partir de aquel momento se convirtió en árbitro indiscutible de la moda cinematográfica azteca, habiendo "vestido" hasta el presente más de sesenta películas.

Esta es la ficha biográfica de Armando Valdés. Ahora podemos ya entrar en materia.

—¿Dónde se inspira un figurinista?—empiezo preguntándole.

—Todo depende de los figurines que se trate de hacer. Pero no cabe duda de que la fuente principal, el manantial inagotable, lo tenemos en la moda antigua. Toda la moda es una continua regresión al pasado. La única innovación que realizamos es adaptarla a nuestra vista. Para la película "Mare Nostrum", que María Félix ha filmado *en España, me inspiré en los vestidos grecorromanos.*

—Un tema que sigue apasionando, señor figurinista, es el de la falda larga, de la que se asegura que es usted el creador. ¿Puede saberse dónde se inspiró?

—En un verso del poeta mejicano López Velarde. Un verso que dice:

Alta, espigada,
con la falda hasta el huesito...

El "huesito", naturalmente, es el tobillo, y aquello me dió la iniciativa para vestir con falda larga a las protagonistas de "Enamorada" y "Flor silvestre". Esto sucedía hace cuatro años, cuando imperaban en el mundo las piernas al aire y las hombreras de futbolista...

—¿Y a qué se debe que su nombre no figure oficialmente como el creador de esta moda?

—A varias razones, que trataré de explicar. Sinceramente le confieso que para mí fué una sorpresa enorme ver, al poco tiempo de estrenarse "Ena-





morada" y "Flor silvestre", que los modelos que llegaban de Europa y Nueva York venían con falda larga y que eran perfectamente similares a los míos.

—¿Sospecha usted que fueron copiados de las películas?

—No, no; yo no he creído nunca que existiera plagio. Se dió la circunstancia de que en la revista Hoy, *de Méjico, había publicado algunos figurines con falda larga, y una modista de Nueva York me compró varios de estos modelos, pagándomelos espléndidamente, pero con la condición de que mi nombre no figuraría para nada. Aquí es donde mejor cabe buscar el punto de partida para la implantación de la nueva moda...*

—Estamos de acuerdo, Armando. Otra cosa que conviene aclarar antes de proseguir con variaciones sobre el mismo tema: ¿Es cierto que está usted escribiendo una "Historia de la moda"?

—Rigurosamente cierto. Hasta ahora no son mas que capitulillos que voy enviando a Méjico para su publicación en Novedades. *Pero algún día los recopilaré en un libro. Otro que pienso escribir versará sobre el origen hispano de los trajes mejicanos. Para ello he de volver a España y estudiar más a fondo las regiones.*

Cierro el inciso y doy pie a las variaciones anunciadas.

—¿Su opinión sobre la moda actual, Armando?

Valdés Peza tuerce su gesto simpático y por un momento deja su eterna sonrisa de hombre, más que joven, jovial.

—Yo veo la moda actual como un negocio espantoso. Hagamos un poco de historia para convencer a los que no opinen como yo. Antiguamente la modas tenían una duración mínima de medio siglo, y hubo incluso algunas que duraron tres, como la de la Edad Media. Entonces era España la que imponía la moda al mundo, muy especialmente en los siglos XVI y XVII.



Pero con la llegada de los Borbones, al ocupar el trono de España Felipe V, nieto del monarca francés, la vida de la Corte española se afrancesó tremendamente y se dejó de vestir con arreglo a la tradición hispana, para copiar los modelos parisienses. Desde entonces, desde que París tuvo en sus manos el cetro, la moda ha sido un negocio. Ya no se volvió a tratar de embellecer a la mujer, sino simplemente de sacarle el dinero. A esto y no a otra cosa obedece el que una moda no se mantenga en activo ni siquiera una temporada. Unicamente el pueblo llano es quien ha conservado en todos los países una belleza y una unidad en el vestir realmente admirables.

—Entonces, ¿usted cree que la falda larga se implantó...?

—Porque la industria había sufrido un rudo golpe con la guerra y tenía que resarcirse por cualquier procedimiento. Era preciso vender mucha tela y con la falda corta no les bastaba...

Armando Valdés Peza, creador auténtico de la falda larga, se considera libre de culpa en el feo negocio.

—Yo hice la falda larga—dice—para embellecer a la mujer, para restituirla dentro de su forma femenina. ¡Odio las piernas al aire y las hombreras de futbolista! Eso es antiestético...

—¿Cree usted que se mantendrá la falda larga?

—Sí, pero no tan larga. Para esta próxima primavera se acortarán unos centímetros, hasta la media pierna, que es donde, en realidad, empieza la forma bella de la mujer. La nota destacada de la temporada será la sencillez y el feminismo neto. Grandes escotes, grandes sombreros... Una especie de retorno al romanticismo.

—¿Y usted cree que se mantendrá mucho tiempo?

—Debería mantenerse. Pero hoy día lo que interesa es que, cada un dos





por tres, las mujeres tengan que reponer íntegramente su guardarropa. ¡Estamos en manos de negociantes sin ningún espíritu artístico!

—¿Qué época es la más brillante para la mujer en cuestión de modas?

—¡Ah!, la época griega y romana. No hubo otras de mayor esplendor en la moda femenina. Las mujeres se vestían entonces más para revelar que para cubrirse... Un dato curioso es que existían ordenanzas que obligaban a cubrirse únicamente a las mujeres gordas o deformes. El culto al cuerpo en aquella época puede equipararse al culto a los dioses.

—¡Dichosa edad y tiempos aquellos!

—Y aún vino otra mejor al ser desplazado el Imperio romano, cuya expresión más hermosa la hallamos en los trajes españoles de la Edad Media. En estas dos épocas, la grecorromana y la del medievo, es donde yo me baso preferentemente para vestir a las mujeres de hoy día.

—Como técnico en la materia que es usted, Armando, podrá explicarme seguramente las causas que conducen a que una moda caiga en el ridículo. ¿No ha oído usted expresarse a muchachas de hoy con frases como ésta: "¡Hay que ver qué ridículamente vestían nuestras abuelitas!"?

—En efecto, lo he oído, y además es cosa que está en el ánimo de todos. Pero no es justo hablar así ni pensarlo siquiera. Las modas sólo se hacen ridículas cuando pierden actualidad; pero apenas vuelven a tener perspectiva, recobran todo su valor y todo su encanto.

—Por curiosidad, ¿existe alguna que se mantenga en el ridículo?

—Sin duda. Y no sólo ridícula, sino también antiestética: la de Catalina de Médicis y Enrique IV, que duró medio siglo.

—Por como ha respirado usted al referirse a París, no parece muy conforme con que siga ocupando el cetro mundial de la moda...

—Claro que no lo estoy, y creo, además, que no sería tan difícil arrebatárselo. Porque París sólo viste a un grupo de mujeres.

—Y cuando París cese, ¿de dónde nos vendrá la moda?

—De América, estoy convencido. Pero no sólo de los Estados Unidos, sino de toda América en general, sin supremacías para ningún país.

—En punto a elegancia, ¿le ha causado buena impresión la mujer española?

—Espléndida impresión. La mujer de estirpe aristocrática es aquí elegantísima. Las otras clases sociales más bajas, como sucede en Méjico, tienen la mala costumbre de copiar las modas del "cine" y no saben el daño que se hacen, porque es horrible en la mayoría de los casos. Créame que me produce pena ver esas melenas y esos zapatones a lo "Gilda"...

—Seguimos coincidiendo, Armando. Y ya que antes nos referíamos a la moda del futuro, dígame: ¿Cree que España podría ocupar nuevamente el cetro que le arrebató París?

—España tiene una tradición fabulosa y debería hacer algo en el sentido de la moda para ocupar el lugar que le corresponde. Aquí existe un tesoro único, maravilloso. Pero hace falta que surja el hombre que cierre los Pirineos a la moda de París, que deje de seguir las iniciativas que dan desde los Campos Elíseos y que busque en la cantera propia motivos de inspiración. El día que surja este hombre, este modista, España volverá por sus viejos fueros. Si ha sido centro de la moda universal en otras épocas, yo no veo la razón por qué no ha de volver a serlo. No olvide que la moda vive un momento de transición actualmente que todavía no se ha definido y que puede llevarse con facilidad la partida el que primero mueva las piezas.

Armando Valdés Peza respira hispanidad por todos sus poros, y uno estaría de charla con él durante muchas horas. Pero antes es la obligación que la devoción, y la honradez profesional me limita el tiempo. Despliego, pues, la última bandera de la interviú:

—¿Quién es la mujer más elegante que usted ha conocido?

Armando contesta sin vacilaciones:

—Estrella Rosenblat, una ilustre dama del gran mundo neoyorquino, que habla el inglés con acento español. Está incluída en la lista de las cuarenta mujeres más elegantes del mundo, pero a mí me parece la más distinguida de todas. Su elegancia estriba principalmente en que ella impone su gusto, su exquisito gusto, sobre el gusto que a ella le quieren imponer.

J U A N D E D I E G O

LA TRADICIONAL SUBIDA A LA *Cuesta de las Perdices*





Estas dos bellas motoristas, junto con otras muchas, subieron, el día 13 del pasado mes de marzo, la madrileña Cuesta de las Perdices para presenciar la carrera de velocidad que allí se celebra todos los años organizada por el Real Moto Club de España. El motorista Juan Kutz (número 75) cubrió el recorrido (1.106 metros) en 24 segundos, a una velocidad media de 160 kilómetros por hora.

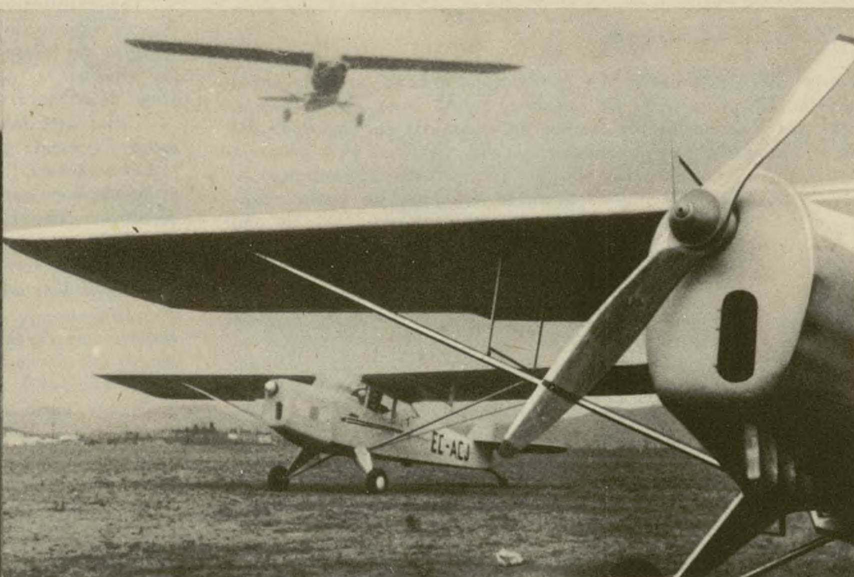
VUELTA A ESPAÑA EN AVIONETA

Recientemente se ha celebrado la vuelta a España por avionetas civiles, seguida, días después, de una prueba internacional en la que intervinieron aparatos, también civiles, de Francia, Inglaterra, Bélgica, Suiza, Africa del Norte, Italia, EE. UU., Holanda y Portugal a más de las de España. En esta última prueba tomaron parte, asimismo, aviones militares y de empresas de transporte de distintos países.

La organización de una y otra pueba corrió a cargo del Aéreo Club de Sabadell (Cataluña).

Las fotografías que recogemos en la parte inferior de esta página corresponden a la primera de las citadas pruebas, la vuelta a España, limitada a pilotos y pasajeros españoles. Entre ellos tomaron parte numerosas señoritas-piloto, que tuvieron una brillante representación.

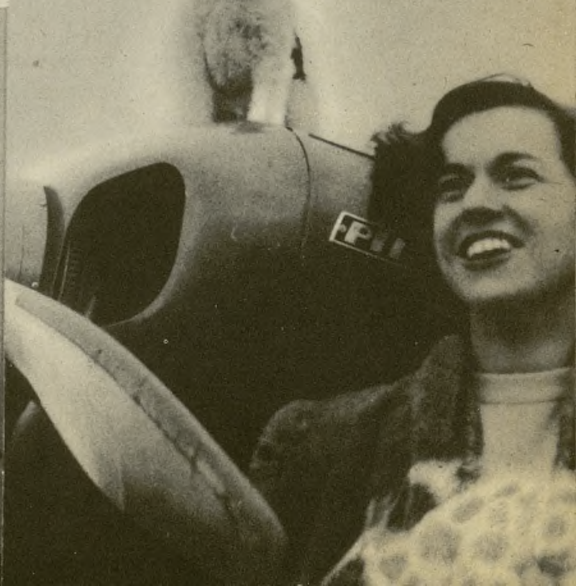




Las señoritas María Josefa Ugarte y Carmen y Pilar Arañó, que gobernaron magistralmente sus avionetas. María Josefa Ugarte aparece también en la última de las fotos con su «foxterrier», que le acompañó en la vuelta a España.









En este equipo del Club Atlético, de Madrid, figuran con éxito dos jugadores argentinos, Valdivielso y Candía, medio y delantero respectivamente. El Atlético es uno de los clubs que se mantuvo por sus méritos entre los primeros de la tabla clasificatoria.



El Deportivo de la Coruña ha fichado a los jugadores argentinos Ponce de León y Franco, uno y otro excelentes jugadores, sobre todo el centro delantero, clásico eje de ataque en la forma que lo interpretan en Buenos Aires: la infiltración en el área, suave, sin brusquedades.



He aquí el combinado nacional uruguayo que había de proclamarse campeón olímpico en los Juegos de París ante los asombrados técnicos de Europa. Hasta entonces nadie creía en el fútbol de la América latina, pero los Urdinarán, Scarone, Andrade, Petrone y demás colosos se encargaron de forzar las puertas de la fama deportiva, haciéndolo además con llave de oro.



El San Lorenzo de Almagro revolucionó el ambiente futbolístico español. Las causas de ello fueron la demostración y enseñanza de algo nuevo, basado en el movimiento constante de los jugadores —desmarque—, con esa intuición latina tan espectacular y rica en matices. Martino, Pontoni, Greco y demás argentinos demostraron muchas cosas, y admiraron a los públicos. Con ellos vino un español, Zubieta, hombre de extraordinaria clase.

ESPAÑA E HISPANOAMERICA INTERCAMBIAN SUS DEPORTISTAS

RECIENTEMENTE, la Real Federación Española de Fútbol tomó el acuerdo de permitir la intervención de jugadores sudamericanos en la Copa del Generalísimo. Con ello, se les vino a otorgar una especie de nacionalidad deportiva hispana y a fundir más aún los cordiales meridianos que unen la vieja Península con el entrañable perfil del mapa colombino.

¿Fué acertado este acuerdo? Desde nuestro punto de vista, deportivo y español, la idea nos parece perfectamente buena, puesto que toda la América latina es una continuidad de la geografía ibérica, una parte del área espiritual y cartográfica que constituye el mundo hispánico.

—Comprenderá usted—nos dice el doctor Muñoz Calero, presidente de la Federación—, que si existe una convalidación de títulos universitarios y un estrecho entrecruce castrense que facilita el cumplimiento del servicio militar para españoles y argentinos en cualquiera de los dos Ejércitos, en fútbol teníamos que hacer también esta excepción.

—Era obligado—respondemos—; ¿pero, de quién partió la iniciativa?

—Del Deportivo de la Coruña, que tiene a Ponce y a Franco. El club gallego planteó la papeleta y, como los razonamientos no podían ser más lógicos, accedimos muy gustosamente.

—Causas deportivas y de carácter sentimental, ¿no es cierto?

—Pues, sí. Argentina es un pedazo muy querido de la América hispana, un país donde los jugadores conservan muchas virtudes y aun incluso algunos defectos del juego español. La solución tenía que ser ésa. Por razones reglamentarias y por motivos de índole sentimental.

Así nos hablaba el presidente de la Federación Española de Fútbol al finalizar un encuentro de Liga en el Estadio Metropolitano, de Madrid, mientras el público desfilaba y comentaba lo que acababa de presenciar. En el terreno, entre los hombres que buscaban el túnel de acceso de los vestuarios, iban los jugadores argentinos Candía y Valdivielso, que podrán ya vestir las camisetas de su equipo a todo lo largo de los dos calendarios oficiales, sin interrupción alguna.

HACE MAS DE VEINTE AÑOS...

Nadie crea, sin embargo, que esta aportación actual del fútbol sudamericano es la primera invasión pacífica de deportistas de aquellas latitudes. Nada de eso. Hace muchos años, más de veinte, llegó a Barcelona uno de los hombres más famosos en los campos balompédicos del otro lado del mar: el uruguayo Scarone, maravilloso interior derecha cuya excepcional calidad perdura en la memoria de todos los aficionados veteranos. Scarone jugó en el conjunto catalán y su debilidad de haber aceptado compensaciones económicas, dió lugar a una de las anécdotas más sugerentes y reveladoras del carácter español.

Llegaron los Juegos Olímpicos de 1928 en Holanda, y Uruguay—ganador del torneo futbolístico en los anteriores, en París—, volvió a desplazar su equipo con todas las figuras de aquellos tiempos: Mazzali bajo los palos, Nazzasi y Arispe en la defensa, Andrade, Fernández y Gestido en los medios y un ataque compuesto de Urdinarán, Castro, Petrone, Cea y Campelo. Los federativos uruguayos requirieron la presencia de Scarone, qué se desplazó para participar con su país en el torneo «amateur».

Como estaba previsto, Uruguay y Argentina llegaron a la final, que necesitó de dos partidos para decidirse, resolviéndose al fin a favor de los uruguayos, los cuales ganaron el título por segunda vez. Nosotros fuimos testigos presenciales de lo que ocurrió en tal coyuntura. Y fué que, cuando España estaba ya eliminada, se acudió a la Delegación Española, representada por el malogrado José María Acha, para solicitar, por boca del representante de un país europeo, la peregrina instancia que vamos a transcribir:

—¿No se alineó Scarone como jugador profesional en el Barcelona, aunque tuviera ficha de aficionado? Ustedes poseen las pruebas necesarias para invalidar a los uruguayos.

—Sí, pero no lo haremos—respondió el delegado hispano.

—¿Por qué?—objetó el partidario de que España presentara la reclamación contra el Uruguay por el caso Scarone.

Lino Taioli, el preparador argentino que ahora entrena a los jugadores del Club Atlético madrileño, ha sabido mantener a su equipo en los primeros puestos durante el torneo nacional de Liga de Primera División.

Y no se nos olvidará nunca la caballerosa respuesta de José María Acha, tan española e hidalga:

—Mire usted. Los partidos deben ganarse en el campo, que es donde los están ganando los uruguayos. En esta tesitura, ¿vamos a presentar nosotros un alegato sobre el profesionalismo de Scarone? De ninguna manera. Los españoles, a Dios gracias, somos un poco quijotes y, además, jugamos limpio.

INTERCAMBIO CONTINENTAL

Después de los juegos de Amsterdam, se inició el óxodo sudamericano a tierras italianas. En aquellos años, América pagaba mal y en cambio Italia era un auténtico paraíso para los profesionales del fútbol. Hacia la península del «bel canto» se fueron los Orsi, Guatia, De María, Petrone y muchos más.

Sobre España tuvieron que pasar sin detenerse, por estar prohibida la intervención de jugadores extranjeros. Pero cuando más tarde se levantó el veto, un uruguayo del más puro estilo, Fernández, pasó a las filas del Barcelona, con cuyo equipo jugó la final de 1936 contra el Madrid en Valencia. Después, la guerra española hizo que se cambiase las botas de tacos por el fusil y las camisetas por el atuendo bélico.

Y en aquellas circunstancias, un grupo de jugadores, lo más florido y valioso del fútbol hispano, constituyó un conjunto que, tras recorrer Europa, saltó el Atlántico para disolverse en América. Unos quedaron en la Argentina. Otros se fueron a México. Pero entre los componentes de la excursión, cuatro fueron los de más personalidad y brillante relieve: Lángara, Zubieta, Cilaurren y Luis Regueiro, magnífica baza de ases que dió grandes tardes de fútbol en tierras ultramarinas.

Lángara ingresó en el San Lorenzo de Almagro y sus primeras actuaciones llevaron al público de Buenos Aires la fuerte sensación de algo nuevo, trepidantemente emotivo y espectacular. Los fantásticos disparos del tolosano desde treinta metros, levantaban de sus asientos a los espectadores y llevaban a las graderías la impresión de que el fútbol tenía también su belleza al margen de la filigrana, en aquel juego de Lángara que sólo apuntaba hacia un fin: el alucinante movimiento de números en el marcador.

Si el gran delantero centro llevó a los campos americanos el varonil perfume del clásico estilo español—remate y coraje—, Zubieta se adaptó fácil y rápidamente a los modos peculiares del mágico fútbol argentino. Cuando vino a Madrid, años después, el vasco estaba completamente impregnado por el malabarismo sudamericano, en un caso de influencia racial que fué de mayor fuerza en él por ser el hombre más joven del cuadro español.

Lángara retornó a la Península y al cabo de dos temporadas tomó nuevamente el camino de ultramar. Iraragorri regresó a sus lares norteños colmado de triunfos y aun se alineó algún tiempo, con fortuna, en su antiguo club bilbaíno, para retirarse al fin cara a las brumas cantábricas.

Lejanamente, se dibuja en la pantalla del recuerdo la presentación en España del Colo-Colo chileno, con una trágica aventura en Valladolid, cuyo amargo y penoso punto final lo constituyó la muerte de un jugador de aquel conjunto. La lesión fortuita, de la que la garra de la fatalidad fué la única culpable, sirvió para levantar el revuelo de una campaña antiespañola tan injusta—y al fin ineficaz—, como todas las que formaron la falacia de la «leyenda negra»...

OTRAS EMBAJADAS DEPORTIVAS

Gorostiza, la «bala» futbolística que atravesaba el terreno pegado a la banda como una mortal y agresiva flecha, sintió también la tentación de los horizontes transatlánticos. Y allá fué con todos sus entorchados y su fama que revalidó cumplidamente, y aun tuvo tiempo para regresar y ser campeón de España con el Valencia.

Y en excursiones de fortuna dispar, en las que se entrecruzaron los triunfos y los baches, desfilaron por los estadios ultramarinos el Madrid, el Español, el Atlético de Bilbao...

Y fuera del paisaje futbolístico, también España tuvo en América otros embajadores deportivos. Los que se colocaron en la primera fila de todas las expectaciones, permanecen vigentes en la memoria. Uzcudun, Ignacio Ara, Sangchilli, en el mundillo pugilístico. Y bajo la sombra de los frontones, los pelotaris que en tantos países hispánicos dilapidan día tras día las bellezas incomparables de ese juego tan viril y tan español. Y más recientemente, el gran ajedrecista Medina, que llevó a Buenos Aires una excelente muestra del espíritu latino.

LA VISITA DEL SAN LORENZO DE ALMAGRO

Al término de su guerra, y en la necesidad en que se encontró España de adelantar las horas deportivamente perdidas, se permitió la incorporación de dos jugadores extranjeros por cada club. Influyó decisivamente en esta medida, la visita del maravilloso cuadro del San Lorenzo de Almagro, donde los Martino, Pontoni, Zubieta, Basso, Greco y demás figuras de la elegancia futbolística, demostraron la existencia de algo desconocido e increíble.

Los jugadores entonces campeones de la Argentina enseñaron, como antes los conjuntos uruguayos Nacional y Peñarol, que practicidad y belleza pueden ir del brazo en acción común hacia el triunfo. Así, con las triunfales exhibiciones del San Lorenzo, se abrió el período de importación de futbolistas, que permitió la llegada de Florencio, Nicolau y Da Silva al Barcelona, Camer al Español, Navarro al Madrid, Valdevielso y Candía al Atlético madrileño, Herrero al Valencia, Ponce y Franco al Deportivo de la Coruña. Borbolla pasó como un meteoro por los campos hispanos y volvió a los parajes del jaripere y los corridos, dejando un agradable sabor en los paladares que gustaron de sus actuaciones.

¿Cuál puede ser la influencia de estas inyecciones sudamericanas en el fútbol español? Puede decirse que así como los españoles en el Uruguay y la Argentina enseñaron nuevas características —remate a distancia, coraje y juego de cabeza—, los argentinos, brasileños y uruguayos han traído a Europa las virtudes del desmarque en movimiento continuo y fluyente para huir de la vigilancia contraria, la penetración en el área con la pelota a ras del suelo, el dominio asombroso del balón y otros muchos e interesantes aspectos.

LA PROFECIA DE UN GALLEGO

Es curioso recordar que allá en 1924, cuando llegaron los uruguayos a España y saltaron del barco en Vigo, como punto inicial de su jira por la Península y prólogo de la Olimpíada de París, hubo un cronista—el infortunado Manuel de Castro («Handicap»)—, que, después de verlos jugar contra el Celta, escribió en su periódico—«El Faro de Vigo»—, un comentario que terminaba con estas frases, poco más o menos: «Por Coya ha pasado una ráfaga de los campeones olímpicos».

Aquel juicio profético del competente cronista gallego se cumplió de un modo absoluto. Uruguay ganaba el título mundial de fútbol, tras demostrar a la asombrada Europa la categoría y la clase del balompié sudamericano, que de esta forma logró abrir con llave de oro las puertas de la popularidad universal. El augural vaticinio de «Handicap» está hoy grabado en auténticas letras de oro en los locales de la Federación Uruguaya, como homenaje al que supo prever y anticiparse al sensacional acontecimiento que tuvo su confirmación meses más tarde.

VIDAS Y DESTINOS

De aquellos maravillosos campeones olímpicos, el negro Andrade—nombre incrustado en la letra de todas las canciones de los «dancings» del París de 1924—, vive muriendo por las calles de Montevideo. Petrone, el elegante centro delantero, pilota una magnífica cuadra de caballos de carrera, uno de los cuales—precisamente el bautizado con el sugerente apelativo hípico y españolísimo de «Amor Brujo»—, le ganó muchos y grandes premios. Scarone, Cea, Nazassi y los demás caminan con fortuna en la vida del progresivo país uruguayo.

Los futbolistas españoles que en 1937 pasaron el Atlántico todos prosperaron en los negocios. Los hermanos Regueiro tienen uno de los mejores bares de México, Blasco una sombrerería, Ventolrá se casó con la sobrina del general Cárdenas cuando éste era presidente de la República, Cilaurren continúa jugando, y Zubieta y Lángara son dueños de un importante café en una gran avenida platense..

¿Qué ha sido de Orsi, aquel genio del fútbol? Después de ganar mucho dinero en Italia, «Mumo» sintió la llamada de la patria y volvió a Buenos Aires, cuando nada tenía que hacer ya en el deporte activo. Por ello, pasó al Brasil como entrenador con escasa fortuna. Ahora, al parecer, se encuentra en Méjico tras haber derrochado una fortuna cuyos puntos suspensivos los constituyó la venta de sus medallas de oro que sumaban varios kilos. Fué su última transacción.

Los hermanos Regueiro, Pedro y Luis, llegaron a Méjico siendo aún muy jóvenes y, según los más serios testimonios que desde allí llegaron, han sido los dos jugadores extranjeros que más honda impresión dejaron en el fútbol del país azteca, sobre todo la ágil infiltración de Luis, el delantero «de una sola pierna»—la derecha—, pero maravilloso en todo momento.

QUE SIGA EL INTERCAMBIO

Es necesario que se reanude el intercambio de equipos entre España, la Argentina, el Brasil y el Uruguay. De ello sólo beneficios mutuos pueden derivarse. Si América aporta su fútbol gracioso, malabarista, escurridizo y fino, España ofrece el bravo método de la línea directa hacia el gol, que Lángara enseñó un día en Buenos Aires cuando el River Plate caía con cuatro a cero ante los disparos de un desconocido joven tolosano, mitad futbolista, mitad león deportivo.

La vieja Península ha derrochado siempre a manos llenas el «fair play» creado por los británicos, como norma deportiva. Dentro y fuera del terreno de juego. Quien esto firma no podrá olvidar fácilmente cuando en aquellas jornadas olímpicas le correspondió el honor de dirigir una semifinal entre Argentina y Egipto, partido extraordinario que se decidió a favor del equipo de «Mumo» Orsi.

PEDRO ESCARTIN



El Barcelona posee una ala formada por los argentinos Florencio Caffarati y Nicolau. El club catalán, que acaba de proclamarse campeón español de Liga, cuenta además con Enrique Fernández, preparador, uruguayo de nacionalidad, antes interior izquierda con los catalanes, de los que es hoy director técnico.



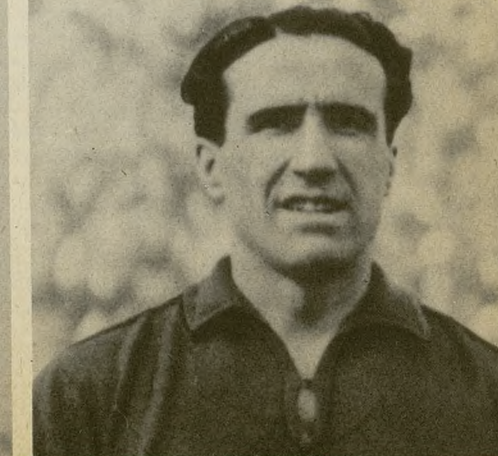
Iraragorri, el hombre que recorrió las canchas de Buenos Aires y Méjico, para volver a España cuando ya casi había dado cuanto tenía que dar.



Zubieta, el español «argentinizado», marchó muy joven de la Península y asimiló en seguida la escuela platense. Así, cuando vino con el San Lorenzo, era en su estilo un sudamericano más. El vasco, jugador fino, inteligente y fácil, ha sido hasta hace poco el mejor medio volante de la Argentina, que es casi decir de América del Sur.



Lángara, el espectacular artillero, llevó a Buenos Aires un estilo distinto al que se practicaba en aquellos campos. Era la línea recta hacia el gol por el camino más corto y su debut contra el River Plate, marcando cuatro goles, es uno de los hechos futbolísticos más recordados en la Argentina.



El argentino Herrera, entrenador del Valladolid y antes del Stade de París y del equipo nacional francés, goza ya de gran popularidad en España.



El Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, invitó al grupo artístico peruano denominado A. A. A., a visitar España. En la foto, los componentes de la Asociación a su llegada al puerto de Santander.



Las bellas señoritas Lilí Desmaison, Niní Pro, América Torres, Doris de la Puente y Clara García Urrutia...



...pasean por las calles de la ciudad de Barcelona contemplando la belleza de sus parques y la grandeza de su arquitectura.



He aquí a los componentes del A. A. A. ataviados con sus trajes típicos, momentos antes de comenzar una de sus brillantes, actuaciones que tanto éxito han tenido en los escenarios de España.

LA A. A. A.

La Asociación Artística de Aficionados del Perú visitó España



El embajador del Perú, Excmo. Sr. D. Raúl Porras Barrenechea, acompaña a la señorita Teresa Bolívar, una de las principales figuras del A. A. A.

Lo que observamos en la órbita del juego y del deporte.

UNO de los temas más delicados, espinosos y difíciles en la órbita del espectáculo y concretamente del género teatral es la distinción entre «profesionales» y «aficionados», no sólo por lo que concierne al resultado de la obra que se pretenda realizar, sino también por lo que pudiéramos llamar estimación y calificación psicológica de los artistas. En la dimensión del juego y del deporte todo el mundo sabe lo que ha acaecido desde que el interés de las grandes muchedumbres exigió, por un lado, la entrega total de los componentes de los equipos a la tarea de los torneos y, por otro lado, dejó fuera de ellos a los deportistas de afición que alternaban los ejercicios con el cumplimiento de otras profesiones o misiones. Así encontramos en la mayoría de los países unos «deportistas exclusivos» que han hecho del oficio centro absorbente y total de todas sus actividades, y que dedican sus energías y su vida al cultivo del músculo, a los entrenamientos, a los partidos, a los campeonatos... Miles de espectadores acuden a los gigantescos estadios para asistir a las pruebas sensacionales, a los apasionantes encuentros. Se ha logrado con esa perfección del tipo atlético la máxima espectacularidad. Pero, sin querer, en medio del placer que pueden producir esos juegos entre profesionales, no podemos reprimir un extraño escalofrío de malestar al pensar en el «factor hombre», en aquel ser generalmente numerado con una gran cifra sobre el pecho o la espalda, que se convierte un poco en ficha o peón casi mecánico y que sólo se salvará del peligro de la «standardización» si sabe ahorrar tiempo o retirarse oportunamente del palenque deportivo para evitar una especie de hipertrofia física que no es, indudablemente, el signo de un desenvolvimiento espiritual y cultural.

En el teatro sucede a veces algo semejante. El histrión, el farandulero que cultiva su arte sin intermitencia—continuidad sin tregua ni pausa a la que en ocasiones está obligado por motivos económicos, por la dura ley, necesidad y razón de ganarse la vida—pierde fácilmente el pie de la realidad. Reiteradamente, en nuestros cinco lustros de trabajo literario y periodístico, y muy especialmente como cronistas de la escena, hemos oído a muchos comediantes lamentarse de este duro aspecto de su quehacer que, entre ensayos, estrenos y representaciones, va consumiendo la llama de «su otra personalidad», el contacto de una cotidianidad que nada tiene que ver con el tablado y que les entrega a las ciegas fuerzas de la adivinación y de la intuición, sin que cuenten apenas en su arte la observación y el estudio.

Una antinomia que se resuelve en Lima.

Pero, por otra parte, decir «aficionado» refiriéndose al teatro suele significar una débil, frívola y esporádica vocación, algo simplemente mimético y provisional, cosa de pasatiempo y entretenimiento, poco o nada serio. Una «función de aficionados» sugiere en nosotros la idea de una organización transitoria, de un festejo benéfico donde un grupo de hombres y mujeres de buena fe juegan a representar un espectáculo, generalmente, con mejor voluntad que acierto.

Ha sido en el Perú y concretamente en esa ciudad de Lima que suma a la gracia antigua de lo hispánico la autoctonía y el temblor del renacer de los jóvenes países libres e independientes de América, con el legítimo orgullo de las razas cultas y antiguas, donde esa aparente antinomia entre «profesión» y «afición» se ha resuelto de un modo bello y fecundo, aplicada al Arte en general y al teatro en particular, vivificada por el soplo poderoso de la vocación que pudiéramos calificar como «misional».

Tres escaleras ambiciosas

La A. A. A.—con sigla atrayente, con expresivo y elocuente anagrama que, al encabezarse con la primera y triplicada letra del alfabeto, parece hincar tres escaleras noblemente ambiciosas o manejar tres compases de geométrico rigor—es nada más y nada menos que la «Asociación de Artistas Aficionados», del Perú. Nació hace diez años en una mansión colonial limeña, cuya arquitectura exterior e interior—zaguanes, corredores, sala de actuaciones, aulas y tribunas de conferencias—se acopla exactamente a la finalidad para la que la institución fué creada, y combina en sus líneas, en sus intercolumnios y en sus arcos, en sus masas y en sus volúmenes, la esbeltez y la elegancia, la tradición y la modernidad, lo virreinal y lo incaico con la inspiración que soñaron para su plástica escenográfica un Reinhardt, un Meyerhold, un Bragaglia, la perspectiva audaz, la blancura de la cal cegadora, la armonía y la sencillez limpia.

Gente joven, de extracción intelectual, universitarios, hombres y mujeres de profesiones liberales, seguidores y amigos del arte se propusieron e impusieron la tarea de divulgar la cultura en su país natal. Organizaron primero conciertos y conferencias, y después ciclos de representaciones teatrales clásicas y actuales que ampliaron al aire libre o escenarios naturales, reviviendo costumbres de tiempos pretéritos y para hallar también el contacto con las masas populares sobre las que influir con la magia estética de la poesía y de la elocuencia.

A esto siguió la fundación del teatro infantil, orientado con las mejores directrices pedagógicas, no sólo para distraer a los niños, sino también para educar su imaginación y su fantasía, enseñándoles a amar todo lo que la escena tiene de lírico y de aleccionador.

La Academia de Arte Dramático y la de Danza.

Al propio tiempo, la A. A. A., por medio de sus más descollantes miembros, difundió en las ondas de la radio, doctrinal y ejemplarizadoramente, las creaciones más famosas de la literatura universal y adaptó a los «estudios» las piezas próceres de la dramaturgia. No contenta con eso inauguró la Academia de Arte Dramático, dirigida por personalidades de tanto relieve como solvencia. Y la Academia de Danza con orientaciones coreográficas clásicas y nacionales. Y los cursos de música. Y las exposicionos de artes plásticas... Desde junio de 1938, la Asociación, impulsada por un afán de superación constante, no ha cesado ni un solo día de ampliar su campo de acción, que llega incluso a la filmación de películas de sabor peruano, como «La Lunareja», ya gozosamente realizada. Y en la actualidad, la Escuela Libre de Cultura Artística pretende ensanchar su radio al establecimiento de varios cursos superiores de Historia Estética y Literatura para que, quienes lo deseen, puedan adquirir nuevos conocimientos en las respectivas especialidades.

Las actrices y los actores que compusieron los cuadros de la Asociación se sometieron desinteresada y voluntariamente a una disciplina rigurosa de estudio y de ensayo. Eligieron para su labor experimental dramas clásicos, autos sacramentales, entremeses y comedias modernas. Y en la sala de actuaciones de Lima resonaron los versos de Juan de Avila, sencillos y transparentes como las aguas del más puro río de la lírica: y los conceptos cultos y las metáforas relampagueantes de Calderón de la Barca; y las escenas de Historia, hechas vida escénica, de Guillén de Castro, y la picardía impar de los entremeses cervantinos o las sátiras ingeniosas de las farsas de Molière.

Otras noches, alternando nombres de autores contemporáneos españoles y extranjeros con los de escritores de raíz nacional, se dieron a conocer las ardientes paradojas de Bernard Shaw, las sutilezas constumbristas y simbólicas de Benavente, los versos recamados de sal gaditana de Pemán, el romanceado e iluminado temblor dramático de García Lorca, con las obras de Espinosa Saldaña y Palma, Vildrac, Peña Barrenechea, Roca Rey, Solá Franco...

Los atrios y los pórticos de las iglesias parecían estar esperando desde hacía siglos la resurrección de los autos sacramentales bajo las ardorosas constelaciones de la Cruz del Sur, en los novilunios limeños, perfumados con la fragancia de los azahares que plantó por primera vez la mano rugosa pero firme de Francisco Pizarro en el huerto de su palacio. Y la Asociación congrega al senado popular para que se extasíe en la noche clara con las representaciones de «El viaje del alma», de Lope de Vega, o de «Santa Rosa de Perú», de Agustín Moreto.

El «ballet» peruano y la salutación de España.

¿Cómo poner en práctica la suprema expresión estética del «ballet»?... Kaye Mac Kinnon monta el primero y señala la ruta a seguir con motivos de costa de sierra y de montaña, con la indumentaria colorista típica en todas sus más ricas variantes, con acento genuino. La música de este primer «ballet» es de Luis Pacheco de Céspedes. Y luego, al establecerse la citada Academia de Danza, que dirige el profesor Dimitri Rostoff, en varios casos con la colaboración musical del compositor Andrés Sas, toman cuerpo las figuras y los cuadros deliciosos, los pasos, los cambios, las mudanzas de «Así vivía una limeña en el 800», el perfume de siglo y medio cuya fragancia no se ha evaporado; «Motín de tapadas», la historia rediviva, «La Patrona del pueblo», esplendorosa de festiva policromía; «Las seis edades de la tía Conchita», gracia, ternura, garbo supremo; «Las orejas del Alcalde», «Estampa costeña», «El Montonero» o «El Tondero», que son como radiografías espirituales del inmortal Perú, aprehendido en sus rasgos más puros, vivos y directos, en su entraña más popular y exquisitamente folklórica.



La señorita Julia Laos y Jorge Moya durante una escena del espectáculo.



La señorita Doris de la Puente interpreta una danza popular peruana.

Invitada por el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, una delegación artística de la A. A. A. visita España y da a conocer en sus tribunas y escenarios algunos aspectos de esa labor que hemos dejado someramente reseñada. Y José María Pemán le saluda así: «El Perú, mimo de España un día, precisamente por lo que tiene de alejado, de extremoso, de «Finis terræ», propio para excitar el entusiasmo de un pueblo que quería siempre «ir más allá», conserva unas impalpables esencias virreinales en todo su ser, un grave paso y andura de Corte. Por eso hay en él una escondida tradición de teatro: que teatro y Corte son términos que anduvieron, como dos figuras de vida, en buena liga y hermandad. Es al hilo de esa tradición, para servirla en estos días de difícil satisfacción material y de esa vocación auténtica, para la que nació esta Asociación de Artistas Aficionados, hija del fervor, de la constancia, de la disciplina, de todos esos ascetismos que tienen en Arte, lo mismo para la producción individual que para la empresa colectiva, la máxima eficacia creadora. Estos artistas peruanos han devuelto a su limpia pureza etimológica el calificativo de «aficionados» de que blasonan, purgándolo de toda blandura facilitona o indisciplinada, y reintegrándolo al primer rigor de su significado, que tan cerca anda, en su raíz, del afecto, del amor: de la pasión más insaciable en sus exigencias».

El público y la crítica de Madrid y de toda España contemplaron con emoción, con cariño y con entusiasmo las actuaciones de esta delegación de la A. A. A. Para sus delicados y exquisitos «ballets», que nos entreabren el misterio de su literatura, de su arte, de sus músicas, de sus canciones y de sus danzas, de su mejor tradición estética y cultural, tuvo merecidos y encendidos elogios. Estos aficionados, cuyo amor y solvencia envidiarían muchos profesionales, se vieron justamente envueltos por la cálida oleada de los aplausos y de las alabanzas con intención de floridos madrigales.

Doris de la Puente, Clarita García Urrutia, Pablo Fernández, Jorge Moya, Marta Ferradas, Concha Graña, Carlos Anchade, Bosio de Freundf, señorita Desmaison, Dora Daffes y Dimitri Rostoff, después de actuar en el Teatro Español, de Madrid.

Un «Cóndor de la Historia».

El presidente de la A. A. A. es Alejandro Miró Quesada—fino y agudo de perfil y de espíritu, la palabra justa, el ademán gentil—; ha sabido unir su vocación universitaria con el ejercicio del periodismo, cuyo abolengo heredó de tres generaciones. En la actualidad es copropietario de «El Comercio», de Lima. Entre sus grandes reportajes de tipo histórico y cultural se halla el de la hazaña auténtica que supuso localizar exactamente la ruta de Pizarro a la luz de la más escrupulosa documentación histórica, y valiéndose para ello de la observación aérea. Más de cuatrocientos años después de que las huestes del capitán extremeño atravesaran la cordillera de los Andes, Miró Quesada, desde la atalaya volante y motorizada de su avión, supo rastrear sus huellas y puede ostentar por ello legítimamente el título de «Cóndor de la Historia».

Con Miró Quesada, treinta y tres miembros de la Asociación, que cultivan las más diversas manifestaciones artísticas—la organización de exposiciones, las disertaciones culturales, la música, el teatro, la danza—explicaron en España prácticamente en qué consiste la labor creadora y divulgadora de los aficionados del Perú. Es el triunfo del espíritu, del estudio, del amor y del trabajo. Pero también de la mayor y más loable de las generosidades. Creemos que está suficientemente justificado el adjetivo de «misional» con el que hemos querido bautizar su vocación, su tarea, timbre de honor y de orgullo para su país y para el mundo hispánico.

A L F R E D O   M A R Q U E R I E

EL MATE

AL comenzar esta nota sobre el mate, aclaro que no se trata de un estudio meticuloso o científico. Será apenas el bosquejo de un rito, típicamente sudamericano, y la presentación real y espontánea de uno de los placeres más agradables y sanos que en el momento existen.

La necesidad de tomar mate — y omito deliberadamente la palabra «vicio», porque entonces habría que extenderla al comer y al dormir — constituye todo un culto. En esto finca la fundamental diferencia con sus parientes lejanos, el té y el café, que en el fondo son meras costumbres.

No trataré de su historia. Sólo haré constar que el ma te es autóctono y regional de América del Sur. Y por excelencia podría decir que es toda una institución rioplatense. Su origen es tropical, por cultivarse allí uno de sus elementos, la «yerba». Pero su utilización y su goce más intenso se desarrolla en el Uruguay y en la Argentina.

Trataré de dar ahora una idea sumaria de lo que es y de los componentes de este rito, que requiere tres utensilios indispensables. A saber, una especia de calabaza pequeña, que es el mate propiamente dicho. Es un producto vegetal, hueco, de forma redondeada — en su molde clásico — con un orificio circular en su parte superior, y hecho como para que el tomador le ofrezca el hueco cariñoso de su mano.

La «bombilla», que es un tubo de metal, afinado en la punta y cuya parte inferior, que se introduce en la calabaza, presenta la forma de colador. Y por último la yerba, que es un término medio entre el café y el té, pero con un color verde claro, típico y diferenciado, que a veces se suele aplicar en los requiebros a una mujer, refiriéndose a «sus bellos ojos color yerba mate».

Con esto, y con abundante cantidad de agua muy caliente, ya está todo pronto. La operación de «empezar» el mate es complicada dentro de su sencillez. Omito detalles para decir que, una vez la yerba pronta, se echa un poco de agua, que se sorbe lentamente por la bombilla.

Esta operación tan simple en apariencia, admite infinidad de matices, de variaciones, de virtuosismos, con que cada «matero» aumenta su deleite. Pero la brevedad de esta nota no nos permite detenernos a tratarlos. Y tampoco puedo hacer referencia a los diversos aspectos de las luchas, conflictos y polémicas que se han suscitado entre los cultores del «mate dulce» (al que se agrega a cada sorbo un poco de azúcar) y los respetuosos defensores del «mate amargo», que es el que acabamos de bocetar. Yo me confieso apasionado miembro de este último partido, y considero a los «dulcistas» como a los antiguos herejes y reformistas, que provocaron un cisma en la unidad del mate, que nunca debió perderse.



Ilustramos este trabajo sobre «El mate como bebida de Hispanoamérica» con unos interesantes grabados reproducidos de la revista «Turismo en el Uruguay». Arriba: «Mate dulce», óleo de F. E. Bauzer (Museo Nacional de Bellas Artes de Montevideo). En el centro: Oleo de autor desconocido que realza el tipismo uruguayo. Abajo: Típicos «porongos» de la valiosa colección que se conserva en el Museo Municipal de Montevideo. Y en la siguiente página: Cinco «porongos» más pertenecientes a una colección particular.





Veamos ahora, someramente, la influencia del mate en el hombre.

El mate, con todos los requisitos expuestos y otros que omitimos, presupone un arte y un ritual. Quien va a tomarlo tiene que estar predispuesto. Debe llevar implícitamente en su deseo la idea de una pausa. Porque la operación es relativamente larga: calentar el agua, llenar la calabaza, «hinchar» la yerba; en una palabra, «empezarlo», como técnicamente se dice. Luego, al tomarlo, y comenzado el deleite, es preciso hacerlo lenta, suave, tierna, voluptuosamente. Porque el mate detiene al tiempo.

Por lo menos se debe contar con una hora (y cuán rápidamente pasa, por desdicha, este lapso). Porque no hay nada más feo ni chocante que tomar el mate de prisa. Horrible herejía que a mí se me antoja peor aún que la de los «dulcistas». Debido a que el mate presupone casi una cadencia, un ritmo, un compás que, silenciosamente, proclama la serenidad, la pausa, la lentitud.

Con referencia al hombre, este rito proporciona un amigo, el mejor y más inseparable compañero, aquel que calla y que comprende nuestras soledades.

Cuando se trata de un grupo, el mate es un amigo más, el más generoso y el más solicitado.

En el campo, en la campaña o en la pampa, el mate es indispensable. Después de la faena diaria, los peones se reúnen con la caída de la tarde, alrededor del fuego (el «fogón» en términos criollos). Y mientras llega la comida, el mate rueda de mano en mano, como un premio a la labor terminada y como una ofrenda de amistad, sencilla y callada—el «gaucho» es también así—del uno para el otro.

Si se trata del gaucho vagabundo, el solitario que recorre (mejor dicho, recorría) las pampas, con su guitarra, sus arreos y su mate, al detenerse para reposar a la vera del camino, enciende fuego — remedo de su hogar trashumante — y en compañía de su cálido y fiel amigo, el mate, recuerda, piensa, medita y evoca.

El mate es la compañía de los grupos y de las soledades. Siempre humilde, siempre cálido y silencioso, y siempre pronto a ofrecerse, es el amigo incomparable que, en silencio, parece reír con la alegría y también comprender las penas, con el más elocuente respeto: el que sabe callar.



Por eso considero yo que el mate es un filósofo. Cuya escuela explica y define el carácter y la psicología del rioplatense.

Y por eso siempre me rebelo cuando se asimila el mate al té, por más que éste tenga su galardón glorioso, como causa primordial de la independencia de los Estados Unidos, o al café. Esta comparación me parece una blasfemia.

Tanto el té como el café son meros pretextos para reunirse la gente. Se sirven y se beben rápida y pasivamente. Constituyen goces puramente materiales. En cambio, el mate es un valor en sí. Implica una lección de calma y es, sobre todo, un amigo.

Si uno está solo, no se dedica a tomar mate porque se medite, sino que, por el contrario, se medita porque se toma mate. Y muchas veces los amigos no se reúnen por amistad, sino para realizar conjuntamente el típico culto.

Entrando ahora al aspecto de sus efectos, diremos que son particulares. Debido a la «mateína», alcaloide semejante a la cafeína, es un poderoso excitante, superior en intensidad y en duración al que pueden originar el té o el café. Las consecuencias sociológicas que se derivan de este aspecto las postergo para otra oportunidad. Sin embargo, y a vía de ejemplo, diré que tomar mate por la mañana y en ayunas, es preparar, despejar la mente y la cabeza para un alegre despertar hacia la vida.

Por otra parte es un gran estimulante cardíaco. No obstante esto, algunos herejes le atacan diciendo que es nocivo para el hígado o para el estómago. No sé qué verdad puede haber en estas afirmaciones, pero se me ocurre que ellas son debidas al resentimiento.

Porque el mate, como buen criollo, es tímido y, por ende, receloso. No entrega su amistad de inmediato. Prudentemente, la somete a prueba. Esto explica el por qué al primer sorbo, la gente puede encontrarlo desagradable.

Lo que ocurre es que el mate odia ser presentado así, como una curiosidad, en forma frívola o como un «snobismo». Porque cuando se entrega lo hace sencilla y enteramente, ofreciendo su amistad y su compañía para siempre.

Por todo ello, tomar un mate es saborear el agridulce placer de la intimidad. Con el mate uno está consigo mismo. Y en esta pausa, en la que se vive algo del interior de cada uno y que es tan necesaria para la vida de todos los días, se recibe el aliento cálido, silencioso y amargo — la comprensión siempre es un poco amarga — de este querido amigo, como si fuera un apoyo, un consuelo, un sostén en él y en uno mismo, para seguir en esta larga senda de las horas y los años.

RIVAS MICOUD

EL MATE AMARGO

Nosotros, los criollos, también tuvimos nuestro Adán criollo a quien Dios, de una costilla, le formó una Eva que le presentó como compañera

Luego de la chica le trajo el pingo, para la lidia del trabajo y la diversión del paseo o de las carreras; el pingo que no se presta, como la guitarra, que también le regaló para endulzar los pesares, para ensayar estilos, tristes y vidalitas, donde volcar la poesía de su alma.

Más adelante, para defendérlo de la intemperie, le construyó el rancho, en cuyos horcones se colgaría una rústica cuna y en cuyo fogón se asaría el churrasco para alimentarse.

Después le trajo el perro vigilante y la alondra matinal de la calandria autóctona para, en la aurora, despertarlo con su música desde la enramada.

Y el hombre con todos esos tesoros, aun parecía no estar contento.

Y Dios le preguntó:

— ¿Qué te falta?

El paisano le contestó, filosofando:

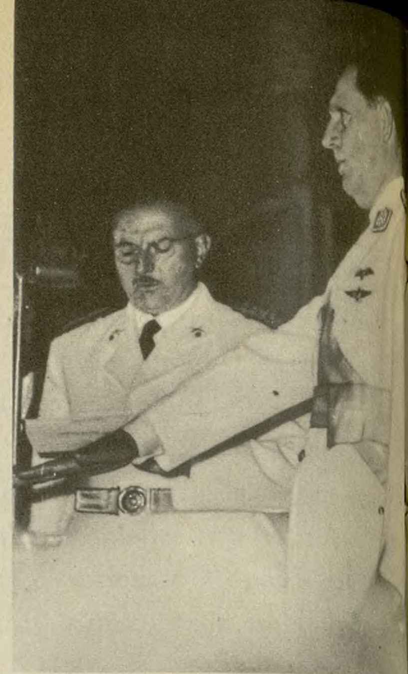
— Todo pasa, Tata Dios, menos el dolor.. Habrá momentos en los que no tendré ganas de cantar; cuando sea viejo no montaré el pingo; el hijo hará rancho aparte, se puede alzar el perro, caerse la casa... Y a mí no me restaría un compañero. Un compañero para contarle despacito las penas, las tristezas de la vida; que me haga sentir su caliente mano de varón y que sea serio, callado y fiel.

Entonces Dios le regaló el mate amargo.

MONTIEL BALLESTEROS







El día 16 de marzo, el Presidente Perón juró la nueva Constitución argentina.

El Presidente de Costa Rica, don José Figueres (a la izquierda), abraza al nuevo Presidente electo don Otilio Ulate, en la primera sesión de la Asamblea Constituyente. Al concluir el mandato del Gobierno Provisional Revolucionario, presidido por Figueres, don Otilio Ulate se encargará de la presidencia de Costa Rica.

INSTANTANEAS DE ACTUALIDAD



En Río de Janeiro se organizó una manifestación oficial cívico-religiosa como protesta contra la condena del Primado de Hungría, cardenal Mindszenty. Ocuparon la tribuna presidencial el Presidente de la República, Excmo. Sr. D. Eurico Dutra, el Emmo. Sr. Cardenal Primado del Brasil y el Embajador de España en Río de Janeiro, conde de Casa Rojas.





El doctor español don Carlos Blanco Soler, en su reciente viaje a Filipinas, fué portador de un mensaje del Generalísimo Franco al Presidente de la República Filipina, señor Quirino. Durante los veinte días que permaneció el ilustre médico español en la capital de las islas, pronunció brillantes conferencias y fué objeto de numerosas recepciones. En estas fotografías se recogen dos momentos de la fiesta dada en su honor en el palacio de Malacañán. Arriba: Las más destacadas personalidades de la ciencia y de la política en Filipinas, se disponen a oír el mensaje del Caudillo de España. A la izquierda: El doctor Blanco Soler, conversa con el Presidente de Filipinas, señor Quirino, y con la señora de Roxas.



Confesión de una correspondencia

(CUENTO)

Yo soy sueco. Y hago notar en primer lugar esta peculiaridad de que soy sueco porque a ello se debió todo el extraño caso de mi vida, el acontecimiento verdaderamente increíble, que hoy me propongo relatar. Yo soy sueco, pues, como iba diciendo, y me llamo Erik Hjalmar Ossiannilsson. Sucedió que vine, aún joven, por el año 1897 a esta pequeña república de Centroamérica (en la que aún me encuentro), con el objeto de buscar una curiosa especie de la familia de las Iguanidae, que yo considero descendiente muy directa del dinosaurio. Mi viaje fué, sin embargo, con tan mala suerte, que apenas había acabado de cruzar la frontera cuando caí preso. Por qué caí preso no se espere que lo explique; que he concentrado toda mi mente durante años tratando de explicármelo sin ningún éxito y creo que no hay nadie en el mundo que lo sepa. El país estaba entonces en revolución y mi aspecto nórdico causaría suspicacias, además de que yo no podía hacerme entender de nadie por desconocer el idioma; aunque es evidente que ninguna de estas causas por sí solas son suficientes para caer preso. Pero, en fin, ya he dicho que es completamente inútil tratar de explicárselo; sencillamente, caí preso.

De nada me sirvió el que en un idioma imperfecto tratara de hacerles ver que yo era sueco. Mi convicción de que el representante de mi país llegaría a rescatarme se desvaneció con el tiempo, cuando descubrí que ese representante no sólo no podía entenderse conmigo, porque no sabía sueco y jamás había tenido la menor relación con mi país, sino que también era un anciano de más de noventa años y enfermo y que además a menudo caía preso. Allí en la cárcel conocí a un sinnúmero de personalidades importantes de la república, que también acostumbraban a menudo a caer presos: ex presidentes, senadores, militares, señoras respetables y obispos, y aun una vez incluso el mismo jefe de policía. La llegada de estas personas, que ocurría generalmente en grandes grupos, ocasionaba toda clase de disturbios en la cárcel; visitantes, mensajes, envío de viandas, sobornos al carcelero, motines y, a veces, hasta fugas. A causa de esa constante afluencia de presos, la situación de nosotros, los que teníamos ya un carácter más permanente en la cárcel, era continuamente modificada. De una celda individual, relativamente confortable, me pasaban a una sala en la que encerraban a cien o doscientas personas, o si no, a un agujero en el que difícilmente cabía un cuerpo. Lo que era peor, si había demasiados huéspedes en la cárcel y todas las celdas estaban llenas, me trasladaban a la cámara de tortura, que tal vez estaba desocupada por no tener ningún castigado. Pero digo mal, sin embargo, cuando digo la cárcel, pues eran muchas y frecuentemente se nos cambiaba de una a otra. Yo creo haberlas recorrido casi todas.

Así fué que me rocé con todas las personas más importantes del país, mientras poco a poco iba aprendiendo el idioma. Por mucho tiempo continué asegurando que yo era sueco, ahora ya con toda claridad y corrección, hasta que por fin dejé de hacerlo, convencido de que si para mí era absurdo el que me encarcelaran sin motivo, para ellos era igualmente absurdo ponerme en libertad por el solo motivo de ser sueco.

Llevaba yo ya cinco años en estas condiciones, habiendo abandonado ya desde hacía tiempo mis protestas de ciudadanía y perdidas las esperanzas de que al terminar el período del Presidente mi situación se remediaría porque éste se había reelegido, cuando llegaron de pronto una mañana unos empleados del Gobierno a preguntarme, para mi sorpresa, que si yo era sueco. Al punto que dije que sí, me hicieron bañarme y rasurarme y cortarme el pelo (cosas que nunca habían hecho) y vestirme de etiqueta. Al comienzo creí que las relaciones con mi país habrían mejorado de manera admirable, aunque por una extraña razón, todos esos preparativos, y especialmente el traje de etiqueta, me hicieron sospechar también que me fueran a matar. El temor en cierto modo se disipó, cuando descubrí que me llevaban ante el Presidente de la República. Este, que me estaba esperando, me saludó con gran afabilidad, preguntándome repetidas veces que "qué había hecho", exactamente como quien no pone mucho sentido a sus palabras. Luego, con sumo interés, me hizo la pregunta de que si yo era sueco, y como le respon-

diera firmemente que sí, agregó: "Entonces, ¿usted sabe sueco?" Al oír mi respuesta igualmente afirmativa, me alargó una carta escrita con suave letra de mujer en la lengua de mi país, pidiéndome hiciera el favor de traducirla. (Tiempo después se me informó que a la llegada de esa carta el Gobierno había buscado inútilmente por todo el país a alguien que pudiera leerla, hasta que uno recordó dichosamente haber oído a un preso gritar que era sueco). La carta era la de una muchacha que decía llamarse Selma Börjesson, pidiendo como un favor unas cuantas de esas bellas monedas de oro, que, según había oído decir, circulaban aquí, y expresando al mismo tiempo su admiración por el Presidente de ese exótico país, a quien enviaba también como un recuerdo su retrato: la más bella fotografía de mujer que yo he visto en mi vida.

En seguida que oyó mi traducción el Presidente, a quien la carta, y más que todo el retrato de la muchacha, habían producido un profundo deleite, me dictó su respuesta en términos abiertamente galantes, accediendo al punto al envío de las monedas, no obstante explicar que ello estaba expresamente prohibido por la ley. Traduje con toda fidelidad a la lengua sueca su pensamiento, firmemente convencido de que esa inesperada utilidad recién descubierta en mí, me valdría no sólo la libertad, sino hasta un pequeño nombramiento quizás, o al menos el apoyo oficial para encontrar la ansiada Iguanidae. *Pero, como una medida de prudencia por todo lo que pudiera sobrevenir, tuve la precaución de agregar a la carta que me dictó el Presidente unas breves palabras, en las que resumía la situación en que yo estaba, suplicándole a esa muchacha tan admirable que intercediera por mi libertad.*

No tardé mucho en felicitarme por la ocurrencia que había tenido, porque apenas el Presidente había terminado de darme las gracias, cuando, con gran sorpresa de mi parte, fuí llevado nuevamente a la cárcel, donde se me quitó el traje de etiqueta, volviendo otra vez exactamente a la lamentable situación de antes. Los días desde entonces ya fueron llenos de esperanza; sin embargo, y al poco tiempo, una nueva bañada y rasurada y el regreso del traje de etiqueta me anunciaron que la deseada contestación había llegado.

Como yo ya lo había previsto, esta segunda carta ahora traía un largo párrafo sobre mí, pidiendo amablemente la libertad del compatriota; pero desgraciadamente, como yo también ya lo había previsto, no podía hacérselo saber al Presidente, porque éste creería que era de mi invención, o bien descubriría que yo había intercalado palabras mías en su carta, castigando hasta tal vez con la muerte mi atrevimiento. Así, pues, me vi obligado a saltarme el párrafo que pedía mi libertad, sustituyéndolo por unas frases de insinuación amorosa muy halagadoras al Presidente. Pero, en cambio, en la contestación que éste me dictó, intercalé una más completa exposición del caso en que me encontraba, aprovechando al mismo tiempo la ocasión de desvanecer la idea romántica que ella tenía del Presidente, revelándole lo que éste era en realidad.

A partir de entonces, ya la muchacha comenzó a escribir con frecuencia, demostrando un interés cada vez más creciente en mi asunto, con el aumento, por consiguiente, de mis rasuradas y baños y las puestas del traje de etiqueta (lo que no me dejaba de ser un poco humillante), al mismo tiempo que de mis esperanzas de libertad.

Fuí adquiriendo así cada vez más confianza con ella a través de las contestaciones que me dictaba el Presidente, las cuales yo aprovechaba para desahogar mis propios sentimientos. Debo confesar entonces que durante los tediosos e insufribles intervalos habidos entre carta y carta, el pensamiento de mi libertad, junto con el de la bella y posible libertadora, no me dejaban de día ni de noche, obsesionantes, confundiéndose de tal modo el uno con el otro, que yo, al fin, ya no sabía si era ella o mi libertad lo que más deseaba (ella era realmente mi libertad, como yo tantas veces se lo dije mientras el Presidente dictaba). O sea, para decirlo en otras palabras: estaba enamorado y con la infinita satisfacción de ver que era plenamente correspondido. Pero, para desgracia mía, el Presidente también lo estaba, y en alto grado, y lo que era peor, yo había sido el causante y fomentador de ese amor, haciéndole creer que era para él esa correspondencia, de la que dependía mi vida.

En mis largos y angustiosos encierros, yo me entretenía en preparar muy bien la próxima carta que leería al Presidente (lo cual me era indispensable, pues éste no permitía que primero la leyese toda para mis adentros y después procediera a su traducción, sino que exigía le fuese traduciendo al mismo tiempo que leía, y además, fuese porque desconfiara de mí o por el placer que ello le proporcionaba, me hacía leer tres y aun cuatro veces seguidas una misma carta), como también la nueva contestación que daría a mi amada, puliendo y acicalando cuidadosamente cada una de sus frases, esforzándome por poner en ellas toda la poesía y belleza tradicional de la lengua sueca y aun agregando a veces pequeñas composiciones en verso de mi invención.

Con el objeto de prolongar aún más esas cartas, hacía responder al Presidente a un sinnúmero de preguntas sobre la historia, costumbres y situación política del país, a lo cual él accedía siempre con sumo gusto. Así me empezaba entonces él a dictar largas epístolas, generalmente sobre su Gobierno y los problemas de Estado, llegando a adquirir cada vez más confianza con el tiempo y a aumentar el número de sus confidencias, pidiendo continuamente el consejo y el parecer de la amada. Sucedió entonces que yo, desde una inmunda cárcel, tenía en mis manos los destinos del país, sin que nadie, ni aun el mismo Presidente, lo supiera, y mediante oportunas sugerencias e indicaciones, permití el regreso de desterrados, conmuté sentencias y liberté a muchos de mis compañeros de prisión, sin que nadie pudiera agradecérmelo.

Uno de los más grandes placeres de los días de dictado era también el de poder mirar de nuevo el retrato de ella que el Presidente sacaba, según él, para inspirarse. Comencé a pedirle entonces que mandara más retratos con frecuencia, pero, como es de suponer, todos iban a parar a manos del Presidente. Mi venganza consistía en cambio en los regalos





de éste, numerosos y de mucho valor, que siempre eran enviados en mi nombre.

Pero una nueva ansiedad iba creciendo al mismo tiempo que mi amor: era esa inmensa colección de cartas que se iba depositando en el escritorio del Presidente, y en las cuales estaba escrita con todo detalle la historia de nuestro idilio; cartas, en las que ya, por último, ni siquiera le mencionábamos a él sino muy de vez en cuando, casi siempre para insultarle. En cada una de esas cartas de amor, por así decirlo, estaba firmada mi sentencia de muerte.

El tema de mi libertad—además del amor—era el que predominaba en nuestra correspondencia, como podrá comprenderse. Siempre estábamos haciendo toda clase de planes de fuga e imaginando todas las estratagemas posibles. En un principio yo me había negado a traducir nuevas cartas, a menos que se me pusiera en libertad; pero entonces me condenaron a pan y agua, y esto, junto con el tormento aún mayor de no leer más cartas de ella, que ya desde entonces me eran indispensables, quebrantó mi voluntad. Propuse, al menos como una condición para rendirme, que la rasurada y el buen vestido y el aseo me fueran proporcionados de una manera regular y no únicamente los días de carta, lo cual no sólo resultaba impráctico, sino humillante; pero ni aun eso me fué concedido.

Después, mi amada propuso hacer un viaje de visita al Presidente y arreglar con él que se me pusiera en libertad (plan que tenía la ventaja de contar con el apoyo decidido de éste, quien desde hacía tiempo venía insistiendo muy enérgicamente en ese viaje); pero yo me opuse a él terminantemente, porque ello equivalía a perderla a ella para siempre. Yo le propuse, a mi vez, que viniera otra mujer bellísima, haciéndose pasar por ella ante el Presidente y gestionara mi libertad; pero entonces fué ella la que se opuso, alegando que, además de muy expuesto, era difícil encontrar a alguien que se prestara. Otra propuesta de su parte, que estuvo verdaderamente a punto de realizarse, fué la de solicitar una protesta enérgica de parte de mi Gobierno y aun una ruptura de relaciones; pero yo le hice ver a tiempo que con semejantes medidas no sólo se suspendería inmediatamente nuestra correspondencia, sino que esa ruptura me significaría la pena de muerte en el acto. Yo era más bien partidario de que se mejorasen hasta lo increíble las relaciones—entonces tan lamentables—con mi país. Pero como ella me hizo notar, con mucha razón: "¿Cómo convencer al Gobierno sueco de que mejore sus relaciones por el motivo de que tienen a un ciudadano preso injustamente?" Pero la más descabellada ocurrencia fué la que tuvo un abogado amigo suyo, quien se ofreció a conseguir mi extradicción alegando que yo era un criminal, no reparando en que el Presidente, sin lugar a duda, me mandaría a matar en el momento de saberlo.

Mientras tanto, una nueva preocupación se había venido a agregar a las otras, y era la de ver cómo día a día yo venía siendo más peligroso a los ojos del Presidente por el tremendo secreto y todas sus demás confidencias innumerables de que era depositario, con la consiguiente amenaza para mi vida que ello significaba. Es cierto que su amor (cada vez en aumento) constituía mi mayor seguridad, porque él no me mataría mientras necesitara mis servicios; pero esta seguridad me angustiaba por otro lado, porque a causa de esos servicios también era más difícil que me dejara ir. Hasta la misma esperanza que tuve antes de que un compatriota mío acertara a pasar, se había convertido ahora en un nuevo temor por la posibilidad de que leyera alguna carta y se descubriera mi fraude.

Estábamos así, mi amada y yo, ocupados en la preparación de un nuevo plan que demostrara ser más efectivo, cuando de pronto, aquello que más angustiosamente me aterrorizaba y con todas las fuerzas de mi alma había tratado de evitar, llegó a suceder: el Presidente dejó de estar enamorado. No fué, para mi desdicha, su desamoramiento gradual, sino súbito, sin que me diera tiempo de prepararme. Sencillamente, las cartas que llegaban ya fueron desde entonces tiradas al canasto y no se me llamó, sino de tarde en tarde, para que leyera alguna que otra—más bien por curiosidad que por otra cosa—, haciéndoseme contestarlas en breves y apresuradas líneas, para tratar de poner fin al asunto. Toda la desesperación y mortal angustia de mi alma fueron vertidas en esas líneas, y en las pocas cartas de ella que aún tuve la suerte de leer al Presidente, puse a mi vez las más tiernas, las más entrañables y apasionadas súplicas de amor que haya proferido mujer alguna; pero con tan poco éxito, que aun a veces se me suspendía la lectura a mitad de la carta. Para colmo de desdicha, las que ella me escribía eran más que todo de reproche para mí por demorar las contestaciones, y poseída por los celos, se atrevía a poner en duda que todavía estuviera preso, llegando aun a insinuar que tal vez nunca en mi vida había estado preso. La última vez en la que ya ni siquiera se me hizo llegar de etiqueta a la Casa Presidencial, sino que en la propia cárcel me fué dictada por un guardia una ruptura ya completamente definitiva, me hizo saber que ella, mi libertad y todo, había llegado a su fin. Las postreras y desgarradoras palabras para Selma Börjesson fueron escritas.

Se me había dejado aún en mi celda unas cuantas hojas de papel y una pluma, tal vez por si acaso se ofrecía alguna carta más, supongo yo. Si el Presidente no me ha mandado a matar, porque me quedó agradecido o porque puede necesitarme después si alguna otra enamorada le escribe de Suecia, o sencillamente porque ya se olvidó de mí, yo no lo sé. Ignoro también si mi amada, Selma Börjesson, me ha seguido escribiendo o si ya ella tampoco se acuerda de mí (aun pienso en el absurdo terrible de que tal vez ni siquiera ha existido, sino que fué todo tramado por algún enemigo del Presidente, debido a una costumbre de pensar absurdos que aquí en la cárcel se me ha desarrollado).

Han transcurrido ya más de cuatro años desde entonces y ya otra vez perdí las esperanzas en la terminación del período del Presidente, porque éste nuevamente se ha reelegido. En vista de lo cual, decidí ocupar la pluma y las pocas hojas de papel que ya no tienen objeto, en relatar mi historia. Escribo en sueco para que el Presidente no lo entienda si esto llega a sus manos. En el caso remoto de que algún compatriota mío acierte por casualidad a leer estas páginas, le ruego se acuerde de Erik Hjalmar Ossiannilsson, si aún no me he muerto.

E R N E S T O   C A R D E N A L

BIBLIOGRAFIA

En estas páginas serán comentados aquellos libros, recientemente impresos, que ofrezcan una estimable aportación a la cultura hispánica, y, también, aquellos otros, de cualquier procedencia, que entrañen un claro valor universal, siempre que—en cualquier caso—nos sean remitidos dos ejemplares.

"LA POESIA DE RUBEN DARIO", por PEDRO SALINAS.—Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1948.

Estaba haciendo falta un estudio esencial de la poesía de Rubén Darío como éste que nos ofrece Pedro Salinas; y nadie mejor que otro poeta, y de la calidad de Salinas, para llevarlo a feliz término.

El libro está fundamentalmente dedicado a la temática rubeniana, que es estudiada con hondura y sabiduría poéticas, constituyendo la obra un verdadero acierto. Pero habría que separar de este general acierto de la obra alguno que otro capítulo, como el dedicado a "Rubén Darío y la Patria", en que Salinas, buen poeta pero mal sociólogo, se aparta del tema poético para interpretar la actitud y relación del hombre con su pueblo, con su tierra y con los pueblos y tierras por él vividos y amados en su peregrinaje geográfico y espiritual. Salinas se funda en el sentido universal de la obra de Darío (universal por americano y por nicaragüense el poeta) para convertirlo en una especie de apátrida, formándole con sus palabras y sus versos una "patria summa", suma de muchas patrias, desde Argentina hasta Francia. Curiosa manera de concebir la patria como una síntesis verbal de superficies poéticas al margen de la realidad viva y biológica del hombre. El propio estudio de la raíz vital de la poesía rubeniana le está demostrando a Salinas que no por accidente Rubén Darío nació en un pequeño país del trópico americano como fruto de un pueblo histórica y racialmente mestizo indohispano. Su sentido de universalidad, su imaginación y colorido verbales, su trágico dualismo paganocristiano, la maduración sensorial y la profunda rebelión de la materia que encierra su esencial erotismo, tema central de su poesía según Salinas, todo ello tiene una indiscutible raigambre telúrica y sanguínea y es producto de un secular mestizaje étnico y espiritual, que no tiene nada que ver con ese vago cosmopolitismo de patrias que le asigna el autor.

Acierta fundamentalmente Salinas en el estudio de la temática rubeniana, en su honda revisión y revaloración. Darío no es el poeta pintoresquista, sensual y gracioso de los versalles, marquesas, abates galantes, pajes y madrigales. "En esta fase de su poesía—explica el autor—tan accesible, tan fácil para cualquier gusto y de tan equívoca calidad, se han estancado muchas apreciaciones y juicios, quedándose aquí remansadas, sin darse cuenta de cómo la poesía rubeniana tomaba cursos de muy otra profundidad, por tierras sin idilio ni jardinería." Para Salinas, el tema de Rubén Darío fué el erotismo. "Pero—dice—estas páginas se escribieron con el propósito de apartar ese concepto de lo erótico de su acepción simple y superficial; para ir viendo cómo el erotismo es en su lírica de tantas y tales complicaciones psicológicas, de tantas situaciones poéticas, que rebasa todos los lindes de lo puramente sensual."

Salinas no llega (nadie ha llegado todavía) a las últimas consecuencias de la poesía rubeniana, las que lo ubican geográfica y espiritualmente como punto de partida y proyección de lo que puede ser o será dentro de la cultura occidental la voz original de Hispanoamérica. Pero su libro es importante, por cuanto sirve para desbrozar el camino de superficialismos e incomprensiones, devolviéndonos, en toda su profundidad psicológica, a un poeta que hasta no hace mucho se le creía grande en su lirismo formal y en su artificial "metecantez", mas no en la autenticidad y hondura de su verdad humana.

* * *

"INDICE CULTURAL ESPAÑOL". Año IV, núm. 36, 1 de enero de 1949.—Dirección General de Relaciones Culturales, Madrid.

Esta Sección Bibliográfica se complace en dedicar un breve comentario al "Indice Cultural Español", que al entrar en su cuarto año de vida se presenta en un nuevo formato más pequeño y manuable, ya que el anterior, aunque obedecía a la vieja y clásica tradición de las oficinas españolas, tales como la de Ibarra, Sancha, Cano, imprenta Real, etc., que imprimiera en ese tamaño los mejores libros editados en castellano (recordemos el llamado "Quijote de la Academia" de 1780, la traducción de Salustio debida al Infante don Gabriel en 1772 y la "Conquista de Méjico", de Solís", de 1783; sin embargo, resultaba ciertamente de difícil manejo, dado el finísimo y delicado papel en que se imprime.

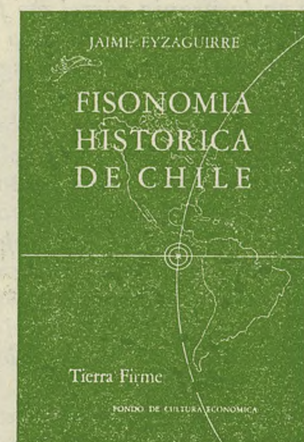
El "Indice Cultural Español" ha cumplido durante estos tres años una labor importantísima y excepcional, dando a conocer en el mundo entero la tesonera, diaria y fructífera labor española en los más diversos campos de la inteligencia y de la cultura. Pudo así conocerse en el Extranjero la honda vitalidad del pensamiento y del Arte españoles, en la medida más que suficiente para destruir la propaganda tendenciosa de los malos hijos de España y de las fuerzas de la conspiración internacional contra ella, que no le perdonan su revolución nacional, signo y principio de la lucha contra el comunismo anticristiano, y que han tratado de impresionar al mundo pintándole torpemente la imagen falsa de una España convertida en cárcel de la inteligencia y en ergástula de la cultura.

Durante estos tres años el "Indice Cultural Español" ha tenido una enorme y creciente expansión, no dando abasto su tirada en tres idiomas, español, inglés y francés, a las demandas que de las más diversas naciones llegan continuamente a su Dirección, demostrando así el interés enorme que despierta en el mundo la cultura española y su vigencia cada vez mayor en orden a la salvación del espíritu de la civilización occidental amenazada, desde fuera y desde dentro, en su actual y dolorosa crisis histórica. En medio de esta crisis, España vive intensamente la Cultura, y el "Indice Cultural Español" es como el sistema circulatorio que lleva la palpitación de esa vitalidad a todo lugar donde haya una inteligencia preocupada por la vida y el destino de la cultura en el maltrecho mundo actual.

* * *

"FISONOMIA HISTORICA DE CHILE", por JAIME EYZAGUIRRE.—Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, México, 1948.

Entre la generación joven de historiadores hispanoamericanos con un nuevo sentido sociológico e integral de la Historia, distinto del clásico sentido polémico y político-sectario de nuestra historiografía liberal, destaca el chileno Jaime Eyzaguirre por la claridad y objetividad de su exposición, por el vigor y elegancia de su prosa y por su poder de síntesis, cualidad esta última que se aprecia singularmente en su breve ensayo "Fisonomía histórica de Chile", que nos ofrece el Fondo de Cultura Económica en su Colección Tierra Firme.



En cortas 160 páginas Eyzaguirre da una clara y exacta visión del panorama de la historia chilena, en la raíz y evolución del ser histórico de Chile más que en los hechos del acontecer político, el cual queda esclarecido e iluminado con nueva luz al extraerse de él, para mostrarla, la constante subjetiva del alma social y nacional que lo impulsa y determina. La sola enunciación de los títulos de los diversos capítulos de la obra descubre ya un sentido nuevo y orientador para entender la Historia de Chile y de Hispanoamérica: "Prehistoria de la sangre y del espíritu", "El crepúsculo de la caballería", "Soberanía política y Soberanía social", "En la noche de la anarquía", "Voluntad de nación", "Ser o no ser", etc.

Desde el prólogo o "Advertencia preliminar" nos introduce el autor en ese nuevo sentido y manera de historiar, explicándonos el doble pecado de desintegración de la Historia Hispanoamericana cometido por los viejos historiadores liberales al iniciar automáticamente la existencia de nuestras naciones en el año 1810, olvidando trescientos años de vida social forjadores de las esencias nacionales, y al concebir a cada nación separada de la gran familia racial y cultural en que se encuentra situada históricamente. Por eso Eyzaguirre se propone en su libro "descubrir la imagen propia de Chile a lo largo de su historia, sin desglosar ni su cuerpo ni su alma del tronco hispanoamericano, y, por el contrario, yendo a buscar en la común raíz ancestral la clave de muchas actitudes vitales".

Al enfrentarse, en juicio sintético y certero, con esos trescientos años de Imperio español en América, tan vilipendiados antes por los historiadores liberales como exaltados hoy por la corriente historiográfica rectificadora de la leyenda negra, Eyzaguirre sabe hacerlo con perfecta objetividad sin caer en el mentís absoluto ni en el elogio desmesurado. La conquista y colonización españolas de América deben entenderse como obra humana a la luz de esa "oposición dramática entre los bajos instintos de la carne codiciosa y egoísta y los imperativos conscientes de justicia y de hermandad humana" en que se debate el español en esos siglos. Su grandeza consiste en que a través de esos trescientos años el español, "si nunca logra instaurar en toda su plenitud las ideas urgidas por su espíritu, tampoco las caídas y claudicaciones frecuentes le detienen ni abaten en la brega".

La clave de la independencia hispanoamericana la encuentra acertadamente el autor en la lucha secular entre la soberanía política y la soberanía social, encontrando esta última su más fuerte expresión en los municipios, que en América adquieren mayor fuerza y madurez cuando en España las pierden por obra del centralismo borbónico.

A partir de la Independencia, el proceso de diferenciación política de Chile y su conciencia de nación adquieren un sentido propio más vigoroso que en las demás naciones hispanoamericanas. Este proceso nos lo explica magistralmente Eyzaguirre en los últimos capítulos de su libro que nos muestran la formación de la nacionalidad chilena como obra de una fuerte oligarquía castellanovasca, con una mentalidad positiva sin tropicalismos líricos, que encontró en Portales el genio político nacionalista capaz de plasmarla en un sistema de gobierno realista y eficaz, tan eficaz, que habría de costar más de cincuenta años a los ideólogos el echarlo abajo con el presidente Balmaceda, su último y más trágico paladín.

Las últimas líneas del libro de Eyzaguirre, que encierran en pocas palabras el problema esencial de su patria, podrían aplicarse igualmente a todas las naciones hispanoamericanas que viven momentos cruciales de su Historia: "Oscilar dramático entre el abismo y la cúspide, entre el ser y el no ser, en que se debate todo el inconsciente de Chile, y de cuya definición postrera penderá el destino de su historia."

Ensayos, como este de Jaime Eyzaguirre, sobre todas y cada una de nuestras naciones hispanoamericanas, contribuirían a darnos una idea más exacta y vital de lo que es Hispanoamérica y a iluminar el sentido de nuestra Historia común y la ruta de nuestro común destino.

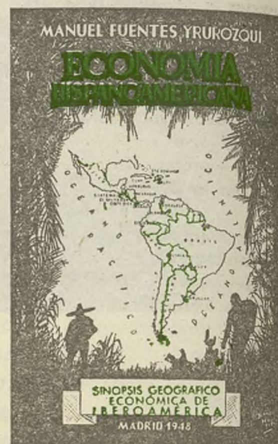
* * *

"ECONOMIA HISPANOAMERICANA", por MANUEL FUENTES YRUROZQUI. Ediciones M. I. C. (Monografías de Industria y Comercio). Madrid, 1948.

Es ésta la primera obra importante que se publica en España sobre la Economía Hispanoamericana. Aunque la obra está basada, en lo que respecta a datos y cuadros estadísticos fundamentalmente, en algunos libros editados por el Fondo de Cultura Económica de México, es original en el enfoque de los problemas generales y especiales de la economía de las naciones de Hispanoamérica que trata, en la totalidad de los más importantes de ellos, a través de sus extensas 620 páginas. Como el autor explica en el prólogo, la obra comienza con una visión de conjunto de los problemas generales de la economía hispanoamericana: geografía física, demografía, agricultura, industria, comercio, banca, moneda y presupuestos públicos. Una segunda parte estudia la geografía económica de cada una de las veinte repúblicas. La tercera parte trata de algunos temas, generales por su referencia a toda Hispanoamérica, pero especiales por la materia de los mismos, como son: el monocultivo, la industrialización, la política comercial y aduanera, el control de cambios, la cooperación económica interamericana, etc., y finalmente contiene dos capítulos dedicados a las relaciones económicas entre España e Hispanoamérica y al futuro de Hispanoamérica.

La obra, pues, es de gran aliento y supone un esfuerzo apreciable en el estudio de los problemas vitales de nuestras naciones hispánicas, ya que, como expone el autor muy acertadamente, es hora de plantear la Hispanidad en términos reales e históricos y abandonar los lirismos insustanciales.

En orden a este planteamiento realista queremos hacer, en el corto espacio de que disponemos, alguna observación rápida. Nos referimos a lo que podría ser, acaso, la aplicación, poco afortunada, a las naciones hispanoamericanas, del sentido de autosuficiencia y autarquía que ha orientado y orienta a la economía española actual por las circunstancias históricas y políticas que han condicionado la vida de España en los últimos diez años. El hecho de que la economía de las naciones hispanoamericanas dependa fundamentalmente de su comercio exterior, parece constituir para el autor su falla más peligrosa y esencial. Pensamos que en la evolución actual del mundo la autarquía y la autosuficiencia nacionales constituyen cada día más un anacronismo y, por lo tanto, no pueden constituir meta ni fin de una política económica. Por el contrario, el mundo tiende cada día más a la formación de grandes bloques políticos y económicos de naciones, y lo que debe buscarse es la coincidencia de lo económico con lo espiritual y cultural para que la comunidad política nazca de una hermandad y unidad auténticas y no de una servidumbre y hegemonía imperialistas. En suma, creemos que la política económica de las naciones hispánicas debe orientarse a buscar la complementación entre sí de sus respectivas economías y no a crearse cada una su propia autarquía económica. Y en este orden de cosas, echamos de menos, en el capítulo que el autor dedica al comercio de Hispanoamérica con España, un planteamiento más completo de todas las causas que impiden un mayor intercambio comercial, como son, por ejemplo, el problema de los transportes, el de los tipos de cambio artificiales, etc.



Podrían señalarse en la obra de Fuentes Yrurozqui algunos errores de hecho, producto inevitable de la distancia y de lo incompleto de la información recibida en España sobre los países hispanoamericanos, como, por ejemplo, la afirmación del autor de que Costa Rica es una de las naciones hispanoamericanas con mayor independencia económica, cuando, por el contrario, su economía es una economía de monocultivo (el del café), o el dato equivocado de que el Banco Nacional de Nicaragua fué fundado en 1941, cuando lo fué en 1912; o el olvido absoluto de un rubro importante del comercio ganadero, como es la exportación de ganado en pie, tráfico que se realiza de Argentina a Chile y de Nicaragua a Perú y Costa Rica. Pero estos pequeños errores no afectan fundamentalmente al valor e importancia de la obra, que ha de servir indudablemente para que en España se conozca la realidad económica de Hispanoamérica, y a través de ese conocimiento se despierte el interés por un mayor estrechamiento de los lazos comerciales y una creciente vinculación de las economías de España y de las naciones hispanoamericanas como base efectiva de la unidad histórica, exigencia de la Hispanidad.

* * *

"HERNAN CORTES", por ANGEL DOTOR.—Editorial Gran Capitán. Madrid, 1948.

La Colección histórica Gran Capitán, que publica la Editorial del mismo nombre, y que ha editado ya más de diez tomos de biografías de grandes figuras históricas, escritas por distinguidos historiógrafos españoles, nos ofrece ahora este "Hernán Cortés", obra de la pluma del conocido e ilustre escritor D. Angel Dotor.

Ya Carlos Pereyra y Salvador de Madariaga nos habrían ofrecido sendas biografías de Hernán Cortés, lo cual no quita importancia ni interés a esta nueva de Angel Dotor, quien ha sabido imprimirle su sello personal y su sentido propio y original. La vida de los grandes hombres no es un tema que pueda ser agotado por uno o varios autores. Sólo una densa y extensa bibliografía puede descubrinos toda la dimensión humana de figuras como la del Conquistador y fundador de México, que actuaron en momentos de singular dinamismo y fecundidad históricas y cuya actividad política y social se señala por una prodigiosa facultad de creación y fecundación.

La obra de Angel Dotor podemos decir que se clasifica en el aspecto de la densidad de la bibliografía sobre Hernán Cortés, enriqueciéndola positivamente. No cabe, pues, establecer comparaciones. Se trata de una biografía completa y novedosa, seria y documentada. Esto la abona y recomienda, no sólo ante el lector poco informado, sino también ante el investigador y el estudioso, que encontrarán en ella aspectos nuevos, juicios definitivos sobre muchas cuestiones y una positiva aportación a la Historia.

La obra, de más de cuatrocientas páginas, está presentada en una elegante edición, nítidamente impresa y con abundantes ilustraciones de grabados y fotografías.

NOTICIARIO *Cinematográfico*



✱ El día 31 del último enero, festividad del Patrón de la Cinematografía, San Juan Bosco, fueron inaugurados los locales de la nueva marca cinematográfica Hispeuropa Films, establecida en Madrid, calle de Ferraz, número 17. Bendijo los locales de la nueva entidad el Rdo. P. D. Antonio García, vocal eclesiástico de la Junta Superior de Orientación Cinematográfica. A dicho acto concurrieron autoridades, artistas cinematográficos y críticos de la Prensa madrileña, quienes al final fueron obsequiados con una copa de vino español. Nosotros, que conocemos en parte los proyectos, tanto de distribución como de producción, de esta nueva Empresa, felicitamos a cuantos colaboran en la misma en la persona de su director general, D. L. G. Grappin, y hacemos votos para que esos proyectos se conviertan en realidad en beneficio de la industria cinematográfica española.

✱ *Luis Sandrini, quien actualmente filma en Méjico "El baño de Afrodita", caracterizando a un "hombre de pocas pulgas", dió tal realismo a una escena, que el artista Ahuet sufre las consecuencias de la guitarra que Luis le rompió en la cabeza.*

✱ **Algo sobre los proyectos de Montes Agudo en Madrid. La primera película que producirá será "Fuera del tiempo", un film en cinco "sketchs" que será realizado por cinco directores y equipos diferentes, bajo la supervisión de Sáenz de Heredia.**

✱ Después se rodará "La sangre de las almas", la adaptación de la novela de Tomás Borrás, que José Luis Gómez Tello hizo, y que obtuvo mención honorífica del Jurado en el reciente concurso de guiones.

✱ *Quince millones de pesetas calcula la productora española Hércules Films que costará "El Cid", un ambicioso proyecto de película que va muy adelantado.*

✱ **La Junta general del Círculo de Escritores Cinematográficos Españoles acordó recientemente, por unanimidad, nombrar socio de honor a D. Vicente Casanova, consejero delegado de Cifesa.**

✱ Michele Morgan se dobla a sí misma en el film "La última desilusión", cuyo rodaje en inglés acaba de terminar en Londres.

✱ *Los franceses Dumas, Grosset y Marx han patentado el procedimiento Dugrocacolor para la realización de películas coloreadas por síntesis de luz con la ayuda de un proyector tricomático.*

✱ Terminando la película que actualmente se filma en Buenos Aires, Arturo de Córdova saldrá rumbo a Chile, en donde filmará una película al lado de la bella Elsa Aguirre, para después regresar a Méjico a cumplir varios contratos que tiene pendientes.

✱ *Tres noticias cortas de Madrid:*
Tourjansky va a dirigir próximamente una película en Madrid.
Enrique Gómez prepara un film titulado "Exodo".
Mariano Pombo dirigirá "Sombras en la isla".

✱ **Torremocha, el director español, vuelve otra vez a los Estudios para dirigir una película titulada "Leyenda árabe", y, según nuestras noticias, el rodaje comenzó en el mes de febrero. José María Seoane, Rosita Yarza y Carlota Bilbao son el trío protagonista. La película empezará con exteriores en Toledo.**

✱ Olga Jiménez ha sido incluída en el reparto de la película "Su amarga verdad", cinta de Producciones Rosas Priego, que dirigirá Julián Soler en Méjico.

✱ El público manda. Clasa Films Mundiales de Méjico, ha cambiado el final de la película "Rosenda", cinta en la que Rita Macedo se consagra como estrella, en vista de las incontables peticiones que recibió para que ésta tuviera un feliz desenlace.

✱ **Buenos Aires.—Anuncia la Guarented Pictures, en su plan de producción, una adaptación del libro de Domingo F. Sarmiento, "Facundo". Asimismo producirá "Vida de Granados", argumento que acaba de ser adquirido a Víctor Granados y J. Carner Ribalta. El primero de los nombrados es hijo del compositor y será asesor de la película, en la cual figurarán bailes inspirados en cuadros de Goya.**

✱ Se espera en Buenos Aires a Imperio Argentina, que actuará en un teatro de la capital criolla.

✱ *La productora que empezó "El Santuario no se rinde" se desinfló económicamente a mitad del rodaje, y otra productora potente, Valencia Films, se hizo cargo de la película. Así, pues, el rodaje de "El Santuario no se rinde" continúa bajo la firma Valencia Films.*

✱ **Valencia Films continúa con formidable empuje sus planes de producción. No se limita a rodar dos películas al mismo tiempo, sino que, en tanto, prepara otras dos, y Teddy Villalba está dispuesto a no dar descanso a sus equipos de rodaje. Así debe ser.**

✱ *Carmencita Molina, la artista mejicana que junto con Antonio Badú y Esther Fernández interpretó "Las mañanitas", anuncia que se retirará definitivamente de las lides artísticas con motivo de su próximo enlace matrimonial.*

✱ **Ramón Barreiro hará una película titulada "Capricho español", producida por Manuel Comerman, con Guillermina Grin, Fernán-Gómez, Manolo Morán, José Jaspe, Manuel Requena y Nicolás Perchico en los papeles centrales. El rodaje se llevará a cabo en los Estudios C. E. A., de Madrid.**

✱ Está totalmente terminada la película "Filigrana", que Luis Marquina ha dirigido para Producciones M. del Castillo. Tenemos referencias de quienes han visto la primera copia de que el éxito del director Marquina ha sido total, consiguiendo una gran película.

✱ **En el aeródromo de San Javier (Murcia) se rueda "Alas de Juventud" en torno al tema de los cadetes del aire españoles. Los primeros papeles corren a cargo de Antonio Villar, Fernán-Gómez y Carlos Muñoz.**

✱ *Noticias telegráficas de todo el mundo:*
— Michele Presle permanecerá en los Estados Unidos, contratada por la 20th Century Fox, para realizar una película.
— Para los 1.600 cinematógrafos que funcionan actualmente en la zona americana de Alemania, hacen falta anualmente doscientas películas, de las cuales se importarán: 50, de los Estados Unidos; 36, francesas, y 35, inglesas. La diferencia la cubrirá la producción nacional. "La canción de Bernardette" ha batido, hasta la fecha, todos los records.
— Julien Duvivier va a rodar un film sobre los jóvenes delincuentes; Sacha Guitry proyecta una película sobre Benjamin Franklin, y Christian Jacque realizará en la próxima primavera "Mademoiselle de Panamá", según guión de Marcel Achard.
— André Berthomeu prepara el rodaje de la cuarta versión de "La mujer desnuda", la conocida obra de Henry Bataille.

PLAZAS TOROS Y TOREROS



RECUERDA uno, sin tener la seguridad de que venga a cuento, la letra de aquella canción, que hizo popular y célebre Raquel Meller, en la que se decía de un torero que tendía su capa para que la pisase una morena garbosa. Quizás el recuerdo de esta canción viniera a mi memoria, porque en el escenario de Lara había aquella mañana del 6 de febrero de 1949 abundancia de abigarrados capotes de paseo, y nos dieran los poetas la impresión de que todas sus musas eran morenas y garbosas. Que un torero rinda su capa a los pies de una mujer para luego hacer un relicario con el trozo en que quedó impresa la huella del breve pie, es bonito; pero que los poetas extiendan capotes de lujo, bordados con oro y sedas policromas, para que las musas hagan el "paseíllo" por un escenario con toda dignidad, es delicado y nuevo. Bien que la sesión poética estaba dedicada por entero a la poesía taurina, y ello debió de ser causa de que se acordara tan bella decoración. Yo no sé qué toreros cedieron sus capotes de paseo para tan alto y grato menester; si los conociera, les recomendaría que los guardasen como relicarios auténticos. Aquel torero imaginado de la canción quiso guardar el trocito de capa que había pisado la mujer que él amaba; éstos, que cedieron sus capotes por rendir homenaje a la Poesía, si cuando torean imaginan estar convirtiendo en realidad sueños bonitos, deben conservar los capotillos que exornaron aquella fiesta poética como relicarios en los que alienta lo único que, en ocasiones, puede hacernos creer que tenemos alas en el corazón.

En esta cofradía lírica había dos matadores de toros. Nada de común tienen las tablas de un escenario con el albero de un ruedo; muy distinta es la luz que ilumina el tablado de la que da color y vida a una plaza de toros, y sin embargo, los dos toreros que formaban en aquella comunidad poética—Antonio "Bienvenida" y Mario Cabré—sintieron en el escenario las mismas emociones y parecidas inquietudes a las que tantas veces habían percibido en las plazas antes de hacer el paseo. ¿Qué pasará? Los dos se habían visto ya de cara al público en otras ocasiones fuera del ruedo: Antonio, como conferenciante, y Mario, como recitador, y los dos tenían conciencia de que la ocasión era única. Si se hubiera acordado la concesión de galardones, ambos hubieran tenido motivo para hacerse retratar con los trofeos conseguidos y así dar luego pie a una publicidad singular. Pero no había más premio—el único a que aspiran los poetas—que el aplauso. Mario Cabré cantó la muerte de "Manolete". Mario sabe bien cómo el encaje que los espumarajos del toro prenden en el capote o en la muleta puede ser el adorno cálido e invisible de la mortaja de quien cambia su vida por una ovación. Mario, que ha descubierto el lirismo en el toreo de capa y el dramatismo que hay en una faena de muleta y que ha dado su auténtico valor trágico a la estocada, siente el toreo y ha sentido, distinta y claramente, el silbido sutil que al rasgar el aire producen las guadañas que la muerte lleva a los ruedos en forma de astas de toro. Nadie como él podía cantar la muerte de un gran torero caído en un redondel. Como nadie como él puede hacernos comprender la suma de emociones que hay en la salida de un toro al ruedo, y por ello recitó también su poema "Romance de la salida de un toro bravo". Antonio "Bienvenida" hizo el resumen del acto. Sabe Antonio lo que es abandonar las plazas por la puerta grande a hombros de los entusiastas, y quiso ser él quien cargase a hombros de su espiritualidad con todos los poetas que merecieron tan triunfal homenaje. Su prosa cálida hizo el milagro y nos fué dado ver cómo un torero llevaba en triunfo a todo un conclave de poetas entre los que había otro torero. Antonio "Bienvenida" sacó a hombros, por la puerta grande del Parnaso, a Mario Cabré, y su sonrisa era un homenaje auténtico a la Poesía.

** * * Encierro con caballistas, toros de verdad y mozos valientes que desafían, porque sí, a la suerte y a la muerte, en Valdemorillo. Primera feria en España. Días antes se ha trabajado de firme en la plaza principal para dejarla en las debidas condiciones. Fiestas en Valdemorillo. Durante la mañana del día 4 de febrero ocurrieron dos acontecimientos previstos e importantes: hubo solemne función religiosa, con asistencia de las autoridades, y sermón a cargo de un famoso orador sagrado, y llegaron los toreros. Son cuatro los recién llegados. El matador, Pepe Madrid, es un muchacho espigado y melancólico, que ha concentrado todo su vigor en la mirada interrogante y resuelta. Los sueños de un torerillo se amasan con interrogaciones hacia afuera y decisiones hacia adentro. Va a comenzar el festejo. Ya vestidos de luces, los toreros se dirigen a pie a la plaza, precedidos de la banda municipal, que interpreta alegres pasacalles. Mucho bombo y muchos platillos. Vecinos y comadres siguen a los toreros. Los chiquillos gritan, palmotean y corren al lado de la cuadrilla. La Guardia civil impone orden y hace que cada espectador ocupe su sitio. Entran los toreros en la plaza, llena de sol, de gritos, de aplausos y de ilusiones. La cuadrilla saluda, muy seria y respetuosamente, al señor alcalde, que ya ocupa su sillón presidencial. Algunos mozos atrevidos han vuelto al improvidado ruedo. Sorpresa y miedo. Sin previo toque de clarín, se abrió una puerta de los chiqueros, y ha aparecido en la plaza un toraco enorme. Carreras, choques y caídas. Los más afortunados han logrado alcanzar la farola que hay en el centro de la plaza. La farola tiene cuatro brazos, que apuntan a los cuatro puntos cardinales. Un cachazudo y sabio regidor lo dispuso así, para hacer comprender a los vecinos que en las noches sin luna se ha de esperar que de cualquier lado puede venirnos la luz que nos guíe. El susto pasa. El toraco era un manso, con cencerro y todo, que fué puesto en libertad para hacer más fácil el despejo. Y comienza la función taurina, en la que se van a lidiar dos toros de Antonio Zaballos. El primer bicho—doscientos kilos de toro resabiado—parece que sabe de estos menesteres más que entre todos los toreros que hay en la plaza. Ha cogido a todos los banderilleros y por ocho veces al matador, Pepe Madrid. Un banderillero, ducho y valiente, que presencia el festejo, decide ayudar a sus compañeros. Es Adolfo Escudero, de la cuadrilla del matador de toros Rafael Llorente. El bicho es muy peligroso y sigue haciendo de las suyas. Al poco, prende también a Escudero y le hiere de gravedad en el muslo derecho. Pepe Madrid no se acobarda y mata al toro como puede. Se suspende la lidia. Mozas y mozos bajan a la plaza y bailan hasta que el señor alcalde ordena que cese la danza. El segundo toro es mayor que el primero. No importa. Pepe Madrid consigue el triunfo que buscaba. Luego continúa el baile. Los toreros visitan al compañero herido, se despojan de los trajes de luces y emprenden el regreso a Madrid. Se ha celebrado la primera de feria de la temporada española. Día 4 de febrero, en Valdemorillo.*

** * * Los señores empresarios y los señores ganaderos siguen discutiendo. Merece la pena de que procuremos todos ayudarles a encontrar una fórmula que hiciera imposibles nuevos rozamientos. Son lamentables estas disputas entre señores ganaderos y señores empresarios. Nosotros hemos encontrado la solución. Es sencilla y hace prácticamente imposible que las diferencias que surjan en adelante puedan tener importancia. Bastará que las autoridades fijen precios máximos de las localidades, teniendo en cuenta la categoría de las plazas y de los espectáculos que se van a celebrar, para que los señores empresarios y los señores ganaderos dejen de soñar con millones y miles de millones. Bastará con eso.*

** * * Las corridas falleras nos trajeron, como bomba final de la traca festera, un nuevo fenómeno: "Litri". El mozo, después de su éxito en Valencia, sigue toreando y descuartizando toros. Por esas plazas de Dios le conceden orejas, rabos, patas y otros desperdicios, y parece que hay quien no se conforma con eso y pide para el nuevo fenómeno los solomillos de las reses que mata con tanta brillantez.*

** * * La primera corrida de toros que se celebró en Vista Alegre (Madrid) fué un fracaso para los ganaderos. Además, hubieron de ser multados con 13.000 pesetas por falta de peso de las reses. En cambio, en la primera corrida de toros celebrada en Barcelona, fueron lidiados seis toros muy manejables; pero... el ganadero fué multado con 33.000 pesetas porque las reses pesaban poco y "no tenían respeto". La multa sí que es respetable.*

B E N J A M I N   B E N T U R A

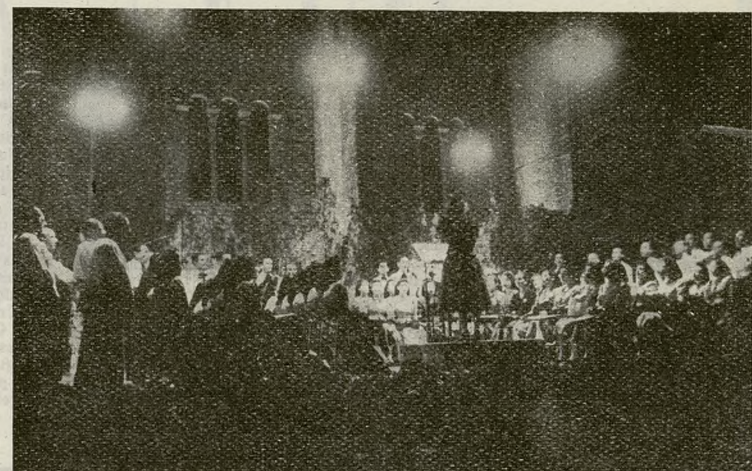
UN CONCURSO INTERNACIONAL DE CANCIONES Y DANZAS POPULARES











El próximo mes de junio, Madrid será escenario de un Concurso Internacional de música popular, organizado y promovido por la Delegación Nacional de Sindicatos. Este gran espectáculo artístico, tan prometedor ya en su mismo enunciado de altas calidades corales y coreográficas, ha de contribuir, además, de forma positiva y halagüeña, al logro de un mayor conocimiento y comprensión entre los trabajadores de todos los países que asistan al Concurso formando parte de sus respectivas agrupaciones.

Con carácter definitivo, se cuenta ya con coros, danzas, orquestas populares y solistas, de Inglaterra, Francia, Italia, Gales, Portugal, EE. UU., Argentina, Holanda, Suiza y Polonia, y con la posible participación del Brasil, Egipto, Líbano, Marruecos y otros países, principalmente de Hispanoamérica.

En España, una gran cantidad de agrupaciones encuadradas en la Obra Sindical "Educación y Descanso" y en la Sección Femenina de Falange se preparan actualmente con el mayor entusiasmo para este Concurso, al igual que muchas masas corales de carácter independiente, como "Anaquiños da Terra", "Rosalía de Castro", "Concepción Arenal", de Galicia; la "Schola Cantorum", de San Sebastián, y otras diversas.

Las pruebas principales de Masas Corales y de Danzas se celebrarán en el Parque del Retiro, de Madrid, ante miles de espectadores nacionales y extranjeros, que llegarán a España para presenciar este magno Certamen Musical, cuya extraordinaria variedad no ha sido igualada hasta la fecha por ninguno de los celebrados anteriormente en otras naciones.

Las pruebas para solistas de canto, piano y violín se efectuarán en el Teatro Madrid, uno de los más amplios y modernos de la capital de España.

De todos los países del mundo se están recibiendo peticiones de informe, inscripciones provisionales y consultas, y el Comité Ejecutivo, bajo la presidencia del Secretario Nacional de Sindicatos, don Mario López Rodríguez, está trabajando febrilmente para ultimar todos los detalles de esta magnífica organización.

Los Sindicatos españoles, que tanto han contribuído en los últimos años, con su labor asistencial, a la educación popular y al resurgimiento de la cultura musical de los trabajadores, han conseguido con este concurso obtener una aportación más de gran importancia para la trascendental obra de conocimiento y colaboración entre los obreros de todos los países, a través del conocimiento directo y de la exaltación de los valores más entrañables de los pueblos condensados en el idioma universal, constituído por la música y la danza popular.

El concurso consta de cuatro secciones: la primera, de Coros, clasificados en mayores y menores, de 40 voces de hombres, femeninos y mixtos, que habrán de interpretar una canción en latín, una canción en español y otra de libre elección del país de origen de cada coro.

La Sección segunda está dedicada a sopranos, contraltos, tenores, barítonos y bajos, que habrán de interpretar una canción conocida universalmente, una canción en español y dos de libre elección de su país de origen, existiendo también otra prueba para solistas de canciones populares, con programa completamente libre.

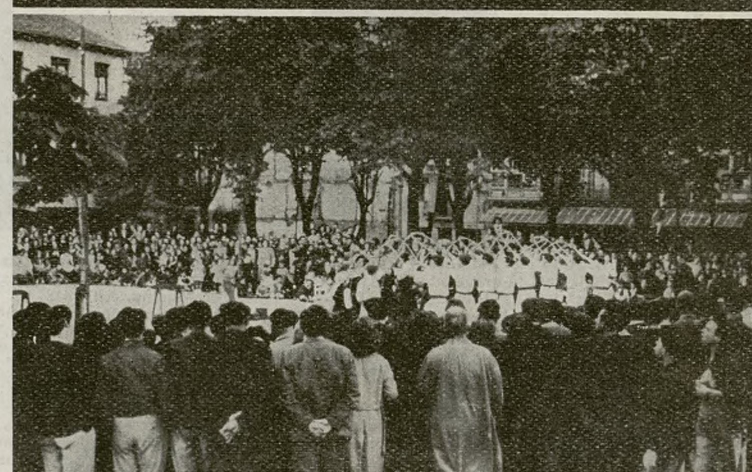
La Sección tercera está dedicada a danzas populares y clásicas, comprendiendo agrupaciones masculinas, femeninas y mixtas, así como competiciones para un solo danzarín clásico, parejas, tríos y ballets, siendo también de extraordinario interés la prueba de danzas históricas, que figura por primera vez en esta clase de concursos internacionales y que será de gran vistosidad y magnífico efecto plástico y descriptivo.

La Sección cuarta está dedicada a solistas de piano y violín y a orquestas populares y solistas de instrumentos típicos, tales como la guitarra, la gaita, el pandero, la chirimía, etc., siendo esta Sección, seguramente, una de las más populares y que alcanzarán un gran éxito, especialmente por lo que se refiere a rondallas españolas y a orquestas populares hispanoamericanas y árabes.

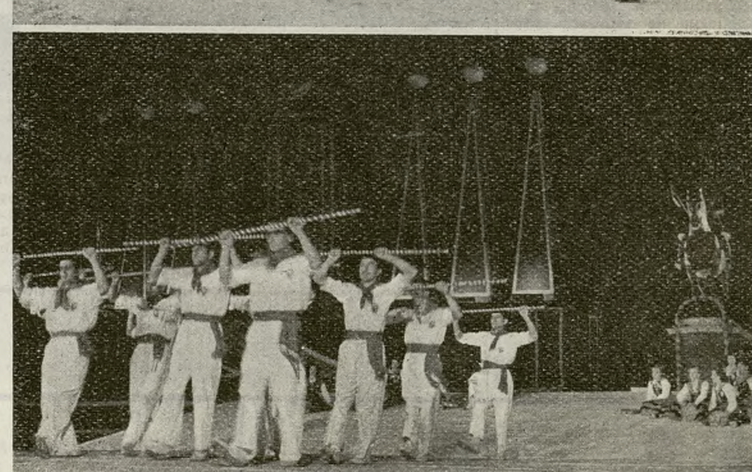
La gran expectación que ha despertado este gran Concurso justifica el que se hayan inscrito agrupaciones de extraordinario prestigio, entre las que podemos destacar los Coros de Coedpoeth, Rhyl, Broughton, Breconia, Gleemen y Penarth, de Gran Bretaña; los Coros mixtos de Milán y Bolonia; los Madrigalistas de París, el Coro de Tucumán, la Agrupación de danzas de Holyhead, del país de Gales; el Coro de Lisboa y las Agrupaciones de danzas de Alentejo y Braga, de Portugal.

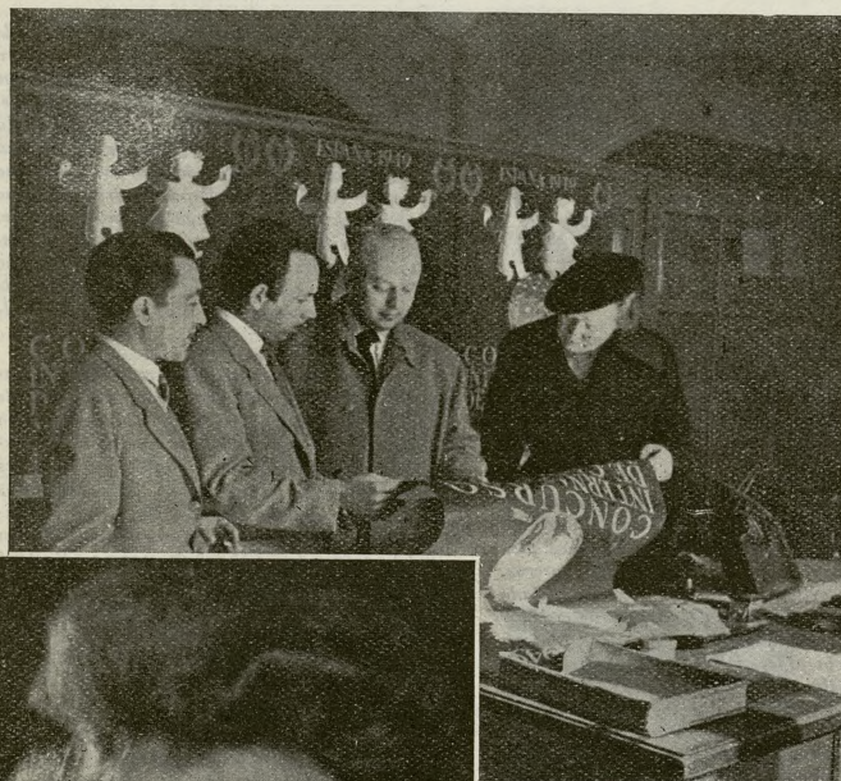
También se han inscrito numerosas cantantes de Italia, Francia y Austria, así como de Inglaterra, Portugal y Gales, siendo enorme el número de peticiones de alojamientos de profesores y músicos de distintos países que desean presenciar el Festival Internacional de Madrid.

Arriba, de izquierda a derecha: La rondalla Santamaría, de Zaragoza.—El Coro de Torrelavega.—Masa Coral de Tarrasa.—Los Espatadantzaris, de Durango.—El "corri-corri", danza asturiana, de Arenas de Cabrales.—Danzas de Educación y Descanso de Cabezón de la Sal.—Abajo, de izquierda a derecha El Coro femenino de Coedpoeth.—El coro inglés de Breconia Gleeme.—La Masa Coral de los mineros de Almadén actuando en Hydepark, de Londres.



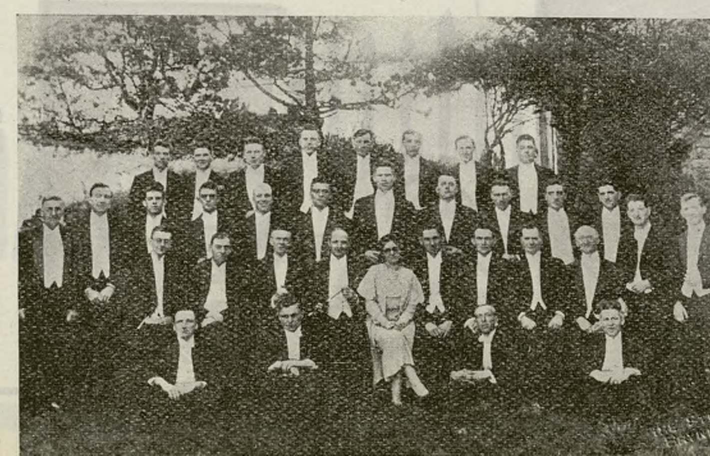


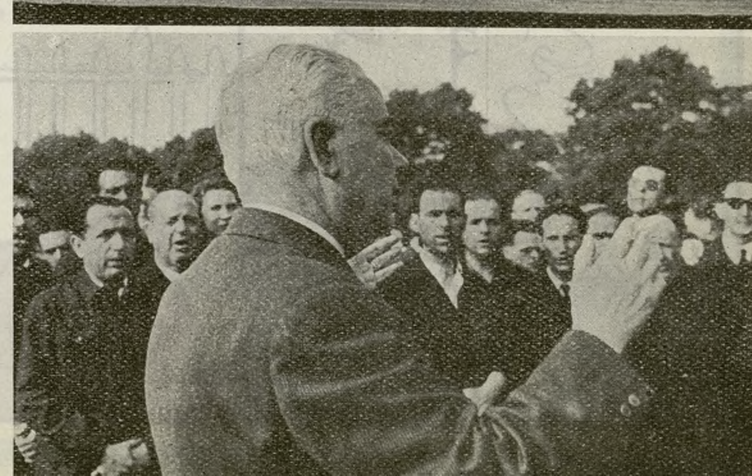












En esta página, arriba, de izquierda a derecha: Cartel anunciador de este Concurso Internacional.—El Coro femenino de Baleares, de la agrupación de Educación y Descanso, de Selva.—En el centro: Diariamente se reciben, en las Oficinas del Concurso Internacional de Coros y Danzas, múltiples consultas de representantes extranjeros interesados en los detalles de la organización.—Abajo, a la izquierda: Esther Méndez, magnífica pianista del Estado de Rosario (Argentina), que participará en este Concurso.—A la derecha: La danzarina clásica austríaca Mónica Christea

Nuestros COLABORADORES



Luis Carrero Blanco, nacido en Santander en 1903, hoy capitán de navío, tuvo en la guerra española los mandos del destructor "Huesca" y del submarino "General Sanjurjo" y fué después jefe de E. M. de la División de Cruceros. En la actualidad es profesor de la Escuela Superior del Ejército y de la Escuela de Guerra Naval. Escritor notable, ha publicado, entre otras, las siguientes obras: "Cinemática aeronaval", "Arte naval militar", "La guerra aeronaval en el Atlántico y en el Artico", "La guerra aeronaval en el Mediterráneo y en el Pacífico" y "La Victoria del Cristo de Lepanto" (Premio Nacional de Literatura "José Antonio Primo de Rivera" 1947).



Jorge Vigón Suerodíaz (n. en Colunga, Asturias, en 1893), coronel de Artillería y publicista, cuya firma ya destacó en los tiempos de "Acción Española", colabora en las principales revistas y en la prensa diaria de Madrid. Autor del artículo de nuestra página 11, J. V. S. es una de las primeras plumas españolas en temas militares; ha publicado, entre otras obras: "Estampa de capitanes", "Un personaje español del siglo XIX", "El Gran Capitán", "Historia de la Artillería española" (tres volúmenes) y "Milicia y política", en la que figura una parte de los muchos artículos y ensayos políticos y militares que publicó en diferentes revistas y periódicos.



Angel Antonio Lago Carballo nació en León en 1923. Figura destacada en la generación universitaria de la postguerra española, es actualmente director del Colegio Mayor Hispanoamericano "Nuestra Señora de Guadalupe", de la Universidad de Madrid, y pertenece al Consejo Editorial de MVNDO HISPANICO. Anteriormente, y a partir de 1945, fué secretario general del Instituto de Estudios Políticos, de Madrid, y fundó la revista universitaria "Alférez". Ha sido también jefe de Intercambio Cultural del Instituto de Cultura Hispánica, y en misión cultural ha recorrido recientemente Santo Domingo, Puerto Rico, Cuba Méjico y Centroamérica.



Carlos de Miguel, arquitecto y también ingeniero por el Instituto Católico de Artes e Industrias de Madrid, nació en la capital de España en 1904. Arquitecto muy destacado en los medios peninsulares, en la actualidad es director de la "Revista Nacional de Arquitectura", del Boletín de la Dirección General de Arquitectura y de la revista de urbanismo "Gran Madrid", en la que se desarrollan y estudian los planes para el ordenamiento y expansión de la capital de España. En 1948, en unión de otros dos destacados arquitectos españoles, asistió en representación de España al VI Congreso Interamericano de Arquitectos. celebrado en Lima.



Luis Rosales, nacido en Granada en 1910, apareció en Madrid en 1932, donde fué acogido como excelente poeta por Federico García Lorca, Jorge Guillén, Pedro Salinas y José Bergamín. Sus primeros versos aparecieron en el número 2 de la revista "Los cuatro vientos", y en el año 1935 publicó su magnífico libro "Abril". Ha publicado también "La mejor reina de España" (en colaboración con Luis Felipe Vivanco), "Retablo sacro del Nacimiento del Señor" y "Antología de poesía heroica española" (también en colaboración con Vivanco). Pertenece al grupo fundador de la revista "Escorial", de la que ha sido secretario de Redacción.



María Araceli de Silva Fernández de Córdoba, Duquesa de Almazán, nació con el siglo en Pau (Francia). Figura destacada en el amplio campo de la literatura española, donde brillan su cultura y su sorprendente ingenio, alterna la publicación de sus trabajos literarios con el viaje. Colaboradora de diversos periódicos y revistas, como "El Español", de Madrid, muestra una inclinación preferente por el teatro: ha estrenado con éxito en 1945 su primera comedia "La pura mentira", y en el año 1947, "Cita en el más allá". Una y otra, en teatros de Madrid. De su último viaje por América nos trajo la crónica sobre el escultor Murabito, que publicamos.



Pedro Escartín, nacido en Madrid en 1902, es figura conocida en los ambientes deportivos de todo el mundo, sobre todo de Europa, puesto que, como árbitro de futbol, a lo largo de veintiséis años dirigió varios encuentros internacionales y olímpicos en el extranjero, al tiempo que colaboraba en numerosas revistas deportivas. Jefe de la página de deportes de "El Alcázar", de Madrid, desde 1939 a 1948, ocupa en la actualidad el mismo puesto en el diario "La Tarde", también de Madrid. Colaborador del diario "Marca", ha publicado dos libros: "Reglamento comentado" (por su octava edición) y "Técnica y estrategia en el futbol moderno".



Ernesto Cardenal, nacido en Granada (Nicaragua) en 1926, es uno de los más jóvenes poetas de la nueva generación literaria nicaragüense. Sus poemas fueron celebrados en Méjico, donde estudió, y una larga composición, "La ciudad deshabitada", se publicó en "Cuadernos Americanos". El Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, tiene en prensa una "Antología de la nueva poesía nicaragüense", de cuyo estudio preliminar es autor. El cuento que publicamos —"Confesión de una correspondencia"—, de un humorismo sano y reflejo de su viva imaginación y su agudeza, nos ha llegado a través de otro gran poeta y compatriota suyo, Pablo Antonio Cuadra.

Suscríbase Vd.

A

MVNDO HISPANICO

La revista de los 23 países

DIRIGIENDOSE AL CORRESPONSAL ADMINISTRATIVO DE ESTA REVISTA EN EL PAIS DE SU RESIDENCIA

Argentina	M. Quero y Simón.—Oro, 2.455	**Buenos Aires**
Brasil	Livraría Luso-Espanhola e Brasileira.—Avd.ª 13 deMáio, 23. Sala 404. Edificio Darke	**Río de Janeiro**
	Braulio Sánchez Sáez.—Caixa Postal 9057	**Sao Paulo**
Colombia	Librería Hispania, S. A.—Apartado 2799	**Bogotá**
Costa Rica	Librería López.—Avd.ª Central	**San José de C. R.**
Cuba	Oscar A. Madiedo.—Agencia de Publicaciones. Presidente Zayas, 407.	**La Habana**
Chile	Distribuidora Literaria.–Casilla, 1071.	**Santiago**
Ecuador	Agencia de Publicaciones "Selecciones".—Plaza del Teatro	**Quito**
	Agencia de Publicaciones "Selecciones".—Nueve de Octubre, 703	**Guayaquil**
El Salvador	Emilio Simán. Librería Hispanoamericana.–Calle Poniente, 2	**San Salvador**
U. S. A.	Empresa Spanish Books Inc. 116 East 19th Street	**New York, 3 N. Y.**
Filipinas	Bienvenido de la Paz. "Voz de Manila".—O'Donnell, 904	**Manila**
Guatemala	Librería Internacional Ortodoxa.—7.ª Avenida Sur, núm. 12-D	**Guatemala**
Honduras	Agustín Tijerino Rojas. Agencia Selecta	**Tegucigalpa D. C.**
Méjico	Agustín Puértolas. Editorial "Tilma".—Havre, 18-A	**México D. F.**
Nicaragua	Francisco Bernerena. Director Editorial Católica.–3.ª Avenida S. E., 202.	**Managua**
Panamá	José Menéndez.—Agencia Internacional de Publicaciones	**Panamá**
Paraguay	Carlos Henning. Librería Universal. — Catorce de Mayo, 209	**Asunción**
Perú	Pedro Benvenuto Murrieta. Ediciones Iberoamericanas.—Apartado 2139.	**Lima**
Portugal	Agencia Internacional de Livraría y Publicaçoes.–Rua San Nicolau, 119.	**Lisboa**
Puerto Rico	PP. Paúles. Iglesia de San José.—Apartado 1341	**San Juan**
R. Dominicana	Librería Duarte	**Ciudad Trujillo**
Uruguay	Río Plata Ltda.—Avenida 18 de Julio, 1.333	**Montevideo**
Venezuela	José Agero.—El Paraíso. El Pinar. Avda. de la República. Edificio Veracruz. Apartado 8	**Caracas**

SOL Y SOMBRA

Por LUIS.



★ LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES ★

ARGENTINA....... PESOS. 2,50	CUBA.............. PESOS. 0,50	HONDURAS.... LEMPIRAS. 1,00	PORTUGAL..... ESCUDOS 12,00
BOLIVIA ... BOLIVIANOS. 25,00	EL ECUADOR.. SUCRES. 7,50	MEJICO........... PESOS. 3,00	PUERTO RICO... DOLARES 0,50
BRASIL....... CRUCEIROS. 10,00	EL SALVADOR.. COLONES. 1,25	NICARAGUA. CORDOBAS. 2,50	R. DOMINICANA. DOLARES 0,50
CHILE............ PESOS. 20,00	ESPAÑA......... PESETAS. 12,00	PANAMA....... BALBOAS. 0,50	URUGUAY......... PESOS 1,00
COLOMBIA....... PESOS. 1,00	FILIPINAS.......... PESOS. 1,35	PARAGUAY.. GUARANIES. 2,00	VENEZUELA... BOLIVARES 1,75
COSTA RICA... COLONES. 3,25	GUATEMALA. QUETZALES 0,50	PERU............... SOLES. 3,25	U. S. A.......... DOLARES 0,50
			Demás países, sobre: PESETAS 12,00

N.º 14 - 194

MEXICO - BUENOS AIRES - MAD